

# Enviado especial a la guerra de las sombrillas

POR ANDRÉS CÁRDENAS MUÑOZ

## PRÓLOGO

Son muchos los periodistas enviados a tierras lejanas a cubrir conflictos bélicos. Se les llama corresponsales de guerra. A algunos los envían a Irak. A otros a Afganistán. Y a los más atrevidos, a África. Allá donde haya algún enfrentamiento armado siempre habrá dispuesto alguien a contarlo. A mí me mandaron durante tres años (2004, 2005 y 2006) a cubrir la 'guerra de las sombrillas'. Esta guerra, no se sí alguno de ustedes se acordarán, fue originada por un bando del Ayuntamiento de Almuñécar. Dicho bando prohibía que los llamados 'sanitex' siguieran plantando las sombrillas en la playa para coger sitio. Es una costumbre que viene de lejos y que comienza cuando un 'sanitex' con apartamento playero se levanta temprano y planta su sombrilla en el sitio que más le coge a mano a la espera de que sea la hora del baño para

ocuparla. Como digo, a esta costumbre se opuso el Consistorio almuñequero, que sacó una norma en la que decía que la playa era de todos y que nadie tenía el derecho a reservar su sitio. Los 'sanitex' se rebelaron contra dicha norma, organizaron concentraciones, cortaron carreteras y mandaron cartas a los periódicos diciendo lo mal que lo estaba haciendo el alcalde de dicha ciudad. Hoy ese conflicto está ya casi olvidado, pero en esos tres años fue un tema del que se dedicaron hasta las televisiones extranjeras, CNN. Televisa y BBC incluidas. El parte de guerra fue el siguiente:

-16.000 sombrillas incautadas.

-Más de 1.000 sanciones tramitadas.

-Doce policías dados de bajo por no aguantar tanta presión

Fueron casi tres años de conflictos que al final no tuvo ni vencedores ni vencidos, pero sí muchos cabreados.

-Oye, ya que vas a la Costa a cubrir ese tema, por que no nos envías todos los días una crónica -me dijeron en el periódico, ya que hay una creencia generalizada de que

hoy día todos los corresponsales de guerra se tocan los huevos y que, como dice Manu Leguineche, cubren las guerras desde hoteles de cinco estrellas.

Les dije que no había problema siempre y cuando los diferentes armisticios lo permitieran. Pues bien, este libro es el resultado.

## **Coñazos... los mínimos, que estamos en agosto**

NO sé dónde estará usted ahora querido lector. Tal vez esté en la playa echado en una tumbona y pensando eso de que aquí me las den todas. O tal vez le haya pillado desayunando esa tostada de aceite con la que tiene que tener cuidado para que no le manche el periódico, que hay periódicos que al final del día los estrujas y tienes para llenar una aceitera. O tal vez esté usted en el trabajo y aprovechando que el jefe está de vacaciones le haya birlado el periódico para echarle un vistazo. O seguramente esté usted en el excusado porque piensa que es el mejor sitio para leer al tío del sombrerillo que se ve en la fotillo de arriba. Vaya usted a saber.

Antes que nada, tengo que confesarle algo, querido lector. Alguna vez he pensado en darle a usted calabazas, dejar de escribir en los periódicos y ponerme a escribir novelas, que es lo que terminan haciendo muchos periodistas. Pero luego lo he pensado mejor. ¡Qué coño! Voy a ser fiel a esas personas que todas las mañanas bajan al quiosco y se gastan un machacante en este periódico. Novelas ya las escribiré cuando me jubile. Y es que hoy, el que tiene un lector se puede sentir orgulloso de ello. Con esto de los 'blogs' y las facilidades que dan para editar, ya hay más escritores que lectores. Decía un autor llamado Shane que «dentro de poco será el escritor el que le pida un autógrafo al lector». Se acercará a él y le dirá:

-¿Usted es mi lector? ¿Me podría dar un autógrafo?

Por eso quiero mimarle querido lector. Y la próxima vez que me vea por la calle me gustaría que se identificara para pedirle yo a usted un autógrafo.

Yo sé que la gente cada vez lee menos y que llegará el momento en que no se leerá

nada. Un día se inventarán un aparato que introducirá en nuestra memoria todo aquello que queramos saber sin necesidad de leer. Por eso, querido lector, sé que tengo que cuidarlo, porque es usted una especie en peligro de extinción. Hace unas semanas participé en una mesa redonda sobre la lectura, y mi tocayo Andrés Sopeña dijo algo inquietante: «He tenido alumnos universitarios que se han jactado de no haber leído ni un libro ni un periódico en toda su vida». Roberto Benigni afirma en el prólogo del guión de "El tigre y la nieve" que «ya no leen si siquiera los críticos de libros, quienes sostienen que si leyeran un libro para reseñarlo después, ello podría alterar su juicio y hacer que se sintieran condicionados por lo que leen, así que, en definitiva, no podrían escribir lo que quieren porque ellos también, como es lógico, lo que quieren es escribir y no leer». Ya no leen ni los correctores de pruebas (y si "correctores" aparece escrito con una sola erre será la mejor prueba de ello). Así que, querido lector, que Dios le bendiga porque gracias a usted

tengo por ahora las habichuelas ganadas. Y sobre el futuro, Dios dirá.

Bien. Y ahora pasemos a lo que quiero realmente decirles.

Hoy, uno de agosto, vuelvo a estar con ustedes, como hago desde los tres últimos años. De nuevo me he puesto mi sombrero de paja y me he embutido en mi camiseta de la Churrería Desi con la intención de currarme la costa. Mi intención no es otra que hacerles pasar un buen rato y hacerles reflexionar un poco, pero sólo un poco porque sé las limitaciones de neuronas que tenemos en verano. «Coñazos, los mínimos, que estamos en agosto», nos acostumbraba a decir a los redactores el entrañable Antonio Márquez, antiguo subdirector de este periódico, cuando se quedaba sustituyendo en verano a Melchor Sáiz-Pardo. Esa es mi intención, no darles el coñazo, sino que comiencen el día con una sonrisa en los labios o con esa pequeña dosis de buen humor o de emoción que yo pueda transmitirles. En definitiva, pretendo (otra cosa es que lo consiga) que hagan un paréntesis en la monotonía de su veraneo para

disfrutar de diez minutos de lectura tan ligera y amena como comprometida, que una cosa no quita la otra. Además, lo hago también por puro egoísmo y siguiendo esa máxima que dice que si el lector se divierte leyendo una crónica es porque el autor también se ha divertido o se ha emocionado escribiéndola.

Así pues, les advierto que no encontrarán aquí ningún artículo sesudo sobre las elecciones catalanas (¡Montilla! ¿dónde estás este verano?) o el estatuto andaluz, pongamos por caso. Ni tampoco esos cotilleos veraniegos que se dan en otros lares, entre otras cosas porque aquí, en nuestra Costa, gracias a Dios, se está libre de esa recua de personajes y personajillos que son perseguidos por las revistas del corazón cuando no por la Justicia. Y me refiero al caso de Marbella. Gracias a un juez granadino que me han dicho que veranea en Salobreña, están entre rejas personajes como Roca, que tiene la cara más dura que los sanitarios con su mismo nombre.

La verdad es que a veces siento envidia de otros compañeros con cometidos más impor-

tantes dentro del mundo de la información. Por ejemplo, me gustaría ser como mi buen amigo Jesús Martínez, el colega de Tele 5, que lo han enviado a cubrir la guerra entre israelíes y palestinos al Líbano, desde donde transmite todos los días su crónica sobre el conflicto. Pero de todo tiene que haber en la vida del Señor. Él informando de la guerra en Oriente Medio y yo de la guerra de las sombrillas. Así es la vida.

Ahora mismo estoy en la playa de San Cristóbal, en Almuñécar. Es la una del mediodía, esa extraña hora en que no sabes si el cuerpo te pide una cerveza o un baño. O de sentarte en un bar a ver la carrera de Fórmula 1 (la 'alonsomanía' y tal). Hoy, uno de agosto, el mejor día del año para unos y el peor para otros, según comiencen o acaben sus vacaciones. Viendo uno así de repleta la playa no le entra más remedio que pensar que el veraneante es un personaje orteguiano que demuestra que la rebelión de las masas no es más que la aspiración a una tumbona al lado del mar y que las ideologías se acabaron cuando todos los partidos políticos tienen

adeptos en bañador con el codo hincado en la barra de un chiringuito. Ya lo dijo alguien, un país en el que la clase media veranea, jamás hará una revolución. Tener un apartamento en la playa no es más que la síntesis concreta de que la utopía también es posible en la parte baja de la sociedad. Pero fue Umbral el que dio en el clavo cuando dijo que las clases medias en chanclas son capaces de apuntarse a cualquier régimen.

Bien, como antes decía, para entender las crónicas haría falta que usted, querido lector, se familiarice con algunos términos típicos -y a la vez tópicos- de la Costa Topical, perdón, de la Costa Tropical.

**SANITEX.** Veraneante puramente granadino. Proviene el término de aquellos tiempos en los que el de la capital bajaba a la costa granadina con la comida y los arreos para pasar uno o varios días en la playa. Aquí, en la costa, sólo compraba la gaseosa, que por entonces se llamaba Sanitex. Aún persiste la idea de que el granadino baja a la playa y se tira menos que el portero de un fútbolín. Por

eso hay quien a los 'sanitex' también los llama los 'diesel' (porque andan mucho y gastan poco) o los de las tres 'pes' (pipas, periódico y paseo).

**MARENGOS:** Antiguos hombres de la mar que han visto cómo los años han cambiado sus lugares de residencia en los que se ganaban la vida con la pesca, en bloques de apartamentos, pisos, hoteles y demás residencias veraniegas. Odian a los turistas porque están convencidos de que han venido a quitarle lo único que tenían: tranquilidad. Algunos se han reconvertido en comerciantes y se vengan de los veraneantes dándoles sablazos.

**CHIRINGUITOS:** Son los santuarios de los que prefieren bañarse por dentro en vez de por fuera. Para ellos -los veraneantes a la fuerza- vienen a ser la esperanza de un veraneo en toda regla, como la Clínica Barraquer para los enfermos de cataratas o el Santiago Bernabéu para los madridistas. Algunos comenzaron con cuatro cañas y un mostrador

de lata y hoy son restaurantes de cinco tenedores.

**PLAYAS:** Hay muchas y muy variadas, desde La Rábita a La Herradura. Aunque en realidad todas son una misma. Se componen de arena (hay una variante de piedras), agua (azul, verde o gris según haya poniente, levante o funcione o no el emisario submarino) y medusas (las veraneantes más populares este verano). Se distinguen también por un cuarto factor, como dice Miguel A. Barroso, por una masa (adiposa y pálida) que se cuece (sobre toallas y tumbonas) en aceite y grasas protectoras y se refresca en los chiringuitos más cercanos.

**ATASCOS:** Son algo tan frecuente en nuestra costa que apenas nos sorprende. Pero te pones a pensarlo y es para ahorcar a alguien: se puede ir desde Cádiz a Roma en autovía excepto el trozo del litoral granadino. Ahí es ná. Por otra parte, somos los granadinos los más expertos de Europa en conducir entre conos. Tal es el nivel de embotella-

miento en nuestra carretera costera que los del Batracio Amarillo, el Gato y compañía, han ideado una campaña para que los granadinos reivindicemos la autovía dando bocinazos. Además han colgado una pancarta que dice: 'Welcome to Autovía Tropical. Felices Atascos'.

**GUIRIS:** Dícese del extranjero que vive en nuestra costa. Es al que se le achaca la subida tan brutal de los precios de las viviendas en los pueblos pequeños, donde acuden a pasar los últimos años de sus vidas. Si usted ve a alguien muy colorado en una playa con el cuerpo embadurnado de protector solar, ese es un guiris.

**LEVANTE Y PONIENTE:** Vientos típicos que te pueden joder una semana de baño en la playa. Dicen que los días de poniente se cuentan por impares y los del levante por pares. Los únicos que los identifican bien son los marengos, los demás los suponen. Son vientos muy odiados por los bañistas, por eso hay quien dice que la Costa Tropical está en-

tre dos mares, la 'mare' que parió al poniente y la 'mare' que parió al levante. Hay muchísima gente que no los sabe distinguir. Yo, entre ellos.

Pues bien señores, aceptados estos términos en los que irán encardinadas (de Cárdenas) las crónicas, ya podemos empezar.

## Los 'SANITEX'

**“Esto de las sombrillas tiene mala sombra”**

YA tenemos otro motín famoso del que se tendrá que ocupar la Historia. Está el motín de Esquilache, el del pan, el de los precios y ahora el de las sombrillas ó el de los 'sanitex'. Ayer lo pudieron leer en este periódico. Al grito de 'que me devuelvan mi sombrilla', decenas de veraneantes se plantaron en el Paseo Marítimo de La Herradura para exigir que se les devolviesen los enseres playeros que minutos antes habían retirado los em-

pleados del Ayuntamiento. Hasta 'secuestraron' un coche de la Policía Municipal.

-De aquí no nos vamos hasta que venga Benavides y nos dé explicaciones -eso decían.

Juan Manuel de Haro, corresponsal permanente en la zona del conflicto, lo resumía así:

-Esto de las sombrillas tiene mala sombra.

Y es que desde un tiempo a esta parte, por Almuñécar funciona una muletilla que ha adquirido categoría de eslogan, y que dice así: «Si vas a Velilla, ten cuidado con la sombrilla». También han empezado a aparecer pasquines con el siguiente lema: 'Señora Paca, tenga cuidado con Benavides, que le quita la hamaca'. Yo, por si las moscas, he decidido dejarme la sombrilla en el maletero del coche. No sé si se han dado cuenta que en la fotillo de arriba ya no la llevo.

Las opiniones sobre el ya más famoso bando de toda la historia de Almuñécar - hasta la CNN y Tele 5 han enviado sendos equipos de periodistas para hacer un reportaje sobre el tema- dependen del lugar de donde te pille la trinchera. Curro Valls, el ex diputado del PSOE, se lamentaba:

-Pero vamos a ver... ¡qué daño hacen las sombrillas! ¡Cómo si no hubiera otros asuntos más importantes que atender!

Francisco Vergara, industrial jubilado y residente en la capital, ve claro que el bando antisombrillas tiene mucho de electoralismo.

-Si todos nosotros votáramos aquí, otro gallo cantaría. Seguro que entonces no se atrevería.

También los hay que pasan del tema y que prefieren no pronunciarse. Hago una encuesta de urgencia en el chiringuito 'La Sardina', donde mucha gente importante va a comer, y recojo las siguientes opiniones:

José Montilla, ministro de Comercio y Turismo:

-Hombre, si esa costumbre de plantar sombrillas antes no acarreaba problemas y ahora sí....

Juan Santaella, diputado por el PP:

-Pues mira, si te digo la verdad, ni me lo he planteado.

Federico López, ejecutivo de IBM:

-Puf, si no hay otra cosa de qué hablar... Pues está bien el tema.

Sin embargo los lugareños, en general, sí están de acuerdo con el bando. Escuchen lo que dice Rafael Cabrera, de La Herradura de toda la vida:

-Yo no es que sea 'patapollo', pero veo bien esa medida. Creo que está mal eso de que plantes la sombrilla para pillar sitio y te largues. La playa es para todos y no para los que tienen su apartamento aquí y vienen una vez al año.

Paco el marengo, que sienta cátedra en el poyo que hay en la Caja Rural, lo dice de otra forma:

-Esto de los 'sanitex' tiene riles. Se tiran un porrón de tiempo en la carretera 'pa' bajar a bañarse porque no hay autovía, y no protestan. Se tragan 'toa' la mierda cuando los emisarios no funcionan y se aguantan. Ahora, le quitas la sombrilla... y ya ves, se lía la de San Quintín.

Lo que dice Paco no deja de tener su lógica. Pienso que si por algo deberíamos de protestar en serio es por esos atascos que todos los días padecemos los que queremos disfrutar de la playa. El viernes mismo tuve que

subir a la capital y al regresar me dije: voy a irme muy de noche, cuando no haya nadie. Salí a las once de la noche y... izas!, atasco que te crió. No hay manera. Yo tengo una teoría. A ver qué les parece. Creo que los políticos (todos en general y nadie en particular), en este caso de la reivindicación de la autovía, han sido poco previsores. Nunca se imaginaban que un día, convertidos ya en 'sanitex', iban a tener que aguantar estas colas. Si no, hubiesen hecho algo. Por aquí veranean políticos y ex políticos de todas las cataduras e ideologías posibles: Clara Aguilera, Álvarez de la Chica, Santaella Porras, Curro Valls, Vida Soria, Pedro Julián Lara, Gutiérrez Terrón, Antonio Jara, Antonio Millán, Sánchez Alcázar, José Antonio Delgado, Martínez Soriano... Todos tenían que haber sido más previsores y ahora no se verían sufriendo en sus propias carnes los atascos que un día pudieron evitar. Como aquel político importante con fama de previsor -y ahora viene la anécdota- que un día tuvo que salir a la calle para ver cómo estaba la situación en las escuelas y en la cárcel de la ciudad. Primero

visitó las escuelas y al llegar a la primera, el director, aprovechando la ocasión que se le presentaba, le comunicó las carencias del colegio. Y, cómo no, le pidió dinero. El político tomó nota de cada anomalía y después de meditar largo rato le dijo al director:

-Querido director, tu labor es encomiable, pues con la carencia de medios que tienes estás sacando las cosas adelante y mereces todo mi respeto. Pero sabes que hay unas prioridades y unos presupuestos que cumplir. Tú no te preocupes que aunque ahora no pueda, ten seguro que cuando tengamos algo disponible será para tu colegio.

El político importante fue dejando el mismo mensaje en todos los centros educativos que visitó. Cuando le tocó el turno al recinto penitenciario, el director del mismo le tenía hecha una lista con las carencias del establecimiento. Le pedía dinero para comprar televisores para cada celda, para ordenadores, para una piscina, para habitaciones confortables a fin de que los reclusos pudieran pasar unas horas de intimidad con sus mujeres etc...

El político se quedó pensativo y al final le dijo:

-De acuerdo, te voy a dar lo que necesites para que realices las mejoras que has pedido.

Al salir del recinto, el secretario personal del político le preguntó a éste:

-Señor, ¿cómo es posible que no tengamos dinero para ayudar a los niños de los colegios a formar su futuro, el futuro de nuestro país, lo más importante que tenemos, y sin embargo le haya dado usted todo lo que pedía al director de la cárcel.

-Sí, porque mira, lo que es seguro es que jamás volveremos al colegio; pero a la cárcel, quién sabe.

## ¿'Ahónde pollash' está mi sombrilla?

Podría ser la canción del verano de la ONCE. El título ya se lo ha dado Manolo Pedreira, nuestro hombre en Motril. «¿'Ahónde pollash' está mi sombrilla?», preguntaría un 'pringao' con entonación en re bemol. Y otro le respondería: ¿Estará en Sevilla? ¿O tal vez en Velilla?

No es la canción del verano pero sí el tema que más está dando que hablar. Que se lo pregunten a Juan Carlos Benavides, a saber alcalde de Almuñécar, que lo llamaron a las cinco de la madrugada de una emisora de radio nacional para entrevistarle sobre el tema. O que se lo digan a Antonio Cabrera, que vino de un pueblo de Jaén, se fue a echar la siesta y cuando volvió los empleados municipales le habían quitado la sombrilla. Antonio dice que fue al cuartelillo a denunciar la desaparición de su parasol. «Es que hay un ban-

do que prohíbe dejar las sombrillas sin dueños debajo», le dijeron. «¿Un bando? Lo que hay es una banda, pero la de Alí Babá y los cuarenta ladrones», le contestó Antonio. Once años lleva veraneando en Almuñécar. Su mujer, Beatriz Agudo, dice que nunca les había pasado nada parecido. «Treinta y seis euros de multa teníamos que pagar. Que se la metan en el culo».

Me habían dado a elegir para que escribiera una crónica bien sobre cómo le ha sentado a la gente el bando antisombrillas del Ayuntamiento de Almuñécar o bien sobre el comportamiento sexual de las chicharras africanas en los días de 45 grados a la sombra. Opto por la primera opción por dos motivos. Primero porque me pilla más cerca y segundo porque no creo que las chicharras africanas tengan comportamiento sexual. Por lo menos en esta época del año en la que si mueven algo son los élitros.

Así que aquí estoy. En La Herradura, que es una playa que limita al norte con el chamba de Joaquín y al sur con el chamba de Vicente. Y el chiringuito La Sardina como cen-

tro geográfico. Es domingo y primeros de mes. Los que se van coinciden en la carretera con los que vienen. Son las... ¿doce? Mi reloj no es acuático y lo he dejado en casa. No hay mucha gente. Tampoco muchas sombrillas. El año pasado era otra cosa. A las ocho de la mañana las playas ya se parecían a bosques de 'pinus sombrillerus'. Ibas, plantabas la sombrilla y te ibas al chiringuito o a comprar el periódico. Ahora, con el nuevo bando, te vas y cuando vuelves no está la sombra. Y por supuesto ni la sombrilla. El bando tiene sus defensores y sus detractores. Por ejemplo, Juan Martínez, que es de Segura de la Sierra, dice que le parece bien, que antes los asiduos se quedaban con los mejores sitios. Un lugareño, Juan Antonio López, nacido y criado en la bahía, dice que eso está bien, que hay gente que viene para un mes y se cree que la playa es suya. Jesús García, el concejal lo dejó bien claro cuando habló en 'Gente': «No podemos consentirlo porque la playa es de todos y no de los que tienen sombrilla y la plantan a las siete de la mañana».

Manuel Díaz, que es de Granada capital, del barrio del Realejo, dice que eso ha sido una putada, un golpe bajo, porque la playa es para quien la madruga y si él llega el primero y coge sitio, pues los demás que se fastidien. «Un abuso de autoridad es lo que es», remata. Yo que Juan Carlos Benavides organizaría un referéndum vinculante sobre el tema, aunque a él lo que le interesa es la opinión de los almuñequeros que son los que votan en el municipio. ¿Está usted de acuerdo en que el Ayuntamiento retire las sombrillas, hamacas, toallas, tumbonas y demás utensilios playeros que no estén ocupados? Esa sería la pregunta.

El problema es qué hacer con tanta sombrilla si sale el 'sí'. Apunto que sería una buena idea hacer una subasta al final de la campaña y con lo obtenido se podría financiar parte de las dichas obras del aparcamiento del Altillo.

Mark Twain dijo sobre la figura del banquero que es un señor que nos presta un paraguas cuando el sol brilla y nos lo reclama al caer la primera gota de agua. Ahora dicen de

los municipales de Almuñécar que son unos señores que te quitan la sombrilla cuando hace sol y te la devuelven en otoño. Claro, que la Historia es como una destilación del chismorreo y algún día, los libros seguro que aludirán a este tema. Antonio Riquelme, que es un industrial de Granada, dice que está de acuerdo con el bando, que eso está bien, entre otras cosas porque hará trabajar la imaginación de sus colegas y ya habrá alguien que invente sombrillas con alarmas o sistemas antirrobo incorporado. O sea, que estarás tomándote una cerveza, oirás la alarma y saldrás corriendo como si te estuvieran robando el 'beemeuve'. Luego está la opción abuelo. Consiste que en vez de llevártelo al hospital durante las vacaciones, te lo traes a la playa y lo sientas debajo de una sombrilla hasta que tú vayas a la playa. No creo que Benavides se atreva a llevarse los ancianos. ¿O sí? El alcalde dice lo que Oscar Wilde: «Que hablen mal de uno es espantoso. Pero hay algo peor: que no hablen».

## Un 'sanitex' en una casa rural

Este verano decidí tomar dos semanitas de vacaciones en julio para comenzar a escribir una novela que tengo en mente desde hace años. Le dije a la parienta que me iba sólo porque así me cundiría más. Necesitaba tranquilidad para mi proyecto, así que alquilé a través de Internet una casa rural. Estoy harto de Salobreña y Almuñécar, donde no hay sitio para aparcar y donde las aglomeraciones y los ruidos son una constante. La novela no he llegado a empezarla, pero sí escribí una especie de diario que ahora les confío:

**Día 1.-** He llegado a mi casa rural. Está plena montaña y bastante aislada, que es lo que quería. Aquí estoy estupendamente, tengo mi coche en la puerta aunque no creo que me haga falta porque no pienso utilizarlo nada más que para regresar a mi casa de Gra-

nada cuando terminen mis vacaciones. Es un sitio ideal para comenzar mi novela.

**Día 2.-** Como dije ayer, este es un lugar privilegiado. Estoy en plena naturaleza. Respiro oxígeno puro y por las mañanas me despiertan el canto de los pajarillos. También oigo el bucólico cantar de los búhos por la noche. No sé como hay cazadores que son capaces de matar animalillos de estos. Esto sí es vida. No echo de menos en absoluto la playa.

**Día 3.-** Aquí hace tanto fresco que me tengo que tapar con una manta por las noches. ¡Con la calor que estarán pasando los de la playa! Ni siquiera me hace falta el móvil porque aquí no hay cobertura. Tampoco hay televisor, ni falta que hace. Seguramente mañana o pasado comienzo a escribir.

**Día 4.-** He decidido hacerme yo las comidas. Serán todas ecológicas. Ya está bien de la carne y pescado. Me han dicho que cada dos o tres días viene por aquí un hortelano vendiendo frutas y verduras. A partir de hoy todo será natural. Nada de cerveza ni vino.

Voy aprovechar estas vacaciones también para desengrasarme un poco.

**Día 5.-** Ha venido por aquí el hortelano. Es un tipo estupendo. Hemos estado charlando de todo. Esto tiene la naturaleza, que fomenta las relaciones humanas. Creo que nos hemos hecho muy amiguetes. Le he comprado diez lechugas, varios kilos de tomates, diez kilos de berenjenas, cinco kilos de aguacates y tres kilos de chirimoyos. Hoy mismo comienzo mi dieta a base de frutas y verduras. No he empezado mi novela. Creo que a esto se llama pereza.

**Día 6.-** Hoy he andado veinte kilómetros (diez de ida y diez de vuelta), hasta el pueblo más cercano. He comprado pan de molde integral y todos los condimentos para las ensaladas que me voy a hacer. También varios litros de agua de Lanjarón. Me he cansado un poco porque llevaba muchas bolsas, pero ha valido la pena porque llevaba mucho tiempo sin andar tanto. La próxima vez creo que iré en coche. Estoy tan cansado que he decidido posponer mi novela para la semana que viene.

**Día 7.-** Anoche me acosté tarde. Estuve leyendo porque estaba un poco aburrido. Tenía que ir al pueblo pero seguía cansado porque me tiré todo el día limpiando el coche, que en diez días que estoy aquí los dichosos pájaros le han echado más de cien cagadas encima. Lo puse debajo de una higuera y voy a ver si mañana lo cambio de sitio.

**Día 8.-** Los hijos de puta de los búhos no me han dejado dormir en toda la noche. Cuando se callaron vinieron los mosquitos. Esta mañana iba a ir al pueblo a comprar unos tapones de cera para los oídos y un repelente para insectos, pero el coche no me arranca. Creo que se me ha agotado la batería. No puedo avisar a nadie porque aquí el móvil no tiene cobertura. Menos mal que creo que mañana pasa por aquí el hortelano.

**Día 9.-** No ha pasado el cabrón del hortelano. Me estoy desesperando. No me concentro en la lectura porque tengo una ligera molestia en el estómago. Creo que es el principio de una gastroenteritis. También me han salido unas ronchas por todo el cuerpo increíbles de gordas. Los mosquitos aquí son como

elefantes de grandes. Tampoco me apetece andar. Y estoy hasta las narices de los búhos. Si tuviera una escopeta a mano....

**Día 10.-** Tengo una diarrea espantosa. Me paso casi todo el día en el váter. Creo que es del chirimoyo que estaba un poco podrido. Me eché pastillas para la cabeza pero no salvacolina ni tanarget. Si al menos tuviera una telechiquitilla o el ordenador para entretenerme... Menos mal que hoy ha pasado el hortelano y le he pedido que venga el mecánico y que me traiga los tapones para los oídos, el 'autam' y las pastillas de salvacolina. El hortelano me ha dicho que tengo mala cara. Si lo sabré yo.

**Día 11.-** Esto ya pasa de castaño a oscuro. Debido al fuerte viento de anoche, se ha ido la luz. Ahora mismo, por ejemplo, estoy escribiendo gracias a unas velas que he encontrado. La novela ya la empezaré otro año.

**Día 12.-** Hoy ha venido el mecánico y me ha arreglado el coche. Me ha puesto una batería nueva y me ha soplado casi doscientos euros por desplazamiento. Dice que esto está muy lejos de la civilización y que eso hay que

pagarlo. Por cierto, el hijo de puta del hortelano no le dijo nada al cabrón del mecánico sobre la salvacolina.

**Día 13.-** Llevo todo el día sin apenas comer. No me fío porque no tengo salvacolina. También estoy a oscuras porque las velas se me han acabado. Además, estoy hasta los cojones de tomates y lechugas. ¡Quién pillara un espeto de sardinas del Piliki y una 1925 fresquita!

**Día 14.-** Tengo la casa alquilada hasta mañana pero me voy hoy. Esto es insoportable. Estoy deseando ver gente, comerme un espeto de sardinas y ver a las titis en bikini. Eso sí que es vida y no la que he pasado en la mierda de montañas estas. El año que viene no me ven por un sitio de estos ni hartos de vino.

**Cuando el 'ya nos apañaremos' se convierte**

## en un lema maldito para el 'sanitex'

(A raíz de contar las experiencias de mis vacaciones en una casa rural, un amable y desconocido lector me envió una carta en la que me contaba su veraneo en un apartamento de nuestra Costa Tropical. Lo alquiló para quince días y allá se fue con su mujer y sus dos hijos adolescentes. Este hombre esperaba aprovechar sus vacaciones para unir lazos con sus más allegados familiares).

ESTIMADO señor Cárdenas. Hace unos días leí en su diario lo que le había pasado en una casa rural a la que se retiró para comenzar a escribir una novela. Pues bien, debo decirle que yo alquilé por quince días un apartamento en la playa para la primera quincena de agosto. También me propuse hacer un diario como usted, que ahora le envío para que lo conozcan sus lectores:

**Día 1.** Hoy, día 1, he cogido las vacaciones. Tengo quince días por delante para pasarlo bien con mi mujer y mis dos hijos. Este año me voy a la playa. He alquilado un pequeño apartamento en Velilla. No lo he visto

todavía pero me han dicho en la agencia que está muy bien. Y que sólo me va a costar 1.500 euros. Un poco caro, pero bueno... Todo sea por unas vacaciones familiares.

**Día 2.** Ya estamos en el apartamento. Hemos tardado sólo dos horas en venir desde Granada. Yo me esperaba más caravana pero sólo he tenido que esperar una hora en el azud de Vélez. Hay que comprenderlo porque la gente tiene derecho también a las vacaciones. Además, el Gobierno ya ha dicho que está en ello y que dentro de unos dos o tres años tendremos la autovía. Como dijo un amigo, la paciencia es el tiempo que pasa hasta que te cabreas. Y yo no pienso cabrearme en estas vacaciones.

**Día 3.** El apartamento es más pequeño que lo que esperaba, pero creo que nos apañaremos. Ese es mi lema: apañarse. Tiene dos habitaciones, así que una es para mi señora y para mí y otra para mis dos hijos, que este año los he convencido para que vengan. Tampoco está en primera línea de playa, como decía en el anuncio. Está a unos trescientos metros y cuesta arriba. Pero bueno, me

servirá para hacer un poco deporte, ya que últimamente estoy echando mucha barriga.

**Día 4.** Esta mañana me ha dicho mi señora que mañana va a venir con nosotros a pasar unos días su madre, o sea, mi suegra. Me ha molestado un poco porque ni siquiera ha contado conmigo. Pero bueno, la pobre también tiene derecho. Nos apañaremos como sea. Además, yo a mi suegra la quiero mucho. Me ha dicho que es para tres o cuatro días y si es necesario duermo en el sofá cama que hay en el saloncito. Por cierto, todavía no nos hemos podido bañar en la playa porque está plagada de medusas.

**Día 5.** Qué morro tiene mi suegra. Nada más llegar va y me dice que ha invitado también a pasar este fin de semana a su hijo, o sea, mi cuñado, que viene con su señora y con sus tres hijos. ¿Dónde nos vamos a meter?, le he preguntado a mi señora en un fue-raparte. Ella me ha respondido con el mismo lema mío: 'Ya nos apañaremos'.

**Día 6.** Anoche llegó mi cuñado y su prole. He tenido que dormir en la terraza en un colchón hinchable que me he visto obligado a

comprar. Como la terraza es tan chica he tenido que dormir en posición fetal (adjunto fotografía). Esto comienza a complicarse. Además, mi señora dice que ya está harta de cocinar para tantos. Que a partir de ahora nos vamos a ir a comer al chiringuito que hay abajo.

**Día 7.** En la comida de hoy me han soplado casi doscientos euros. A la hora de que el camarero viniera con la cuenta el cara de mi cuñado se fue al servicio. Qué casualidad. El niño, uno que es repelente y que cada vez que me cruzo con él me da una patada en las espinillas, me ha roto el móvil. También me ha pinchado la cámara neumática. Eso no me ha molestado tanto porque ya estaba hasta los mismísimos de bajarla y subirla de la playa. Menos mal que mañana se va mi cuñado.

**Día 8.** Mi señora suegra se ha puesto mala. Le ha dado un cólico. Le dije que no comiera tantos melocotones, pero ella no me hizo caso. Dijo que como estaban baratos había que aprovechar la ocasión. He tenido que llevarla a las urgencias de Motril. El tráfico estaba horrible. He tardado más de una

hora desde Almuñécar al hospital y más de dos en hacer el recorrido contrario. Y estos hijoputas del Gobierno sin hacer la autovía. Maldita sea su estampa. Menos mal que se ha ido mi cuñado y sus tres repelentes retoños.

**Día 9.** Mis hijos me han dicho que ya no aguantan más, que se van a la casa de Granada. Quizás sea lo mejor porque tienen siempre una carón de narices. Yo esperaba estas vacaciones para hablar con ellos porque he notado que me estoy distanciando, pero cada vez que comenzaba una conversación me miraban con cara de lástima. Les he dicho que se pueden ir a freír espárragos. Me han pedido dinero pero yo no se lo he dado. Hemos tenido una bronca terrible.

**Día 10.** Mi suegra, que vino para tres o cuatro días, dice que se queda con nosotros hasta el final. Como se ha quedado vacía la habitación de los niños, mi esposa ha invitado a su otra hermana, que es viuda y dice que la pobre nunca ha salido del pueblo. Cuando llegue a Granada tendré que ir al médico porque desde que duermo en el sofá tengo unos dolores de espalda terribles.

**Día 11.** Han llamado mis hijos. Dice que en la casa de Granada hubo un cortocircuito y que se ha desperdiciado toda la comida que teníamos en el congelador. También me cuentan que no funciona la televisión. Y que las macetas se han secado todas. Estos hijos de su madre sólo me llaman para darme malas noticias.

**Día 12.** Se acaba la quincena y todavía no he podido bañarme en condiciones en la playa. Después de la plaga de medusas vino el poniente. Y después el levante. Mi cuñada se ha empeñado en cenar en un restaurante en el que cobran dieciocho euros por un espeto de sardinas. A tres euros la sardina. Cuando iba ella a pagar la cuenta, mi mujer me miró y me dijo: «No permitirás que pague mi hermana, ¿no?» Total, otros doscientos euros que se me han ido.

**Día 13.** He metido mi tarjeta en el cajero para ver el saldo que me quedaba en la cuenta, y me la ha escupido. Según el extracto, a partir de ahora todo lo que compre será a crédito. Se lo he dicho a mi mujer y ella me

ha contestado: 'Ya nos apañaremos'. ¡Dios mío! ¡Cómo odio esa frase!

**Día 14.** Menos mal que esto se acaba. Dentro de un par de días estaré en el bar que hay debajo de mi casa, que tiene aire acondicionado y no entran las moscas. Eso son vacaciones ni pollas.

## La quincena del 'rodríguez'

Estimado señor Cárdenas. Yo también he leído lo que le ocurrió cuando se fue a una casa rural de vacaciones. Igualmente leí el diario de ese lector que alquiló quince días un apartamento en Velilla porque quería aprovechar las vacaciones para anudar lazos familiares. Lo mío también tiene que ver con las vacaciones, pero desde la otra trinchera, desde la trinchera de los que se quedan. He estado doce días de 'rodríguez' y al final, para no ser menos, yo también he escrito un diario.

**Día 1.** Por fin se han largado. Me he quedado solo en casa, como aquel niño de la famosa película. Mi mujer y mis dos hijos se han ido al apartamento que tenemos en La Mamola. Me apetece mucho hacer lo que quiera en la casa sin que me regañe mi mujer o que mis hijos se hagan dueños del mando a distancia. Me han dejado aquí al perro, pero bueno, ese no me gruñe ni me quita el mando de la tele.

**Día 2.** Voy a organizarme porque estoy seguro que todo consiste en organizarse bien. No entiendo a mi mujer que siempre se está quejando de que no tiene tiempo para nada. Lo que voy hacer es levantarme todos los días un poco más temprano para hacer la cama, pasar la aspiradora y regar las plantas. Luego, cuando salga de la oficina, haré la compra. Por la noche le daré una vuelta al perro y me pondré a ver la tele. Me voy a hinchar de ver Eurosport. Alguna vez que otra saldré por la noche. Seguramente hasta ligo.

**Día 3.** He preparado un programa de actividades y sé exactamente a que hora me le-

vantaré, cuánto tardaré en ducharme y arreglarme y cuanto en preparar el desayuno. También he calculado el número total de horas que me llevará lavar los platos, regar las plantas, sacar a pasear al perro, pasar la aspiradora, ir de compras y cocinar. Me he dado cuenta de que me queda mucho tiempo para hacer lo que quiera. No sé por qué las mujeres hacen que el trabajo doméstico parezca tan complicado.

**Día 4.** Estoy comiendo de puta madre. Hoy he frito un kilo de chuletitas de cordero y le he dado cuatro o cinco al perro. Puse en la mesa un bonito mantel, una vela y un florero con rosas para crear un ambiente agradable. De postre le serví flan. Yo tomé un poco de vino gran reserva y me fumé un habano. Estoy tan a gusto en casa que no me apetece salir por la noche.

**Día 5.** Debo rehacer mi programa, creo que necesita algunos ajustes menores. Le he explicado al perro que, desde luego, no todos los días va a comer chuletas. En el desayuno me he dado cuenta de que el zumo de naranja hecho en casa tiene un inconveniente: hay

que lavar el exprimidor. Una solución es preparar zumo para dos días. Definitivamente, no pienso pasar la aspiradora todos los días, como quería mi mujer; pasarla cada tres días es más que suficiente. La clave está en usar zapatillas para estar en casa y limpiarle las patas al perro. Por lo demás, me encuentro de maravilla.

**Día 6.** Entre el trabajo doméstico y el de la oficina, no tuve tiempo ni de sacar al perro. Empiezo a creer que los quehaceres domésticos llevan más tiempo del que me había imaginado. Por lo pronto ya no haré más la cama ni limpiaré todos los días como me había propuesto. No todo consiste en limpiar más, sino en ensuciar menos. Por la noche salí. Estuve en tres bares y después me fui a un pub a tomarme un cubata. Estuve un poco solo pero, como dice el refrán, el buey suelto bien se lame. Otro día intentaré ligar.

**Día 7.** Tendré que reconsiderar mi estrategia. Ya no cocinaré más. Cerca de mi casa hay un asadero de pollos. En cuanto al perro, que se coma los huesos del pollo o la comida en lata que le he comprado. Anoche me miró

con cara de repugnancia porque él se las prometía más felices conmigo. Pero si yo tengo que conformarme con comida preparada, él también puede hacerlo. Descubrimiento: es absurdo usar un plato limpio en cada comida. Lavar los platos tan a menudo empieza a ponerme los nervios de punta.

**Día 8.** No más jugo de naranja. ¿Como puede ensuciar tanto una fruta que parece tan inocente? Descubrimiento: he conseguido salir de la cama sin desarreglar casi las sábanas. Desde luego, hacer esto requiere práctica y no puede uno moverse mucho mientras duerme. Tengo la espalda dolorida, pero una ducha caliente me dejará como nuevo. He dejado de afeitarme todos los días, pues me parece un desperdicio de tiempo; además, así gano unos minutos muy valiosos que mi mujer nunca pierde porque a ella no le sale barba ni bigote. Nota: he llegado a la conclusión de que no hace falta pasar la aspiradora más que una vez a la semana. Pollo asado en la comida y en la cena.

**Día 9.** Ya no hago jugos por las mañanas porque desayuno en el bar. Tampoco pongo

platos con el pollo porque como directamente en el envase en el que me lo dan. Bebo agua directamente de la botella. ¡Por fin dejaré de sentirme como un lavavajillas. He decidido no limpiar más el suelo de la cocina. Esta tarea, al igual que hacer la cama, me ponía los nervios de punta. He salido hoy también por la noche, pero nada. Ligar es más difícil de lo que yo creía. Creo que he perdido práctica. Llegué completamente borracho a mi casa. La vecina me vio y me dijo que se lo iba a decir a mi mujer. Yo le hice un corte de mangas. De eso es de lo único que me acuerdo.

**Día 10.** Me he levantado con un dolor terrible de cabeza. Es de la resaca. Llamé a la oficina para decir que estaba enfermo y que no podía ir. Me he levantado, he visto como estaba la casa de sucia y me he acostado otra vez. Me he pasado todo el día en la cama. El perro está que se tira. Se meó en la maceta y yo le reprendí: ¿Acaso te has creído que soy tu criado? ¡Que curioso!, de pronto me di cuenta que mi mujer a veces me habla así. Hablando de macetas, se me han secado

casi todas. Con tanto trajín se me olvidó regarlas.

**Día 11.** Hoy me toca afeitarme, pero no tengo ganas de hacerlo. Cada día más me parezco a un indigente. Mi mujer me ha llamado por teléfono y me ha preguntado si había limpiado las ventanas y el balcón. Yo solté una carcajada histérica y le dije que no tenía tiempo para esas cosas. Hay un desperfecto en el baño: el desagüe está atascado de un hueso de pollo, pero no me preocupa mucho porque he dejado de ducharme. Me han salido unos bultos sospechosos en las espaldas. Yo creo que pueden ser las alas de tanto pollo que como. Estoy hecho un asco. Llevo sin ver al perro desde que le regañé por mearse en las macetas. Creo que se ha ido de casa. Echo de menos a mi mujer y a mis hijos. ¡Quién pudiera estar en la playa con ellos! Menos mal que mañana vuelven.

# **Los vecinos del apartamento de la playa suelen ser la mar de simpáticos**

Dice un amigo que tengo que en bañador todos somos más simpáticos y agradables, y mucho más propensos a decir esos buenos días que negamos a los vecinos de nuestra residencia habitual. Por eso muchos propietarios de apartamentos valoran más a sus vecinos playeros, aquéllos a los que suelen ver una vez al año. Aquí y durante el veraneo, se destapa nuestra esencia pueblerina.

No hay que tomarse la vida muy en serio porque de todas formas no vamos a salir vivos de ella. Eso lo dijo Bernard de Fontenelle. Y eso mismo les digo yo a ustedes. Por eso hoy me he propuesto quitarles las telarañas de sus ojos haciéndoles que muevan los 42 músculos de su entorno facial, que son los músculos que trabajan cuando uno sonríe, mientras que sólo se requieren cuatro múscu-

los para extender un dedo y decirle a alguien que deje de joder. Además, siempre es mejor comenzar el día con una sonrisa, así que allá va un chiste que nos puede introducir en el tema que vamos a tratar hoy: los vecinos del apartamento de la playa.

Tras haber pasado el día en la playa, un hombre se va a duchar en el momento en que su joven y bella esposa está terminando de hacerlo. En ese preciso instante suena el timbre de la puerta de la calle. Después de unos segundos de duda, ambos deciden que ella irá a atender la llamada, por lo cual se envuelve en un toalla muy grande que le deja desnudos sólo los hombros. Al abrir la puerta se encuentra con su vecino de apartamento. El hombre se queda anonadado ante tanta belleza: su pelo mojado, sus ojos vivos, las gotas de agua en su cuerpo morenazo... Después de la primera impresión, el vecino le dice:

-Le doy quinientos euros si deja caer la toalla al suelo.

Ella piensa unos segundos. Al final se decide: deja caer la toalla y queda en cueros vi-

vos frente al vecino. Después de unos segundos más, éste mete la mano en el bolsillo, saca quinientos euros, se los entrega y acto seguido da media vuelta y se va. Aún confundida, la mujer cierra la puerta rápidamente, se envuelve otra vez en la toalla y regresa al baño a secarse el cabello. Cuando llega su marido le pregunta quién era el que había tocado el timbre.

-El vecino de al lado -respondió ella.

-¿Te ha dado quinientos euros?

La mujer se queda de una pieza y un poco asustada le dice que sí. El marido le contesta:

-¡Genial! Se nota que el nuevo vecino es un tipo honrado. Ayer le presté quinientos euros y me dijo que hoy sin falta vendría a traérmelos.

Y ahora vamos a lo que vamos. Hoy les voy a hablar de los vecinos de apartamentos playeros. Son la mar de simpáticos, seguramente porque están cerca de ella (de la mar). Un amigo mío tiene la teoría de que en bañador todo el mundo es más agradable y te da los buenos días y las buenas tardes con más facilidad que cuando estás en la gran ciudad.

No pasa como esos vecinos que tienes en tu residencia habitual, que miran para el suelo cuando pasas por su lado para ahorrarse el saludo. La esencia de la capital cambia el espíritu humano y ha creado una manera de ser cuya sustancia es el recelo. No queremos saber nada de aquellos que viven al lado de nuestra casa o en nuestro mismo bloque de pisos. Llegamos incluso a desconfiar de ese que da muchas muestras de amabilidad y enseguida le achacamos intenciones ocultas a aquel que es capaz de dirigirse a nosotros con cierto agrado o afecto. El anonimato que perseguimos en la gran ciudad nos ha convertido en personas que utilizamos máscaras para ocultarnos de nosotros mismos.

En los pueblos costeros y durante el verano, la cosa es diferente. Aquí no cuesta trabajo alguno saludar a la gente, hablar con ella en la playa o en la barra del chiringuito. Parece como si el agua de la mar nos hiciera más simpáticos y más curiosos, porque aquí enseguida queremos saber quién coño es nuestro vecino, dónde vive habitualmente, en dónde trabaja y si tiene un hijo o hija en

edad casadera. Hay muchos vecinos de apartamentos playeros que se ven sólo una vez al año, siempre en estas mismas fechas, y enseguida se ponen al corriente de todo lo que les ha pasado el resto del año.

-En enero me tuvieron que operar de la vesícula y en agosto nuestro hijo el mayor se separó de la mujer.

-Pues nuestra hija ya ha terminado la carrera de Biológicas y Pepe, mi marido, tiene que ir en septiembre a hacerse un análisis de la próstata.

Son esos vecinos a los que eres capaz de contarle tus intimidades y cosas que no serías capaz de contarles a los que les ves el careto todo el año. Yo creo que a eso venimos a veranear a la Costa Tropical, porque aquí añoramos darle los buenos días a alguien y porque el tiempo que estamos en pantalón corto nos permite volver a nuestra esencia pueblerina, chismes incluidos.

Eso sí, tenga cuidado con los nuevos vecinos, no les vaya a salir uno tan vivo como el de chiste.

## **Detrás de cada gran hombre siempre hay una mujer que lo manda al supermercado**

Llega un momento en el veraneo en que la parienta te obliga a que vayas a un supermercado a tirar del carrito de la compra.

-¿No tienes nada que hacer hoy? Pues co-ge el coche y te acercas al Mercadona.

Y es que lo mismo que detrás de cada gran hombre siempre hay una mujer que le mete prisa, detrás de cada hombre que veranea siempre hay una mujer que lo manda al supermercado. Yo, la verdad, cuando me manda no le pongo demasiadas pegas, más que nada porque los supermercados y grandes almacenes suelen ser sitios donde hay buen aire acondicionado. Se puede pasar un buen rato, además de que comprar es una gran terapia: cura las depresiones y ayuda a sobrevivir. Sobre todo si lo que vas a comprar

son cinco kilos de patatas, dos docenas de huevos y seis cartones de leche. Vamos, que prefiero eso, comprar patatas y huevos, que estar debajo de una sombrilla a 40 grados a la sombra. Por otra parte, no entiendo a la gente que se pasa la vida atacando el consumismo. Y no porque piense que los defectos que menos toleramos en los demás son nuestros propios defectos, es porque no entiendo que consumir sea un defecto. Que yo sepa, sólo es una fuente de problemas, sobre todo si en vez de la leche de la marca Tal que te ha pedido la parienta se la llevas de la marca Cual. Además, estoy seguro de que a esos grandes centros de la compra acude mucha gente que no va a consumir nada, sino a refugiarse del bochorno en esos días en que las ciudades se convierten en microondas y que hace tanto calor que no hace falta rasar los fósforos contra del filo de la caja para que se encienden solos.

-¿Dónde vas a estar mejor que aquí? Eso sí, esto estaría cojonudo si pusieran bancos para que pudiéramos descansar de vez en cuando -me dijo un jubilado que pasaba parte

de las mañanas veraniegas en el Alcampo de Motril-.

Luego están los que yo llamo "dilatantes", gente que dilata mucho las compras porque sabe que afuera hace un calor de narices. El otro día vi a un señor que cogía una bolsa con zanahorias, la miraba atentamente y la soltaba. Luego cogía otra... y otra.... ¿Acaso no todas las zanahorias son iguales? Estaba claro: aquello era una maniobra de despiste para mantenerse al salvo del calor. Después me fui a la sección de charcutería e igual. Una señora con pareo rosa miraba y remiraba los salchichones de la misma marca. ¿Acaso no todos los salchichones de la misma marca son iguales?

-¿Sabe lo que hacen algunos? Cogen un carro, se van por las estanterías cogiendo cosas y cuando lo tienen lleno, lo dejan en cualquier sitio y se largan con las manos vacías. ¡La de carros llenos que nos encontramos todos los días que no tienen cliente! -me dijo el otro Día la cajera de un ídem.

Y es que hay mucha gente que le pasa como a mí y como a Woody Allen, que dijo en

una película aquello de «si me dan a elegir entre el Papa y el aire acondicionado, elijo el aire acondicionado». Por cierto, en esa película ("Desmontando a Harry" hay un diálogo genial entre Harry y el demonio:

Diablo: Bien, Harry, siéntate. ¿Quieres que ponga el aire acondicionado?

Harry: ¿Tienes aquí abajo aire acondicionado?

Diablo: ¡Claro! Jode la capa de ozono.

En fin, gente que tiene a Willis Carrier (el científico que ideó el primer sistema para acondicionar el aire) como el mejor inventor de todos los tiempos y que le teme tanto al calor que cuando sale a la calle su cerebro puede exclamar sólo dos palabras: aire acondicionado.

Eso sí, está demostrado que el aire acondicionado, además de crear adicción, a veces nos hace sugestionarnos con respecto a la temperatura. Como aquella señora que estaba en un restaurante y le dice al camarero.

-Hace mucho calor, podría subir el aire acondicionado.

-Ahora mismo, señora -le responde el camarero.

A los pocos minutos, la señora se dirige de nuevo al camarero y le dice:

-Ahora tengo un poco de frío y no puedo disfrutar de la comida. ¿Podría bajar el aire acondicionado?

-Ahora mismo, señora.

Así cuatro o cinco veces más. Hasta que un cliente que ha visto todas las maniobras, le dice al camarero:

-Mire, hace rato que le estoy mirando, y no sé cómo puede tener tanta paciencia para tratar con esa mujer. Que si sube el aire, que si baja el aire...

A lo que el camarero le responde:

-No se preocupe. Para mí no es ningún problema. No tenemos aire acondicionado.

**El auténtico "sanitex"  
siempre encuentra una partida de dominó en el camino**

El dominó, un juego que inventaron los chinos, es practicado en agosto por miles de veraneantes que no saben si el agua del mar está fría o caliente, pero que son maestros en ahorcar el seis doble. Gente que llama "la viagra" al pito doble y que dicen que el dominó es como hacer el amor porque «si no tienes una buena pareja, más vale que tengas una buena mano». El verdadero 'sanitex' -el que va a la playa pero no se baña nunca- siempre encuentra una partida en el camino.

Hay una anécdota sobre el mítico jugador de fútbol George Best. Se compró un casa al lado del mar. Pero en el camino a la casa había una taberna. Cada vez que iba a la casa se detenía en la taberna. Nunca llegó a ver el mar.

Algo parecido les pasa a cientos, a miles, de veraneantes que vienen todos los años a la Costa de Granada. El auténtico "sanitex" es el que va a la playa pero no se baña nunca. Y nunca llega al bar porque siempre encuentra

una partida de dominó o de cartas en el camino.

-Esto es una cosa mala. Aquí todos los días hay entre 15 y 20 mesas con gente jugando al dominó o al "pelúo". Hay días tranquilos pero hay otros en que discuten mucho y las voces llegan hasta Motril.

Eso dice Alberto, el camarero del bar del hotel San Cristóbal, el "Wembley" del dominó.

Y es que todas las mañanas, cuando son las once de la mañana (después del desayuno) o las seis de la tarde (después de la siesta), a muchos "sanitex" les hierve la sangre, se sienten intranquilos, se ponen nerviosos... La partida es como una droga para ellos que no tienen más remedio que consumir.

El "sanitex" Pepe Santiago, que tiene un apartamento en Salobreña desde hace 20 años, lleva a gala no haberse bañado en el mar en todo ese tiempo nada más que dos veces: «Una, el día en que llegué y otra porque me caí de una lancha».

Cuando se le pregunta por su presunta rareza conductual siempre responde lo mismo:

-¿Acaso se me ha perdido a mí algo en la playa?

Pepe, que es funcionario de la Junta, se pasa sus treinta días de vacaciones jugando al dominó en un bar de Velilla. El ruido que hacen las fichas sobre la mesa son para él como la "novena" de Beethoven para un melómano o el sonido de un motor de fórmula uno para un "alonsomaníaco". De las veinticuatro horas que tiene el día al menos diez se las pasa jugando a poner fichas y a adivinar cuáles son las que lleva el contrario.

-Eso son jornadas intensivas y no las que hago yo en el trabajo, me dijo en plan sorna el otro día cuando me lo encontré a punto de ahorcar el seis doble.

Pepe estaba con sus amigotes de siempre en el bar de siempre y en la mesa de siempre pasando el veraneo de siempre, que no es otro que el de jugar al dominó.

-¿Sabes como le llamamos a la blanca doble?

-Ni idea.

-La viagra. Por lo del pito doble.

Pepe es un auténtico catedrático y dice que el dominó es como hacer el amor: «Si no tienes una buena pareja más vale que tengas una buena mano».

Irineo Aneas, que es de Granada y veranea desde hace quince años en La Herradura, me dice lo mismo. Que sus verdaderas vacaciones empiezan cuando su esposa se va a tomar el sol a la playa y él se busca una pareja... pero para jugar al dominó.

-Ella es feliz tomando el sol, algo que a mí no me gusta, y yo jugando al dominó - explica.

No hace falta pues ser un sociólogo para comprobar que el veraneo de la Costa está lleno de señores que odian el baño en la playa pero que aman ese juego que nació en China hace mil años y que dicen que inventó un mudo.

-Tenía yo mono de dominó. Lo que pasa es que cada día es más difícil encontrar un sitio como éste donde dejen jugar. Hay bares que no quieren porque dicen que muchos se tiran toda la tarde jugando y sólo consumen un café. Y claro, eso no es rentable. Aunque los

que venimos sólo en verano sí que consumimos -comenta un "sanitex" en el "Wembley" del dominó, donde todas las tardes hacen alardes de su sabiduría dominosística "sanitex" ilustres como Antonio Camacho (ex alcalde de Granada), Luis Martínez (ex futbolista del Granada C.F.), José Zúñiga, el ingeniero inventor de la "teoría de Claudín" y el dueño de la librería científica Fleming, José Antonio Albadalejo.

En agosto, todos al dominó.

## **La anécdota del ejecutivo que quería enseñar a ganar dinero a un pescador**

**Una de las preguntas que se hacen muchos veraneantes cuando están tumbados en una hamaca es si vale la pena seguir batallando en la vida, intentando juntar dinero y bienes materiales para conseguir algo que a veces ya tienen los más humildes. Perdonen que hoy me ponga un poco trascendente y metafórico en plan Paulo Coelho, pero de vez en cuando conviene recordar que la vida no sólo tiene el color que se ve a través del cristal de una jarra de cerveza.**

VOY a contarles hoy la anécdota del pescador y el ejecutivo, que es muy aleccionadora para los que

venimos a veranear a la costa. Porque eso sí, yo no he venido aquí a trabajar, he venido a veranear, y de paso me entretengo escribiéndoles a ustedes estas croniquillas veraniegas. No lo digo yo, lo dijo ayer en su columna Rafael López. A lo que le voy a contestar con aquello que le dijo el árbitro Mejuto (¿fue ese?) al juez de línea que había visto un penalti del que nadie se había dado cuenta: «¡Rafa! ¡No me jodas!». Expresión ésta que, en este caso, puede ser interpretada de dos maneras: 'Rafanomejodas' que como sigas por ese camino me desmontas el chirin-guito. O 'Rafanomejodas' que el año que viene te bajas tú a la Costa y las crónicas las haces tú con los.... puntos suspensivos.

Pero bueno, vamos a lo que vamos que se nos va el día y el espacio que hoy tengo es poco. Les decía que les iba a contar una anécdota sobre un importante ejecutivo y un humilde pescador.

Pues resulta que un ejecutivo que estaba veraneando en la Costa Tropical, se fue un día a la lonja de Motril a ver entrar el pescado y asistir a la subasta que allí se hace todas las tardes. Estaba paseando por el muelle cuando vio venir a una pequeña barca con un pescador de mediana edad. Dentro de la bar-

ca y entre las cajas de hielo venían unos treinta kilos de sardinas, dos o tres pulpos y varias cigalas de gran tamaño. El ejecutivo elogió al pescador por la calidad del producto y le preguntó cuánto tiempo le había tomado pescarlos. El pescador respondió que sólo tres horas. El ejecutivo le preguntó por qué no permanecía más tiempo en el mar y sacaba más pescado. El pescador dijo que él tenía lo suficiente para satisfacer las necesidades inmediatas de su familia. El ejecutivo le preguntó entonces qué hacía con el resto de su tiempo.

-Duermo hasta tarde, me doy un paseo hasta la hora de las cañas. Después de comer practico la siesta con mi señora y por la tarde salgo un rato a pescar. Por la noche me voy con los amiguetes otra vez al bar, donde charlamos hasta muy tarde y nos contamos chistes. Creo que tengo una vida agradable y ocupada. No me aburro.

A lo que el ejecutivo le respondió:

-Mira, yo he estudiando en Deusto y tengo varios máster en Economía. Yo podría ayudarte. Deberías gastar más tiempo en la pesca y, con los ingresos, comprar un bote más grande y, con los ingresos del bote más grande, podrías comprar varios botes.

Eventualmente tendrías una flota de botes pesqueros. En vez de vender el pescado a un intermediario lo podrías hacer directamente a un distribuidor y, eventualmente, abrir tu propia distribuidora. Deberías controlar la producción, el procesamiento y la distribución. Y, por último, deberías salir de este pueblo e irte a la capital, donde manejarías tu empresa en expansión.

El pescador le preguntó:

-¿Pero cuánto tiempo tardaría todo eso?

A lo cual respondió el ejecutivo:

-Entre 15 y 20 años.

-¿Y luego qué? -preguntó el pescador.

El ejecutivo se rió y dijo que esa era la mejor parte.

-Cuando llegue la hora deberías vender las acciones de tu empresa. Te volverás rico. Tendrás millones.

-¿Millones...? ¿Y luego qué?

-Luego te puedes retirar. Te mudas a un pueblo en la costa donde puedes dormir hasta tarde, dar un paseo hasta la hora de las cañas, echar la siesta con tu señora, salir a pescar por las tardes y pasar las noches en un bar con los amigos charlando y contando chistes.

**Pescadores**

Me acordé de esta anécdota el otro día cuando vi a los pescadores de la fotografía que ilustra esta crónica. Iban a la mar la mar de contentos-y bendita sea aquí la redundancia-. Se les veía satisfechos y sus rostros no reflejaban ninguna preocupación del mañana: sólo la del presente. Nosotros, los veraneantes (Rafanomejodas que me desmontas el chiringuito), venimos unos pocos días a desprendernos de la rutina del resto del año intentando parecernos a esos pescadores. Tenemos la felicidad al alcance de nuestra mano, pero a veces no la vemos. Como la fábula de Monterroso: «Es cierto -dijo mecánicamente el hombre sin quitar la vista de las llamas que ardían en la chimenea-; en el Paraíso hay amigos, música, algunos libros; lo único malo de irse al Cielo es que allí el cielo no se ve».

El ejecutivo de la anécdota no se daba cuenta de que estaba luchando y afanándose en ganar dinero para, al final, tener una vida parecida a la del humilde pescador.

## II

### LOS MARENGOS

#### **¿Quién coño es el ladrón de bikinis en Calahonda?**

Dos asuntos de máximo interés me llevaron hasta Calahonda. El primero estaba relacionado con el robo de bikinis de los tendedores en una urbanización de allí. El segundo, que quería conocer a Nelson, el cubano más famoso de la zona, que está enseñando a mover el culo (bailar salsa y demás) a media costa granadina.

Lo del insistente robo de ropa de baño femenina tenía su morbo. Me lo contó Francisco Camacho, nuestro comercial en Motril. Me fui

allí como un loco a investigar el tema. No es que fuera el robo de diamantes de la corona, pero tenía su interés. Tal vez patológico, pero interés al fin y al cabo. ¿Quién puede estar interesado en robar bikinis? ¿Algún coleccionista de fetiches? ¿Algún obsesionado con esa prenda tan erótica? ¿Algún gamberro? ¿Algún tieso para poder revenderlos como ropa de segunda mano -perdón, de segunda pelvis-? En fin que era una incógnita y yo consideraba que debía saber algo más. Y es que a mí los bikinis me vuelven tarumba. Desde que vi a Ursula Andress -rubia, macizota y estilizada- salir con esa sucinta prenda de una playa del Caribe huyendo de Sean Connery, en la primera película del agente 007. En aquellos pechos alabastrinos de la actriz nos inspiramos decenas de veces los de mi generación a la hora de aquella acción manual que, según los confesores y médicos meapilas, reblandecía la columna vertebral y nos podía dejar tísicos. Nosotros, los que iluminamos nuestra escasa juventud con el bikini de la Ursula -«médulas que hemos gloriosamente ardido» (Francisco de Quevedo)-, desde entonces

andamos huérfanos y perdidos. De ahí mi ahínco por conocer a ese ladrón de bikinis. Pregunté a una mujer de la urbanización y enseguida se formó un corro.

-A mi cuñada le quitaron uno el otro día. Era verde la parte de abajo y amarillo la de arriba, -dijo una de las vecinas.

-Pues yo ya he comprado el tercero este verano. Los otros dos volaron.

-A ver si va a ser el de la tienda el que los roba para hacer negocio... -dijo otra.

-Mujer... no creo. Debe ser alguien que está mal de la chola -dijo una cuarta.

Total, que me fui de allí sin saber quién era tan erótico ladrón de la prenda que ideó en 1947 el francés -¿era francés?- Réard, a poco de la explosión atómica en el atolón Bikini.

A quién sí encontré fue a Nelson Narciso Cadalzo y García (por España). En su pub 'El Rincón de la Habana' hay un enorme póster del Che con una leyenda: «El deber de todo revolucionario es hacer la revolución». Eso es lo que él ha hecho, la revolución. Está todo Calahonda esperando a que él abra el local a

las seis de la tarde y se ponga a bailar, a cantar y a servir cócteles como el 'Nomeestreses'. Antes de conocerlo lo llamé por teléfono:

-Te quiero chaval. Luego nos vemos, -me dijo al despedirse.

Desde ese momento me cayó bien Nelson. Es la primera persona que me ha declarado su amor sin conocerme. Aunque lo que más me ilusionó fue que me llamara chaval. La historia de este hombre es la historia de una voluntad. Breve biografía: Nacido en La Habana, ya desde pequeño en su casa le notaron su aptitud para el baile; en ningún sitio se quedaba quieto. Estudió en la Escuela Nacional de Arte de Cuba y tiene once títulos de baile. Lleva en España 3 años, 21 días y 9 horas. Ha trabajado en varios pubs y salas de fiestas de Granada y Motril, y desde este verano regenta el pub antes citado.

-Me cansé de trabajar para el inglés, como decimos en Cuba, y ahora lo hago sólo para mí.

Nelson es igual que de pequeño: no se está quieto ni en una entrevista. Mientras

hablamos corta limón en rodajas, limpia vasos, sirve a los clientes, pone en fila las botellas, se sienta, se levanta, baila con la camarera, que se llama Virginia, y con la repartidora del hielo, que no sé como se llama... Y, al final, se va hacia el micrófono para decirle a los alumnos que se preparen que van a empezar las clases.

-El baile es bueno porque te hace expresarte, te saca lo bueno que hay en ti, te aumenta el deseo de vivir, te da ánimos y te aleja la depresión. El baile es bueno hasta para hacer el amor -dice con esa entonación tan peculiar de los que vienen de la isla de Fidel.

-Hablando de eso. Entre tú y yo, Nelson, bailando así de la manera que tú bailas... ¿se liga mucho?

-¡Qué malo eres! De todas maneras este verano la cosa está floja.

-¿Qué cosa?

-Pues el rollo, chaval. Es que últimamente trabajo mucho. Trabajo como un negro para vivir como un blanco. Ahora en septiembre

voy a descansar. Me voy a Cuba a ver a mi mamá y a mi hijita.

Los alumnos son de edades comprendidas entre los 12 y los 15 años. En una segunda sesión vienen los adultos. Teresa Valverde, por ejemplo, tiene doce años y dice que le encanta bailar salsa. Rafael, 'El Fali', es de Motril y tiene muchos más años que Teresa.

-Se empeñó mi mujer. Me dijo que era muy aburrido y que como no aprendiera a bailar me iba a enterar. Le dije al principio que no, pero luego probé ...y ya ves. Ya no me puedo estar quieto. Oigo música cubana y me tiro en plancha.

Al despedirme, Nelson me invita a comer.

-El domingo hago una paella para los amigos. Pásate por aquí.

-Gracias Nelson. No sé si podré. Yo trabajo como un blanco para envidiar a negros como tú. Escribiendo crónicas no se liga mucho, ¿sabes?

-Pues nada. Otra vez será. De todas maneras, te quiero chaval. Aquí tienes a Nelson para lo que haga falta.

-¿Me enseñarías a bailar?

-Cuando quieras y a la hora que quieras.

## **Lo malo siempre viene volando y lo bueno cojeando**

La anécdota es del mismísimo alcalde de Granada, José Torres Hurtado, que me la contó un día tomando una copa de anís entre plato y plato, como a él le gusta. Cuentan que una vez quisieron botar un barco en el puerto de Motril y para su inauguración invitaron a una dama de postín. Esa mañana soplaban el Poniente -igual que el que sopla estos días- y al subir al barco la falda de la señora se le subió hasta la barbilla, dejando al aire toda la zona púbica (no confundir con pública). Uno de los marineros que estaba en la parte de abajo contempló la escena en toda su amplitud y esbozó una leve sonrisa, como diciendo: se lo he visto todo. La dama,

un poco abochornada y bastante indignada, al terminar el acto pidió al capitán del barco que castigase al marinero por su actitud. Así se lo exigieron también altas instancias. El capitán miró el reglamento pero no encontró norma alguna que se ajustara a la presunta falta de su subordinado y que justificara su correspondiente castigo. Después de darle muchas vueltas, al fin encontró una: «Todo marinero que encuentre una vía de agua y no la tape inmediatamente será arrestado y suspendido de un mes de sueldo».

Voy hacia Motril riéndome de la ocurrencia del capitán. Dado que son las nueve de la noche, hay un atasco a la altura de Salobreña. ¿Será gente que va a la feria de Motril como yo? ¿Será gente que vuelve de la playa? ¿Será gente que va al vídeo club a sacar una película? Enseguida se me vuelve el humor como un calcetín. Me desespero. Mi parienta me dice que me calme, que luego me duele la cabeza. ¿Que me calme? A esos ministros que tenemos este año en la costa granadina quisiera yo ver en el coche de adelante. Todos los días los ponía yo a que fue-

ran por carretera desde La Rábita a La Herradura, verás tú que pronto iban a solucionar este problema. «No te sulfures que te sube la tensión», me vuelve a decir la parienta.

Bueno. Llego a la feria. Hay poco ambiente. Poquísimo es la palabra.

-Es que hoy es muy mal día. Esto empieza a llenarse a partir del viernes.

Eso me dice Floro, de Protección Civil, que lleva una noche aburrida: ni un simple mareo que atender.

Enfrente de Floro, una joven pareja quiere tener un recuerdo de la noche fotografiándose con una enorme serpiente entre los hombros. Me imagino que lo hacen para recordar, si algún día rompen su relación, que un día tuvieron una serpiente en común. Eso pienso mientras los veo soportar estoicamente la repulsión que les provoca tener un repelente reptil encima.

A lo lejos oigo una canción de unas flechas que van conmigo donde quiera que yo voy. ¡Coño!, es Karina. ¿Todavía canta esta mujer? Me acerco a la caseta municipal. Media entrada. Y parejas entradas en años bailando

agarrados. La nostalgia nos vuelve o románticos. O gilipollas. Karina canta en plan karaoke, sin orquesta ni nada. Un hombre grita iguapa! a la artista cuando acaba 'Romeo y Julieta'.

-¡Uy! Gracias. Tú sí que eres guapo. Yo no, que tengo ya muchas mollas.

Eso dice la cantante con voz aflautada palpándose los michelines. Contemplar a Karina es acordarte de Francisco de Rojas, que dijo aquello de «esto de los años yo no lo entiendo y aunque es bueno cumplirlos, no es bueno tenerlos». Hablando de Rojas, su tocayo de apellido, Carlos, el alcalde de Motril, contempló el espectáculo rodeado de varios concejales. Nely estrenó modelito. Esta vez una camiseta con flecos que hacía gente. También estaba Gerardo Ruiz. Se le veía agobiado: había ocho inmigrantes heridos tras resistir un temporal en el mar. Toda fiesta tiene algo de tragedia.

A la salida de la caseta me encuentro con Vicente Fernández, editor de El Faro de toda la vida. Está triste porque se le acaba de morir un perro al que quería mucho y que se

llamaba Simba. Me lo cuenta muy apenado y yo me acuerdo de aquel diálogo entre Fernán Gómez y Manuel Alexandre en 'El Abuelo'.

-Qué duro es vivir.

-Me lo vas a decir a mí que ya he enterrado a tres perros.

Nos ponemos a cascar sobre la profesión y cosas de esas. Una mujer se le acerca y le dice muy efusivamente que le ha gustado mucho el especial de El Faro dedicado a las fiestas.

-Estas son las únicas alegrías que tengo, los demás que se me acercan lo hacen para darme palos.

Se me olvida decirle que los espartanos no preguntaban cuántos eran los enemigos, sino dónde estaban. finimo Vicente.

Como ánimo tenía el grupo Tributo a los Cero. Otro nombre de nostalgia. Tocaban en La Revolera. 'Que la lluvia me despierte, sólo esperando', decían. Lo hacían bien los condenados.

Hace un poco 'viruji' y me acerco al puesto de buñuelos. Lo atiende una bella chica y a mí me da por ponerme cursi:

-Por favor, señorita, haría el favor de darme una rosquita bien aceitada y con una fina capita de canela.

-¿Lo qué?

-Nada. Un buñuelo.

Y como toda noche de feria es noche de encuentros, esta vez es con Jolís, que toma un 'piscolabis' con Marcelo Huertas, Rafael del Castillo, los Ginés López (senior y júnior) y Eduardo López. Son los componentes de la orquesta San Miguel. Cuando actúan no hay casi nadie en la caseta, pero a ellos les da igual: tocan para divertirse.

En otra caseta, la del Perdón, que vende ya lotería de Navidad, veo un lema pegado a la pared: «Lo malo siempre viene volando y lo bueno cojeando». Joer, que buen título para una crónica.

# Almuñécar gana en dignidad con la exposición de Miguel Moreno

No sé si conocen ustedes lo que es el síndrome de Stendhal. Es una especie de sobredosis emocional que te sobreviene cuando te metes un atracón de cosas bellas. El sábado me provino a mi ese síndrome admirando las esculturas de Miguel Moreno, que están expuestas en el 'incomparable marco' (aquí el tópico hasta gusta) del Palacete de la Najarra. Si a esa sensación le sucede también un atracón de gambas y cerveza fría en compañía de unos inmejorables amigos, la cosa puede llegar al éxtasis total. Además, fue 'la noche de los sabios', con permiso de mi amigo Miguel Fernández, que llevó durante muchos años este espacio radiofónico en Canal Sur. Empecemos.

No falla. Cada vez que veo a Miguel Moreno me viene a la cabeza una idea puesta en circulación por un tal Aristóteles: «La sabidu-

ría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad». Miguel Moreno no sólo tiene pinta de sabio (con su barba blanca y tal), sino que lo es. Dijo Hemingway que el secreto de la sabiduría, del poder y del conocimiento es la humildad. Miguel Moreno ya conoce ese secreto y no duda ni un momento en ponerlo en práctica: esa noche hasta le dio las gracias a los carpinteros, electricistas y trabajadores con mono que habían montado la muestra. Si eso no es humildad, que venga Dios y lo vea.

Miguel Moreno también conoce el refugio de su adversidad: Almuñécar, donde el sábado pasado se inauguró con mucho éxito de crítica y público (también aquí funciona el tópico) la exposición antológica de su obra. Digo bien, con mucho éxito. Y, si no, a ver. Fíjense. Era tarde de comienzo de Liga (jugaba el Barça a esa hora). Era tarde de echar la partida del dominó con los amigotes. Era tarde de estar tumbado en la arena para ver caer la noche sobre el mar. Era tarde de sentarse en una terraza y pedir media de calamares. Aún así, fueron muchas las personas

que se acercaron para asistir a la inauguración de la exposición de Miguel Moreno. Los almuñeberos o los visitantes de este municipio ya conocen suficientemente bien la obra de este escultor. «Sus obras ya forman parte del paisaje de nuestro pueblo», dijo Miguel Fivilla, alcalde en funciones, en su breve y emotiva alocución. Luego le dijo que allí, en Almuñécar, el escultor siempre tendría esa casa a la que acudir. A lo que apostilló mi mente: siempre y cuando gobiernen los 'patapollos', que son los que más valoran su persona y su arte.

Aunque, a decir verdad, allí lo que menos había era políticos. José Serrano, el comisario de la muestra, dio los datos fríos y objetivos: 17 obras que ha hecho el artista durante 40 años. A Domingo Sánchez Mesa, que fue el que presentó la exposición, le tocó lo emotivo. Dijo que había ido porque Miguel era un amigo de la infancia. El catedrático de Arte afirmó que Almuñécar ganaba en dignidad con esta exposición y que había que ir a verla para «degustar la belleza de las formas, resbalar la vista por todos los ángulos de las

obras y comprobar la plenitud vital del artista». A mí me dice eso un crítico de la categoría de Sánchez Mesa y me derrito.

Otro sabio que estaba por allí era el poeta Rafael Guillén, que esa noche hacía doblete. Iba a ver la obra de su amigo Miguel y después a recoger una distinción de un colectivo ciudadano almuñequero. «Estas cosas siempre vienen bien. Al menos demuestran que todavía hay gente que se acuerda de ti», me dijo el poeta antes de salir pitando hacia su homenaje.

Y como era una noche mágica -ya digo, había cerveza en abundancia, buen arte y buen vino- daba para que dos rivales políticos como José Antonio Barbero ('patapollo' hasta la médula) y Antonio Martín Olid (ex socialista ahora del Partido Sexitano que lleva a gala ser el primer editor de Muñoz Molina), hablaran reposadamente de lo que todo el mundo habla en estos días en Almuñécar, del dichoso 'pegou'. Sin duda es el tema con más índice de audiencia en las tabernas locales.

Terminó la noche con el encuentro inesperado con otro sabio: Pepe Alcalá Villalta, un

veterano ceramista de mi pueblo afincado en la Punta de la Mona que me recordó la amistad que tenía con mi padre. Dijo Quevedo que no es sabio el que sabe dónde está el tesoro, sino el que trabaja y lo saca. Pepe Alcalá supo dónde estaba el tesoro de la prosperidad en nuestro pueblo y lo sacó. Ya digo, fue una noche completa, de las de enmarcar en la memoria.

## Llegará el día en que alguien pida en un restaurante un 'lenguado car- chunero'

Carchuna tiene dos mares, uno de verdad y otro de plástico. Y una playa que si da algo es lástima. Los ecologistas le han asignado este año la bandera negra 'cum laude' por tener todo lo peor que puede tener una playa: los plásticos de los invernaderos llegan

hasta la orilla, los coches se meten hasta casi el agua y muchos vertidos agrícolas que van a parar allí están degradando el medio ambiente. Además, hace poco quisieron 'regenerar' la playa y por poco la sepultan para siempre al echar áridos procedentes de la presa de Rules que tenían partículas de plomo. A los peces, los pobres, les entró una enfermedad que los llevaba al fondo. Los dejaba aplomados y sin ganas de reproducirse, como a nosotros nos dejaban cuando en la mili nos echaban bromuro en la sopa de fideos. Seguramente ustedes dirán, claro, si tragaban plomo no iban a flotar. Pero no, se iban al fondo porque allí estaban más cerca del cementerio. Tomás Montero, que es veterinario y un ecologista convencido, me lo dijo el otro día: «Nos estamos cargando el ecosistema». Sentencia contundente que pasará a la historia junto con otras como «España va bien» (Aznar), «Pienso, luego existo» (Descartes) ó «Y esto, ¿para qué coño sirve, hijo?» (el padre de Maxwell cuando su vástago le enseñó sus conocidas ecuaciones).

Pero a lo que íbamos, el 'plomuro' (el nombre de esta enfermedad es mío), además de a la fauna marina salvaje afectó los ejemplares de cultivo que hay en la piscifactoría de Carchuna.

Tenía yo ganas precisamente de conocer la piscifactoría de Carchuna y allí me fui con su propietario: José Julián Romero, ese hombre que planta un rosal en el desierto y le agarra.

-Es que yo sé mucho de plantas y de jardinería. Antes que en cualquier cosa trabajé en un vivero, dice el ahora empresario de la construcción y presidente del CB Granada.

José Julián lo mismo cultiva peces que ficha jugadores, lo mismo le interesan los alevines de lenguados que los alevines que la saben meter en la canasta. Y lo mismo lo llaman para decirle que han fichado a un jugador del Tau que para anunciarle la próxima entrega de una promoción de pisos o facilitarle los datos de la última campaña publicitaria de los 'bemeuves'. Da envidia la versatilidad de este hombre para los negocios. A su favor tiene que se implica en la sociedad en la que vive y que lo ha hecho rico, y si hay que sal-

var una piscifactoría de la quiebra económica, se salva. Con un par... de millones.

Salimos de Marina del Este en coche y temíamos que cuando llegáramos a Carchuna los alevines ya se hubieran hecho adultos. Como ya se sabe, en esta carretera el tráfico siempre trae cola: en Almuñécar llegaba (la cola) hasta los túneles de Cerro Gordo y en Torrenueva hasta el cruce con la carretera que va a Granada. En vez de colas son colonas. Cuando por la noche me dijeron que el ministro José Montilla había abandonado La Herradura el viernes por la mañana para asistir al consejo de ministros y que había regresado por la noche, no me lo podía creer. Se lo dije a mi interlocutor con rostro de escepticismo, el mismo que pongo cuando me dicen que mi equipo, el Atlético de Madrid, va ganando.

-¿Que el ministro ha ido desde la Herradura a Madrid, ha aprobado el Plan de Energías Renovables para los próximos cinco años y ha vuelto? ¿Por esta carretera y en un sólo día? ¡Anda ya!

-Es que se ha ido hacia Málaga y desde allí ha cogido el avión.

Ya me extrañaba a mí porque estoy seguro que hará falta renovar el plan de energía renovables (valga aquí la redundancia) y nosotros no tendremos aún autovía en la Costa. Y si no, al tiempo.

Se preguntaba Albert Einstein qué sabía el pez del agua en la que nadaba toda su vida. Quién sí lo sabe en la piscifactoría de Carchuna se llama Víctor Fernández, que es el biólogo que manda allí. Puede estar hablando de peces hasta que al interlocutor le salgan escamas, aunque a lo que al profano le interesa son informaciones tipo como que si usted pide una dorada o una lubina en cualquier restaurante de España, tiene muchas probabilidades de que ese ejemplar que le ponen se haya criado en los llanos de Carchuna. Dice Víctor que hoy casi todo el pescado que comemos viene de muy lejos o está engordado en piscifactorías. La pesca autóctona está prácticamente extinguida, finiquitada, caput.

Víctor Fernández habla de sus peces como si fuesen sus hijos.

-Las doradas son muy activas, las lubinas son más sensibles y los lenguados son muy vagos. No suben a la superficies ni a la hora de comer. En cuanto a las lechas, son la leche. Eso si conseguimos que se adapten.

Lo oyes hablar y te imaginas a tu vecino contándote que su hijo mayor es muy activo, el mediano le ha salido vago y el pequeño tiene problemas de adaptación en la guardería.

Los biólogos de Carchuna le han pillado el truco a la reproducción y cría de las doradas y las lubinas, que son como 'las gallinas de corral', según expresión de Víctor, a las que sólo hay que darles de comer y esperar a que crezcan para pasar a la cazuela. Sin embargo, los lenguados son más latosos.

-Se nos mueren más porque todavía no le hemos encontrado el tranquilo. Pero es cuestión de tiempo.

El tiempo que pasará hasta que en un restaurante alguien le pregunte al 'metre':

-¿Tienen ustedes lenguados carchuneros? Es que si no son carchuneros prefiero unas habas con jamón.

Lo único que desde aquí le deseamos es que ojalá ese tiempo no sea el mismo que el que van a tardar en hacer la autovía.

## **Almuñécar es una ciudad de novela, pero de una novela en la que nadie sabe el final**

El chico que trabaja en la oficina del Patronato de Turismo de Almuñécar, que se llama Julio aunque trabaja en agosto, me cuenta el argumento de una novela que se llama 'La muerte coja. La conjura de Sexi'. Está escrita por un almuñequero que se llama Francisco Javier Martín Franco y trata de la muerte de un importante personaje romano por un garum envenenado que salió desde la antigua Sexi, hoy Almuñécar. El garum, para que ustedes lo sepan, era una salsa a base de pescado podrido -macerado al sol- muy aprecia-

da y cara que se gastaba durante el imperio romano. Era el 'ketchup' de los emperadores y dicen que Nerón se pirraba por ella. Se hacía sobre todo en la Península Ibérica y en los lugares donde había fábricas de salazones como la de Almuñécar.

Almuñécar ha estado en la realidad y en la imaginación de muchos escritores. A raíz de los planes que tiene el Ayuntamiento de hacer una nueva y moderna Sexi para antes de veinte años, los que tiran de la pluma han arremetido contra aquellos que, a su parecer, convertirán a esta localidad costera en un vertedero de ilusiones. Los escritores, que también son profesores, quieren una ciudad que 'progrese adecuadamente'. Los políticos quieren una ciudad con 'sobresaliente', aunque sea sin estudiar.

La novela también tiene una historia de amor de fondo. Y es que aquí en la Costa hay historias de amor por un tubo. Jacqui Vanhoren, el cocinero de Cotobro, me cuenta que un año vino a veranear al Monte de los Almendros de Salobreña una empresaria muy importante que se apellidaba Braun (las de la

lavadoras y los frigoríficos) y su secretaria se enamoró perdidamente del jardinero que le regaba las macetas.

Aunque la verdadera historia de amor de este verano en la Costa se ha dado entre Gregorio Morales y Emilio González. Le pregunté a Emilio cómo es que no sabía que había un escritor granadino que se llamaba Gregorio Morales que hasta ha sacado a Almuñécar en sus libros y me contestó:

-Bueno... Al fin y al cabo esta polémica ha servido para elevar el nivel cultural de Almuñécar. Ahora todo el mundo sabe que existe un escritor que se llama Gregorio Morales.

Fernando de Villena, otro escritor afincando durante el verano en Sexi, también tiene libros cuyas acciones transcurren en Almuñécar, ciudad en la que él veranea desde que era niño. A Fernando siempre le han atraído los pueblos como Altueña, esa pequeña localidad donde sitúa su obra 'La casa del indiano'. ¿Y quién dice que Altueña no coincide en muchas cosas con Almuñécar? La patria de la niñez es la infancia, que dijo alguien. Fernando de Villena es de los que se oponen tam-

bién al plan que tiene el Ayuntamiento para modernizar Almuñécar. Es curioso, pero para los que uno es progreso para otros es atraso. Y es que el romanticismo y el realismo nunca se han llevado bien.

Otro novelista que, aunque veranea en Nerja, suele pasear por Almuñécar («porque aquí todavía hay bares que ponen tapa», me dice) es Francisco del Valle, que es de Pedro Martínez. Del Valle ha escrito una novela sobre la infancia del Quijote. Es una novela bordada de imaginación y buena literatura en la que recrea cómo pudo ser la infancia de ese niño novelesco que incluso una vez pasó por la Costa Tropical (entonces no se llamaba así) a ver el mar.

Antonio Muñoz Molina, en 1994, tituló en Almuñécar una conferencia que llamó 'La invención del pasado'. Si el jienense veraneara ahora por aquí y hubiera oído hablar del 'pegou', tal vez su conferencia se llamaría ahora 'La invención del futuro'.

O sea, que Almuñécar es una ciudad de novela, pero de una novela que nadie sabe bien cómo va a acabar.

# **El drama de un veraneante de Calahonda perseguido por el botellón**

Toda la inquina de agosto estaba en las calles. La luz agotadora que desde las primeras horas bruñe los pavimentos, el sol que cuarteja tejados y fachadas, las calinas del seco como algodones etéreos o nubes de polvo que no se mueven. La tortura estival de una mano demasiado caliente que poco a poco se cierra sobre el cuello de la ciudad dejándola sin respiración...

Podía haber iniciado así la crónica agostea, que es una forma muy literaria y poética, pero la verdad es que estaba lloviendo. De vez en cuando el cielo se pone gris también en la Costa. Y llueve, como pasó el viernes. El problema es que aquí casi todo el mundo tie-

ne sombrilla pero no tiene paraguas. Por eso se veía por Calahonda a la gente pasear con la sombrilla de playa al hombro. Hasta a los inmigrantes que bajan todos los días desde Granada a vender 'cedés' les pilló en bragas la lluvia y no pudieron vender paraguas. Gómez de la Serna decía: si vais a la felicidad, llevad paraguas. Claro, que los inmigrantes no leen a Gómez de la Serna.

Mark Twain decía otra cosa: «Un banquero es un señor que nos presta un paraguas cuando hace sol y nos lo exige cuando empieza a llover». Que es lo que pasaba el año pasado en Almuñécar, que podían darte una sombrilla, pero el Ayuntamiento te la podía exigir cuando fueras a la playa. ¿Se acuerdan de la guerra entre el Ayuntamiento de Almuñécar y los 'sanitex' por este tema? Yo me acuerdo de una tarde en la que un montón de gente se parapetó detrás de las hamacas y demás bártulos. Hicieron una especie de trinchera para no dejar pasar a nadie. Era un motín en toda regla y yo me propuse ir a hacerles un reportaje.

-¿Acaso es usted alguien del Ayuntamiento? -me preguntaron cuando me vieron.

-No. Yo soy un periodista.

-¿Un periodista? ¿Y para qué queremos nosotros un periodista?

-Pues no sé, por si quieren decir algo en el periódico.

-Nosotros lo que queremos es nuestra sombrilla. Y como no nos la den, la sangre va a llegar al río. En este caso al mar.

Pues la sangre no ha llegado a ningún sitio. Es más, ese bando ha quedado obsoleto porque la gente sigue sacando las sombrillas a las playas horas antes de ir a bañarse.

-Es que Benavides este año está más preocupado por el 'pegou' que por las sombrillas -me dijo el otro día un empleado municipal.

El caso es que, como les decía, me fui a Calahonda. Y llovía y llovía, según el estribillo de aquella inefable canción. Un buen sitio para echar el ancla allí es el bar del mismo nombre, que ponen patatas asadas con guarnición del Real Madrid y del Barcelona. Las del Real Madrid llevan zanahoria y remolacha y las del Barcelona jamón de york y maíz.

-¿No tienen ustedes del Atlético de Madrid? -le pregunté a un camarero muy amable y servicial, ya que soy colchonero desde que jugaba Gárate de delantero centro.

-¿Y de qué las íbamos a hacer?

-Pues no sé... para hacer honor a su vestimenta rojiblanca, podrían ser de tomate y cebolla.

-Pues no se nos ha ocurrido. Aunque ese equipo ya de por sí es una patata.

En Calahonda hay una función de circo en la que cobran dos euros a los niños. Los padres entran gratis. Es la primera vez que veo que los padres no pagan en un sitio. Aunque... ahora que pienso, sopena de que no sea una trampa para hacer que los padres se rasquen el bolsillo arrastrados por los hijos. Eso va a ser.

Lo que también hay en Calahonda es un botellón que tiene cabreados a muchos vecinos. Si hay botellones en la muralla china...¿por qué no va a haber en Calahonda? Decían los periódicos el otro día que la fiesta de la 'Wild Dancing Party', que no sé lo que significa, había convertido a la muralla china

en un inmenso vertedero. Y es que a esta juventud le das cinco euros, un sitio tranquilo y una tienda de chuches al lado, y te montan un botellón en menos que canta un gallo. Claro que lo que es tranquilo para ellos se convierte en un infierno para los vecinos, algunos de los cuales tienen que modificar sus hábitos debido a esta práctica juvenil. Lean si no, el drama de un veraneante:

-Yo tengo un piso en Granada al lado de Hipercor. Los fines de semana, para evitar el botellón, me bajo a Calahonda a descansar porque aquí compré un apartamento hace algunos años. Ahora que tengo vacaciones y vivo aquí en agosto, los fines de semana me subo a Granada a descansar. Vaya donde vaya, el botellón me persigue.

**'Jacqui ', el cocinero que ha conquistado estómagos de todos los países del mundo**

**Hay días en que la vida es insípida, días que tienen menos mérito que esos platos precocinados que hay que pasar por el microondas antes de comerlos. Así que me dije... ¿por qué no ir a conocer al cocinero que ha conquistado estómagos de todos los países del mundo a base de platos cocinados con productos naturales excepto los langostinos que son congelados? Y me fui a verle una mañana provisto de flotador por si la boca se me hacía agua.**

Voy a empezar contándoos una anécdota. Un día llamó a Jacqui Vanhoren -el dueño de un restaurante que hay en la playa de Coto-bro- el secretario de un jeque árabe a reservar catorce mesas para comer. Incluso le dijo por teléfono el menú que quería, a base de langostas y 'foie' caliente. El yate, que era como un portaaviones de grande, fondeó frente a la costa almuñequera. Una lancha acercó a los comensales al puerto Marina del Este y desde allí el séquito se dirigió al restaurante de Jacqui en varias limusinas. Cuando llegó la hora de elegir los vinos, el secretario del jeque le dijo que sacara el mejor que tuviera. Jacqui le sacó dos botellas gran reserva que tenía de la marca Vega Sicilia, valoradas en 75.000 pesetas cada una. Cuando

las hubo abierto, el jeque lo probó y dijo que sabía a vino demasiado viejo, que trajeran otro y que las botellas abiertas del Vega Sicilia se la bebiera quien quisiera, que él invitaba. Aquella noche la broma le costó al jeque 800.000 pesetas. En el restaurante nunca supieron quién era aquel jeque, sólo que tenía mucho dinero.

Si es pertinente medir la popularidad y la calidad de un restaurante en función de los días antes que hay que llamar para reservar una mesa, no cabe duda de que en estas fechas nadie puede competir con Jacqui, el restaurante que hay en la playa de Cotobro. Yo creo que todo 'sanitex' debería hacer un esfuerzo para ir a comer una vez a este restaurante durante el veraneo, por lo menos para tener unas vacaciones completas y para saber que en la costa de Granada se puede degustar la famosa cocina francesa sin pasar por los Campos Elíseos.

«Si este hombre tuviera su negocio en otro sitio, sería millonario». «Es un bohemio de la cocina». «Todo lo que hace sabe a gloria». «Es tan buena gente que todos los años les

hace la comida de Navidad a los ancianos de un asilo de Motril». «¿No has estado en ninguna jornada gastronómica que organiza a treinta y tantos euros el cubierto?...Pues no sabes lo que te pierdes». Había oído hablar tanto de Jacqui que no podía pasar un día más sin conocerlo.

Y lo conozco precisamente en su cocina y en el momento en que se está lamentando porque por un número no ha trincado 60.000 euros en la lotería del jueves. Llevaba la intención de entrevistarle con el esquema de preguntas y respuestas rápidas, pero con Jacqui es imposible. Coge la palabra y no la suelta hasta que él lo decide, que suele ser después de narrar una historia que ha pasado en su restaurante, haberte dicho cómo se elabora un plato o para contarte retazos de su vida. En su hablar atropellado, pero a la vez atractivo para el oído, uno tiene que estar atento porque se le puede escapar algún que otro concepto fonético y perder el hilo. De vez en cuando introduce en su discurso palabras francesas y alguna que otra 'g' típica de los que están aprendiendo nuestro idioma.

Aún así, es una delicia escucharle. Corregirle en la sintaxis sería un atentado a la empatía que es capaz de establecer con el que habla.

Jacqui llegó a la Costa Tropical hace 31 años. Antes había sido pastelero («de ahí me viene la afición por la cocina») y después futbolista. Jugó 300 partidos de la liga belga con el Lieja y fue cuatro veces internacional.

-Cuando vino por aquí Diestéfano le 'recogdé' que un día jugué contra él hace 42 años. Ahora siempre que pasa por aquí viene a 'vegme'.

Su cocina tiene adeptos en todos los oficios. No tengo más que ver las fotografías que lucen las paredes o el libro de firmas que me enseña, para saber que aquello es una especie de santuario gastronómico para los que les gustan las buenas viandas y son tan afortunados en la vida que pueden pagárselas.

Entre su clientela hay viejas gloria del fútbol (Stilieke, Zoco, Martín Vázquez, Butragueño...), dibujantes en activo (Máximo, Mingote, Martínmorales...), científicos como Stephen Hawking, empresarios como Juan

Abelló ó Madame Braun o gente de la realeza como Gonzalo de Borbón («que una vez tuvo que esperar más de una hora para coger mesa») o la Duquesa de Alba.

-De los políticos el que más me gusta es Alberto 'Guiz' Gallardón. Viene todos los años. Mañana sin ir más lejos tiene 'geservada' mesa. Es muy simpático y 'natugal'. Los demás que han venido son más... más...

-¿Estirados?

-Eso, 'estigados'.

Según los expertos en cocina, que son muchos y algunos no tienen ni idea, la cocina de Jacqui es anacrónica y muy creativa. Pero sólo hace falta conocerlo para saber que es de ese tipo de personas que aman lo que hacen.

Si su impronta como persona la traslada a su quehacer culinario, sin duda estamos ante un genio de la cocina. Me cuenta que le gusta mucho experimentar con el 'foie' y que tiene 50 formas diferentes de hacerlo. Sobre la salsa, dice que es el alma de un buen plato. No habla mal de sus colegas y sólo se atreve

a criticar la forma de cocinar de algunos con nitrógeno:

-Algún día habrá una desgracia en una cocina porque eso es muy 'peligoso'.

Jacqui es partidario de la cocina tradicional y también cree que en muchos sitios la cocina francesa significa «pagar mucho por comer poco».

-¿Qué opina usted de los espetos de sardinas?

-¡Oh! 'magavillosos'. Todo tiene su técnica y su momento. Juanito, el de Baeza, que ya ha 'muegto' y era muy amigo mío, se hizo 'gico' con las papas a lo pobre.

-¿Y si un día me da por venir a comer aquí?

-Mañana mismo. ¿'Paga' cuantos 'gesegbo' la mesa?

Así de decidido es Jacqui Vanhoren. Tal como su cocina.

Los bebedores de ron pálido  
son

## personas a las que les da por la nostalgia

En el año 1963 comenzó Francisco Montero a elaborar en Motril un ron que se ha convertido en un referente para los buenos consumidores de esta bebida. En el cajón de su mesa, el viejo licorista guarda montones de cartas de personas que piden que les envíen como sea cajas de su producto. Los buenos bebedores de ron temen que cuando él falte el Pálido desaparezca, pero dice que no hay secreto alguno, que todo consiste en utilizar buenas materias primas y no tener prisa por vender.

Dicen que los bebedores de ron son clasificables. Los hay peleones y agresivos (tipo Hemingway cuando solía descargar sus puños contra alguien que le importunara en la barra del Floridita de La Habana), nostálgicos, amistosos y bailarines eróticos. Pero los hay también francos y afectuosos, a los que les da por la querencia, la remembranza o la

erudición. Estos últimos son los bebedores de ron Pálido de Motril. Y si no que se lo pregunten al cubano Arturo Sandoval, que vino a tocar al festival de jazz de Almuñécar y lo primero que pidió fue una botella de ron Pálido motrileño, «lo más parecido al ron de mi tierra», dijo.

Estaba yo saboreando un ron Pálido con 'sevenap' cuando se me ocurrió visitar a don Francisco Montero, el creador de esta bebida motrileña . Le llamé por teléfono y cuando me presenté y le dije lo que quería, me espetó:

-Mire, yo no puede hacer publicidad de mi producto porque es alcohol.

-Pero yo lo que quiero es hacerle una entrevista -le contesté.

-¿Eso es gratis? -me respondió él.

-Claro -le dije yo.

-Entonces no hay problema. Cuando quiera y a la hora que quiera.

Y es que el ron Pálido de Motril no necesita publicidad. Sus 20.000 botellas que envasa al año se las quitan de las manos y hay en toda esa elaboración un punto de tradición y arte-

sanía que hace a esta bebida una de las más veneradas por los buenos amantes del ron. Don Francisco apenas ha cambiado nada desde que puso en marcha su negocio en 1963. Ni incluso su método de venta. Para adquirirlo por cajas hay que ir allí a su fábrica y pagarlo a tocateja. Se dice que Don Francisco hasta rehusó venderle nada menos que a El Corte Inglés porque quería pagarle a 180 días vistas.

Encontrar la fábrica donde se elabora el ron Pálido en la carretera que va al Puerto es tan difícil como encontrar un pulpo en una bañera. Es una vieja nave en la que el letrero está totalmente borrado y donde sólo el dulce olor a melaza («huele que alimenta», dice Alfredo el fotógrafo) conduce hasta ella. Entrar en la fábrica supone retroceder en el tiempo y reconocer que lo que allí se hace tiene cierto toque nostálgico. Don Francisco llega un poco tarde pero es que el médico que tenía a las ocho y media ha comenzado a pasar consulta a las nueve. «No es nada. Es que de vez en cuando tengo que pasar revi-

sión por un arrechucho que me dio en el corazón».

Lo que continuación se desarrolló no fue una entrevista, sino un interrogatorio de un adicto al Pálido como yo que acaba de conocer a su ídolo: el viejo licorista de Motril. Hay quien es fans de Alejandro Sanz, de Ronaldo o de Juan Imedio, yo lo soy de don Francisco Montero.

-¿Sabe, Don Francisco?, hay gente preocupada por saber qué pasará cuando usted falte. ¿Acabará de fabricarse el ron pálido?

-Mire, aquí no hay una fórmula secreta ni nada parecido. Todo depende de que haya buenas botas y buenos alcoholes. Y el tiempo necesario en el barril, que tiene que ser de roble americano, por supuesto. Los que sigan esta táctica conseguirán un buen ron.

-¿Sabe usted que su ron tiene adictos? A mí, por ejemplo, me sienta muy bien. A lo mejor tiene propiedades medicinales.

-Hombre, yo no soy médico para decir eso. Pero sí le digo que aquellos que lo beben en abundancia están encantados porque luego no les duele la cabeza.

-¿Es usted consciente de que si hubiera querido se hubiera hecho de oro de haber ampliado su producción?

-O no, cualquiera sabe. Aquí hubo una fábrica de ron en Salobreña y se arruinó cuando quiso vender a lo grande.

-¿Nunca ha tenido usted tentación de ampliar el negocio?

-En 1978 quise hacer otra nave junto a ésta, pero el Ayuntamiento me puso pegas. Así que decidí dejarlo como estaba.

-Todavía usa usted la botella de litro, cuando ya todas las marcas utilizan las de tres cuartos.

-Es que a la gente no le gusta que cambie. Muchos protestaron cuando cambié el tapón de corcho por el irrellenable. Decían que ya no era igual.

-¿No le da pena que desaparezca el cultivo de la caña de azúcar aquí en la Costa y con él el aguardiente de caña?

-Claro. Pero es que ya no es rentable. Hace veinte años entre Motril y Málaga se recogían 500.000 toneladas. Ahora no llegan a las 80.000.

-¿Se bebe en España buen ron?

-Qué va. No me gusta hablar mal de la competencia, pero la mayoría son sintéticos, alcohol mezclado con esencias. He visto que se pagan 12 y 14 euros por una botella de ese ron, y eso es una barbaridad.

-Aparte de su ron, ¿cuál le gusta más?

-Me gustan mucho los puertorriqueños, son muy duros y muy aromáticos.

-Me han dicho que es usted un buen cata-dor de ron. ¿Sigue haciendo catas?

-Ya menos, pero todavía sigo. Ahora mez-clo 30 partes de ron por cien de agua fría. Antes era mitad y mitad.

-Cuando va a los bares... ¿pide usted ron?

-Desde hace dos años o así ya no bebo. Pero antes pedía siempre un ron gran reserva con seven up.

-¿Ha estado usted alguna vez en Cuba?

-Nunca. Lo que he aprendido ha sido aquí. Yo fui empleado de la azucarera y luego fui el que asesoraba a los aguardienteros. Cuando empecé la gente miraba con cierto recelo el ron que hacía. ¿Un ron de Motril?, decían. Claro, no venía de Cataluña.

-Me han dicho que usted es el inventor del 'Palito' de ron, esa bebida que hace furor en las ferias. Dígame usted la receta.

-El buen Palito es con ron, zumo de piña, un trozo de naranja y una rajita de caña de azúcar ardiendo. Ese es el original. Luego han venido las copias.

-¿Me vende usted una botella de su ron?

-La venta mínima de es de cinco cajas. Pero no se preocupe, yo le regalo una botella de Pálido y otra de Gran Reserva. ¿Tiene bastante?

-Por supuesto. Esta noche me beberé un Pálido con seven-up a su salud. Para que usted dure muchos años.

-Pues muchas gracias.

-Gracias a usted.

iLo que yo daría por tener un  
punto  
de amarre en el puerto de Mo-  
tril!

El viernes por la noche (muy por la noche) se celebró en el Real Club Náutico de Motril la fiesta de verano de los periodistas costeros en la que se premiaron a Salvamento Marítimo, a los almuñequeros Ricardo de la Juana y Rosa la Canastera, y al futbolista Luis Rubiales. Mientras que al semanario 'Mucho Deporte' le cantaron el cumpleaños feliz por su décimo aniversario. Mi premio fue conseguir un punto de amarre sentimental en ese puerto.

A Luis Rubiales, el futbolista motrileño (no confundir con su padre, que está más gordo y encima es político), cuando debutó en primera división con el Levante, un amigo le envió por el móvil el siguiente mensaje: «Luis, contigo hemos debutao toos». Así es el motrileño, muy suyo, muy orgulloso de lo que tiene, muy corporativo. Y eso era precisamente la fiesta del verano que organizó la Asociación de la Prensa de la Costa y la Alpujarra en el Real Club Náutico de Motril, muy corporativa y de amigos. Antes de seguir, vean que le he puesto 'Real' al Club Náutico. Este título tiene

su historia y me la cuenta Encarni Pérez, la colegui de Radio Motril. Resulta que al Club Náutico le han concedido ese honor porque allí tenían siempre un punto de amarre los reyes Balduino y Fabiola, que lo utilizaban de vez en vez cuando venían a su finca motrileña. Pues bien, al morir Balduino y quedarse huérfano el punto de amarre, los administradores del club decidieron donarlo a los príncipes Felipe y Letizia. O sea, que al cumplir todos los requisitos exigidos, la Casa Real le otorgó el privilegio de llamarse así.

La verdad es que no hay nada mejor que tener un punto de amarre en cualquier sitio. Yo le tengo una envidia terrible a todos aquellos que tienen punto de amarre. Tanto es así que a un operario que pasaba por allí le pregunté qué es lo que hacía falta para tener allí un punto de amarre.

-¿Tiene usted barco?, me preguntó.

-Pues no. Todavía no.

-Pues cuando lo tenga ya hablaremos.

Con quien me inflé de hablar fue con el alcalde, Pedro filvarez, que acaba de venir de las fiestas de Vitoria y le da envidia cómo las

celebran allí. A lo mejor los del sur tenemos que aprender a cómo hacen las fiestas los del norte. Eladia Molina, la esposa del alcalde, dice que a lo mejor hay que renovarse en esto de las fiestas y no estar siempre metidos en las casetas. Eso digo yo también, que el modelo sevillano de la feria está para el arrastre. El alcalde y el secretario local del PSOE, Manuel García, están convencidos de que su ciudad ya ha encontrado su punto de amarre, que ahora con el puerto autónomo y dentro de poco con la autovía, Motril va flechado hacia el futuro. En cuanto al urbanismo, el primer edil dice que no quiere que se le vaya de las manos y que está copiando el esquema que tienen municipios que saben mucho de esto, como el de Calviá.

-Esto es como una pirámide. En la cúspide están aquellos proyectos multimillonarios de los que no puedes hacer nada por impedirlos. En el medio están esas iniciativas dirigidas a las personas de un poder adquisitivo medio alto. Y abajo están todos esos proyectos basados en la especulación y que consisten en echar cemento sobre cualquier cosa. Nosotros

estamos rechazando ofertas de esas a montones, porque el pan de hoy será el hambre del mañana. La mitad de la pirámide está bien.

-Tengo una duda que me corroe -le digo... ¿los alcaldes de los municipios costeros toman sus vacaciones en agosto?

-Yo por lo menos no.

Batallitas

Otro con el que me inflé de hablar fue con José Antonio Maldonado, que es el presidente de los periodistas costeros. Nos juntamos dos periodistas veteranos y enseguida surgen las batallitas. Como los abuelos cebolletas, que siempre hablan del pasado. Pero... ¡qué coño!, como dice el pensador Harold Bloom, la memoria es imprescindible para pensar y el pensamiento claro para que la democracia florezca. Claro que en la conversación los que florecieron fueron esos tiempos primeros de la democracia en que yo enviaba crónicas costeras desde Motril. José Antonio era el fotógrafo de 'Patria' e iba en moto en busca de la Alsina con las fotos mojadas ondeando al aire para que se secaran más rápido. Yo

revelaba los negativos en el armario empotrado de mi habitación en el Hostal la Campana (recuerdos a Antonio, que en estos momentos me estará leyendo). La habitación, debido a los líquidos para revelar, olía a vinagre rancio y a revelador oxidado. Tan fuerte era el hedor, que un día la limpiadora me dijo con una duda enmarcada en sus cejas:

-¿Se puede saber qué demonios guarda usted en el armario que huele a gato muerto?

Cuando se lo expliqué me miró y me dijo:

-Pues vaya oficio raro que ha elegió usted.

Efectivamente, como dice mi compañera Mercedes Navarrete que a su vez dijo Indro Montanelli: el periodismo no es el mejor oficio del mundo... pero peor es trabajar.

La verdad es que fue una noche muy completa. Salí de allí convencido de que ya había conseguido mi punto de amarre (sentimental, se entiende) en el puerto de Motril. Otro día les hablaré del ron pálido.

## La taberna de Los Pajaritos o la importancia de poner una buena tapa

Uno de los bares más genuinos y singulares de Almuñécar se llama Los Pajaritos. Algunos de ustedes seguramente en estos momentos estarán diciendo: ¡Menuda publicidad le está éste haciendo al bar! Pero no, no es publicidad. Entre otras cosas porque esta taberna no la necesita: siempre está llena, a rebosar. Su dueño, Fernando Joya, es de los que ya no quiere más clientes porque dice que lo van a hacer rico, pero que no le va a servir para nada porque lo van a volver loco. Las tapas tienen la culpa.

De un tiempo a esta parte todo el mundo en Almuñécar me decía: «¿Has ido al bar Los Pajaritos? Pone unas tapas que te cagas».

Total, que no me queda más remedio que ir. A mí no hace falta que me insistan mucho porque me gusta más una taberna que a Maguiver una ferretería.

Así que voy. Son las dos de la tarde. Hace un sol de esos que te hacen añorar una cerveza fresca. Callejeo para llegar al bar en cuestión, que está en la llamada Cuesta del Castillo, al lado del Ayuntamiento. El bar está a tope, a rebosar. Me quedo en la puerta, donde hay también más clientes esperando a que el local se despeje un poco. Espera inútil porque cada vez llega más gente. No cabe un alfiler. Levanto la mano para que el camarero me vea. El camarero no me ve. Pego un salto. Tampoco. Al quinto intento, por fin, pido un quinto de cerveza. Si hubiera pedido un tercio también me hubieran dando un quinto. Es la única medida de cerveza que allí existe. De tapa me pone un plato con una especie de almejas grandes con arrugas en las conchas.

-Son porros -me dice un cliente cuando me ve mirar la tapa con atención de profano-. Están riquísimos.

La tapa es un regalo de los dioses para que los hombres y mujeres compartan lo que comen, mientras beben, conversan y se conocen. Todo eso pienso mientras pruebo los porros.

El quinto de cerveza me dura un quinto de minuto. Pido un segundo quinto.

-No se los bebas tan rápido que no le da tiempo a ponerte tapas -me dice otro cliente.

Allí todo el mundo sabe cómo funciona el bar, los intrínquilis del rito. La paredes de la taberna alternan fotos antiguas con cuadros de vírgenes y un Cristo con la cruz auestas. En los anaqueles las botellas a medias sujetan décimos de lotería, mientras que las vacías se amontonan en cualquier lado. La gente está apretujada, hay mucho ruido. Tengo que hacerme hueco con los codos para coger la tapa Es un local tan anárquico como primario. Todo son incomodidades, pero los parroquianos parecen disfrutar del momento.

¿Congelado?

El camarero se llama Fernando Joya. Tiene una boca de comisuras desmayadas, que apenas se enderezan perezosas para cuando tienen que sonreír, que, la verdad, son pocas veces. Sus ojos son vivos, pero parecen cansados bajo pesados párpados que le confieren un aire irónico, aburrido o somnoliento, según el momento en que lo pillas.

Algunos clientes disfrutaban metiéndose con él.

-¡Fernando! ¡Este pulpo es congelado!

-Si quieres probar "pescao congelao" te vas a la playa. Aquí todo es del día.

-Sí, del día que lo compraste -insiste en plan sorna otro cliente.

Según voy consumiendo quintos, voy probando tapas: mejillones al vapor, cigalitas, pulpo Me doy cuenta que la gente allí no va a beber, sino a probar todas las tapas. Si alguien le pregunta a Fernando qué tiene de raciones, él le entrega una servilleta donde las tiene apuntadas. Esa es su carta. Igual que cuando le pides la cuenta, te la da en una servilleta. La comodidad de la informática todavía no ha llegado a Los Pajaritos.

-...Y vete preparando que hoy te pago con la visa oro -le dice un parroquiano cuando pide nueve botellines.

Su tipo de clientela es de lo más variopinta. Acodados en la barra se pueden ver a guiris, lugareños y "sanitex". Le pregunto en un respiro -que no suelen ser muchos a lo largo de la jornada- cuáles son sus clientes más

habituales. Me dice que en inviernos son los lugareños y los "guiris" y que en verano. los "sanitex".

-Los "sanitex" que no falten. Además, son los que más porsaco dan. Me van a hacer rico pero no me va a servir para nada porque me van a volver loco -dice Fernando para que lo oiga el que ha mentado la visa oro.

Después me cuenta que el bar lleva muchos años abierto pero que él lo regenta desde hace cinco. Y que sus tapas sólo están adscritas al sector del pescado y la marisquearía. Y que muchos clientes le piden carne con tomate cuando quieren cachondeo, ya que saben que él sólo tiene cosas del mar. Y que trabajaba en la construcción antes de poner el bar («Me dio una locura»).

Después de mi exhaustivo interrogatorio viene el suyo:

-¿Y esto para qué es?

-Para el periódico. Lo voy a sacar en mi sección "A toda Costa".

-¿Y cuando va salir? Es para comprar el periódico.

-No sé. Un día de estos. Tendrá que comprar usted el periódico todos los días.

-¿Todos los días? Ni hablar. No tengo tiempo de leer nada.

-Los periódicos también sirven para liar "pescao".

-Eso también es verdad. Pero chispa más o menos... ¿cuando va salir?

-Está bien. Compre el periódico el martes que ese día sale.

-De acuerdo. ¿Le pongo otro botellín?

## Lo mejor para combatir una depresión es un espeto de sardinas

Por la radio me entero de que las sardinas contienen unas sustancias que son buenas para combatir la depresión. Lo dice Javier Cervilla, que es un investigador de la Universidad de Granada. Serotonina o algo así se llama la sustancia.

Así que el jueves, como estaba un poco deprimido, decidí ir a comerme unas sardinas al chambaillo que se ha montado en Calahonda Juanillo "El Lobo". Para ir a Calahonda, desde La Herradura, tuve que hacer noche en Salobreña. Así está el tráfico. Un amigo salió de Granada el otro día con unos yogurt para sus hijos y cuando llegó a la Costa estaban caducados.

Juan Romera, más conocido como Juanillo "El Lobo", es un señor de mediana edad que tiene una bonita historia personal: salvó de morir ahogados a una quincena de niños que iban en un barco que zozobró cerca de Calahonda. Juanillo ha contado su historia varias veces en la televisión. Eso fue hace 25 años y hay mucha gente que aún lo recuerda.

-¿Por qué le llaman a usted "El Lobo"?

Juanillo mueve las manos de arriba a abajo como diciendo:

-¡Auuuuuuuhhhh!

Y es que Juanillo no puede hablar porque está operado de laringe. Pero para asar sardinas no le hace falta hablar. Lo primero que hace todas las mañanas es ir a los cañavera-

les y preparar los espetos. A la una o así pone la lumbre y a las dos el chiringuito está lleno de veraneantes ansiosos de probar las sardinas de Juanillo.

Lourdes Clavarana, una veraneante asidua, dice que conoce a Juanillo desde que era pequeña y que se ha hecho una institución viviente en el anejo. Me cuenta que hasta el año pasado Juanillo iba con un carrillo ambulante vendiendo sus sardinas por toda la playa y atraía la atención de la gente tirando un cohete. Ahora el Ayuntamiento, atendiendo a la capacidad de ternura que desprende Juanillo, le ha permitido que construya un modesto chambaio para que atienda a sus clientes.

Quién realmente lleva el negocio es su sobrina. Él sólo se dedica a asar sardinas y ju-reles.

-La gente viene hasta de Málaga a probar las sardinas de mi tío. Además, hace un alioli y un guacamole estupendo. Y todo a mortero. Nada de túrmix.

Luego sus clientes me cuentan más cosas sobre Juanillo. Por ejemplo, que el hombre que en esos momentos trajina con los espe-

tos ha estado mucho tiempo en la mar; que, a pesar de su aspecto escuchimizado, en sus tiempos fue un auténtico atleta y que tiene la Medalla al Mérito Civil por aquella acción en la que salvó a varios niños.

Como Juanillo habla por señas, es su sobrina la que interpreta lo que su tío quiere expresar.

-¿Qué nos está diciendo? -le preguntó a ella cuando Juanillo aparece con un rebosante plato de sardinas y moviendo sus manos como si fueran aspas de un molino.

-Que deje usted de escribir y el fotógrafo de echar fotos y que se pongan a comer sardinas.

-Eso está hecho -le digo a Juanillo.

Dice Lourdes Clavarana, la veraneante asidua, que el rincón de Calahonda, allá donde el mar y el peñón se juntan, tiene algo que atrae a mucha gente que va todos los días a admirar el paisaje que allí se ve. A partir de ahora ese rincón cuenta con la inestimable presencia de Juanillo "El Lobo".

Un cliente de Juanillo que se llama Emilio Párraga dice que él va porque allí se venden

las sardinas más baratas y más buenas que en ninguno otro sitio. Cuando le cuento mi intención de escribir una crónica sobre los poderes antidepressivos de la sardina, me contesta.

-A mí la depresión me entra cuando veo lo que cobran por ahí por un espeto. ¡A uno y hasta a dos euros la sardina! Lo que cuesta un kilo. Es una pasada ¿no? Comida de pobres a precio que pueden pagar los ricos.

Emilio Párraga dice que hay muchas cosas que no entiende. Como aquel niño que le pregunta a su madre:

-Mamá, ¿es cierto que los peces grandes se comen a la sardinas? -Claro hijo, es la ley del mar.

-¿Y qué hacen para abrir las latas?

«A mí la depresión me entra cuando veo lo que cobran por un espeto».

## **La historia del marinero que vive en una casa-barco**

## porque ama demasiado la mar

Llego al Hotel San Cristóbal a las siete de la tarde. Pregunto por José María Pérez. Me dicen que está durmiendo, que espere. Espero. Pido una Coca Cola. De pronto aparece José María, al que todo el mundo llama Pepe. Hace un viento terrible. De poniente o de levante, que eso nunca lo sé. Tanto que está a punto de llevarse el toldo que cubre la terraza del bar en el que estamos.

-«Niño, arría velas que el barco se va a pique», ordena Pepe al camarero.

Es entonces cuando uno puede comprobar el amor que este hombre tiene a la mar. A la mar y a la poesía.

José María Pérez Ruiz regenta el hotel San Cristóbal, aunque toda su vida la tiene derivada a otras pasiones. Ríe con los ojos y con la comisura de los labios. Una sonrisa sutil, de las que ayuda a congratularse con las per-

sonas. Es agradable y campechano. Buen tipo.

Si algo me llevó hasta él fue porque quería conocer a esa personas que tiene un enorme barco de ladrillo como vivienda y porque de vez en cuando me manda sus libros con una dedicatoria personal muy cariñosa.

Hablar con él supone el esfuerzo de la concentración porque es capaz de pasar de un tema a otro con la sensación de que le va a faltar tiempo para transmitirlo todo.

-«Tengo ya 16 libros escritos. El último es sobre "El Fandi", que lo presento en septiembre. También he preparado otro sobre Motril y su plaza de toros. Son libros que me los hago yo y que me los imprimen en Motril. ¿Que si se venden? Todos los días pongo un tenderete por si hay alguien que pica, pero la mayoría los regalo. Toma te voy a dar uno al que le tengo mucho cariño y que trata sobre una niña que escribe sobre la Navidad. Y toma también este de Trafalgar. Y éste del Comando Blue Sky.

-«No, por favor, no me regale usted libros que pueda luego vender», le digo.

-«Anda, no seas tonto. Si los tengo a porrillo. Si te los llevas, espacio que me quitas».

Luego José María me explica cuál es su sistema de elaboración de esos humildes libros a los que él mismo le quita importancia, aunque en todos ellos haya puesto parte de su alma y de sus experiencias viajeras.

-«Me voy a todos los acontecimientos importantes. Hace poco estuve en Valencia a ver al Papa. El año pasado en los sanfermines y en Grecia y hace dos años en Inglaterra. Cojo mi coche y un colchón y me voy a donde haga falta. En todos sitios recojo mis impresiones en un bloc y hago muchas fotografías. Y luego hago un libro con todo el material».

José María Pérez es un alma inquieta, un culico de mal asiento que no es capaz de estar más de dos minutos en un asiento, un espíritu de marinero que ha quedado varado entre las paredes de un hotel. Y creador y casi único valedor del Club de Poetas y Escritores Marineros.

José María, que siempre viste con camisas de marino, es también dueño de esa enorme casa en forma de barco que hay en la salida a

la carretera, según se sale desde el hotel Chinasol. Esa casa no tiene sólo forma de barco por fuera, también lo tiene por dentro. Aquello es un auténtico museo dedicado al mar.

-«Compré más de 50 metros de banderas españolas y andaluzas, pero me han quitado algunas».

Y mientras me enseña las dependencias -o los camarotes, como él prefiere llamarlas- me cuenta su vida. Los diplomas expuestos en las distintas dependencias de la casa-barco certifican que José María fue ayudante de máquinas, timonel, fogonero, marinero y otras cosas más.

-«Han sido más de 25 años en el mar. Por eso quise hacerme esta casa en forma de barco y mirando al mar. Antes el mar se veía mejor desde aquí, pero con el tiempo han ido haciendo edificios altos que me han quitado mucha vista. De todas maneras aquí me siento como en mi casa», dice con esa sonrisa suya.

Molinetes, trozos de mástil, anclas con los muchos siglos encima, sextantes, gonios,

hélices, orzas sacadas del fondo del mar con el mohín del tiempo encima... dan fe de su pasión por todo lo que tenga que ver con el mar.

*Yo no digo que mi barca  
sea la mejor del puerto  
pero sí digo que tiene,  
los mejores movimientos  
que ninguna barca tiene.*

Eso dice la canción marinera.

Tiene 16 libros editados y ha creado el Club de Poetas y Escritores marineros.

¿Qué opina usted sobre cómo  
ha quedado  
el Altillo después de su remodelación?

Ha llegado agosto y muchos asiduos de Almuñécar lo primero que han hecho es ir a ver cómo ha quedado el Paseo del Altillo después de más de dos años de una polémica reconstrucción. En cualquier bar o debajo de

cualquier tumbona siempre habrá alguien dispuesto a preguntarte si te gusta más ahora que antes el paseo principal sexitano. Lean, comparen, y si encuentran una opinión mejor, pónganla.

Cuenta Martín Girard (alias de Gonzalo Suárez) en sus andanzas periodísticas que una vez un colega suyo, aprovechando que estaban los jugadores del Barcelona en Cádiz para disputar el trofeo Carranza, se hizo pasar por Kubala.

-Yo no voy nunca al fútbol -dijo el hombre que alquilaba las sombrillas en la playa-. Pero si usted es Kubala no tengo inconveniente en plantarle la sombrilla donde usted quiera y cobrarle la mitad.

-Soy Kubala -le dijo con desfachatez el periodista. Y obtuvo su sombrilla.

Pero a la media hora o así Martín Girard oyó que el gaditano le decía a un camarero.

-¿Ves aquel tío de la sombrilla? ¡El gilipollas se cree que es Kubala y le he cobrado el doble!

Algo parecido temí yo ayer cuando estando en la playa del Altillo el tipo que alquilaba tumbonas se acercó a mí y me dijo.

-Yo no leo casi nunca los periódicos pero creo que usted es ese que sale en la fotillo del IDEAL con la "rempuja". Si quiere una tumbona elija la que quiera.

-No. Yo no soy ese. Se lo juro. Es alguien que se me parece -le dije acordándome de la anécdota de Martín Girard.

Como queda dicho, me voy al Altillo para bañarme y de paso opinar -que es lo que todo el mundo hace estos días- sobre cómo ha quedado el Paseo después de haber estado dos años como la ciudad de Dresde tras el bombardeo de los ingleses. Hasta le llamaban la Zona Cero, si recuerdan.

Total, que alquilo mi sombrilla pero no estoy ni un minuto debajo de ella. La playa está tranquila. No hay masificación y uno se puede dar un baño sin temor a las medusas. Pero yo no me baño. Me interesa conocer la opinión de la gente porque la mía ya la tengo y la dejaré para el final de esta crónica. Mientras tanto, voy y vengo, hablo y escucho. Me ima-

gino con una "alcachofa" de la radio o la televisión preguntando a la gente siempre lo mismo: ¿Qué opina usted de cómo ha quedado el Altillo después de su remodelación?

Pregunto, por ejemplo, a Juan Manuel Ferreira, vicepresidente de CajaGranada, que veranea por allí con su familia, incluida una preciosa hijita de pocos meses que a veces le hace dudar si es padre o abuelo. Juan Ramón dice lo que dicen casi todos:

-Después de todo no ha quedado tan mal. Lo malo ha sido tener más de dos años todo esto patas arriba.

Matías Márquez, que también veranea allí desde hace años, dice que la ha encontrado un fallo importante:

-Desde algunas zonas no se ve el mar. Y eso en un paseo marítimo es inconcebible. Hombre... la parte de abajo ha quedado mucho mejor que estaba.

Una señora que toma cañas en el bar Santamaría y que estuvo hace cinco años en Almuñécar, dice que ella prefiere como estaba antes, aunque luego aclara:

-Bueno, la verdad es que a mí en general me gusta más el pasado que el presente. ¿Ha encontrado usted un tomate o un melocotón que sepa igual que los de antes? ¿Y los hombres?... ¿qué me dice de los hombres?

Fermín, jubilado veterano, dice que lo que echa de menos en el Altillo son las sombras.

-Antes esto se llenaba de gente que venía aquí a pasar las mañanas debajo de los árboles. Le llamábamos a esto La Moncloa porque desde aquí arreglábamos España. Ahora no hay ni una sombra.

-Ya, pero han plantado muchos árboles para que cuando crezcan dentro de unos años puedan dar sombra -le digo yo con una ingenuidad que no parece mía.

-¡Nos ha jodido mayo! Dentro de unos años, cuando esté debajo de tierra, me voy a hinchar de sombra. Yo la quiero ahora, miré usted qué pollas.

Por último, hay quién echa mano de la diplomacia para juzgar:

-No ha quedado tan bien como dice Benavides ni tan mal como dicen sus detractores.

Algo parecido digo yo.

## III

# LOS CHIRINGUITOS

## La antigua Sexi y su triángulo de las bermudas

De la misma manera que los gatos, en la oscuridad, dilatan el iris para ver aquello que no ven durante el día, también la felina multitud sale por la noche para aprehender aquello que no han podido contemplar mientras han estado tumbados a la bartola debajo de una sombrilla de playa, si es que antes no se la

ha quitado el Ayuntamiento de la antigua Sexi. Así que todo lo que no han visto por tener los ojos cerrados debajo del sol, lo quieren ver en las profundidades de la noche. Y así salen y se comportan, como si fueran los últimos momentos de sus vidas. Es verano y hay que aprovecharlo.

Y eso es lo que hizo, por ejemplo, la noche del pasado miércoles, el hijo de la duquesa de Alba, Carlos Fitz James Stuart, duque de Huéscar, que ejerce de padrazo y se llevó a cenar a sus dos hijos migas y sardinas al chiringuito con el mismo nombre que este pescado azul, otrora tan denigrado y hoy tan alabado. Lo mismo que hizo por Marina del Este Rody Aragón y lo mismo que hizo un misterioso personaje que tiene anclado un lujosísimo yate en la bahía de la Herradura y cenó pescaíto frito la otra noche en el Cham-bao de Joaquín. La procedencia y cargo del misterioso personaje se lo disputan entre los veraneantes y lugareños que creen que: a) es un ex ministro de finanzas de Arabia Saudí, b) es el médico personal del rey Fahd, y c) es uno de los ministros del rey Mohamed VI de

Marruecos, cosa que daría que pensar en las injusticias que se dan en este asqueroso mundo, ya que el mismo día que llegó él en su costosa embarcación arribaron en nuestra costa más de cien inmigrantes procedentes del mismo país. Claro, que estos últimos venían en pateras.

Pero sin duda, el que más cerca está de acertar la identidad del misterioso personaje es Pepe, el asador de sardinas del chiringuito El Rebalaje:

-El menda tiene 'toa' la pinta de moro rico.

Pepe es el mejor asador de sardinas de toda la Costa, con permiso de El Pilliki, claro.

Bueno, el caso es que yo también salgo a dilatar el iris -suena cursi, ¿no?- y a buscar negritas, o sea personas -¿qué se habían creído?- que me salven la crónica. Y me voy a la zona que más gente concentra por metro cuadrado de todo el litoral granadino: a las plazas de Kelibia, Damasco y Antonio Gala, que yo las llamo el triángulo de las Bermudas porque todo el mundo que va allí desaparece, aunque en este caso entre la multitud. No vamos a entrar ahora en detalles, conflictos

vecinales o consideraciones maniqueas, pero sin lugar a dudas es el sitio más buscado por adolescentes, jóvenes y los que ya no son ni lo uno ni lo otro. Allí se concentran los púberes acnetizados amantes del botellón, los de tapeo diario que peinan canas y los sufridores propietarios que todos los días se levantan lamentando haberse comprado un piso en aquella parte de la ciudad.

De marcha

Bueno, el caso es que a los primeros que me encuentro son al poeta y novelista Fernando Villena y a su pareja Teresa. Fernando me cuenta que será el último día que pase en Almuñécar porque mañana (o sea, hoy) se va con otros poetas (filvaro Salvador, Marga Blanco, Andrés Neuman, José Carlos Rosales...) a Rosario, Argentina, a una cumbre de poesía. Estos poetas se lo montan de puta madre. De la poesía no vivirán pero lo que es del cuento... Me río yo de Medardo Fraile, Aldecoa o Cortázar. De todas maneras se lo merecen, qué coño. No dicen que escribir una poesía es como viajar. Pues eso. Lo demás es envidia cochina.

Plaza Kelibia se la disputan los bares de tapas y los bares de copas. Doce o trece conté a ojo de mal cubero. En aquel sitio es fácil comerte una rosca, pero de pan. Las de salmón, queso fresco y caviar que ponen en La Trastienda están muy buenas. Allí charlo con Brígida y Yolanda, la primera camarera y la segunda dueña del bar. Bueno lo de charlar es un decir porque no paran de dar viajes llevando tapas y bebidas.

-A tope, esto siempre está a tope. ¡Gracias a Dios! Y ahora quítate de en medio que los de aquella mesa llevan media hora esperando -dice Brígida con cuatro cervezas en la mano.

Con Don Eugenio

En El Cortijillo charlo con Eugenio Valero López. Este señor que acaba de irrumpir en esta crónica es cura y lleva 22 años encarrilando ovejas perdidas de Almuñécar. Me presento, le digo que soy de IDEAL y tal y le pregunto por la marcha que hay en aquel lugar.

-¿Que qué opino del botellón que se forma aquí? Pues que se nos ha escapado de las

manos, que es un cultura nueva y que queramos o no, las cosas son así.

-Lo pondré tal y como usted lo ha dicho.

-Sí porque yo soy muy amigo de Pepe Morenodávila, el presidente del Consejo de Administración de tu periódico. Mañana mismo caso a su hijo Chumbi y a Cristina en los Escolapios. A Chumbi lo bauticé yo.

-¿Amigo de mi presidente? A ver... repítame usted lo que ha dicho sobre el botellón. Es por por si no lo he apuntado bien.

Uno de los bares de copas se llama Análisis Clínicos, curiosamente como el negocio que tiene al lado en el que se hacen eso que dice el letrero: análisis clínicos. Allí te bebes un cubata y te pueden decir si puedes dar positivo en un control. Otro de los locales más veteranos se llama Jabeque, que por si ustedes no lo saben, es el nombre de una embarcación antigua de vela. Al frente del mismo está José Antonio Ruiz, uno de los pioneros del lugar.

-¿Viene usted a criticar lo que pasa en esta plaza?

-No, yo vengo a hablar bien de ella.

-Pues será el único.

Y es que, según me cuenta José Antonio, el murmullo primero y el jaleo después tienen fritos a los propietarios de las viviendas de por allí.

-Yo los entiendo, sobre todo porque tienen que aguantar el botellón. Que por cierto, esa es una costumbre importada. La traen los jóvenes que vienen de veraneo. Cuando se van, desaparece.

La gran mayoría de los jóvenes que veo por allí llevan armas. No se asusten, son de esas que disparan agua. Me mosqueo tanto que les pregunto:

-¿Y eso? ¿Para qué tanta artillería?

-Es que después de aquí nos vamos a la fiesta del agua en el Aquatropic.

-¿Puedo ir yo?

-Si va con su hijo, sí.

Lo que faltaba. Resulta que esta sociedad no ha cambiado tanto. Sólo que antes teníamos que ir acompañados de nuestros padres y ahora de nuestros hijos.

## Hay gente que parece que ha venido al mundo sólo a veranear

Tenga cuidado con lo que habla porque esa persona que está junto a usted en bañador en el chiringuito o en la barra del bar, puede ser un importante empresario o un directivo de la multinacional en la que usted trabaja. Eso es lo que tiene la vestimenta de verano, que a todos nos equipara, y aunque hay personas que parecen que han venido al mundo a veranear, hay otras que combinan prendas y colores con un gusto tan pésimo que ronda la ordinariez.

Y es que hay gente que parece que ha venido a este mundo a veranear. Los ves por la calle y te parece imposible que detrás de esas personas haya un oficio u ocupación. No te las imaginas, por ejemplo, con una bata blanca atendiendo a un enfermo, con un traje de Roberto Verino presidiendo una empresa o

con una toga defendiendo a un asesino. Y es que el bañador y los flotadores de carne (que es como los cronistas cursis llaman a los michelines), en cierta forma nos equipara a todos y ya no sabes si debajo de un 'meiba' hay un trabajador de Santana o un ministro de Industria, o si debajo de un pareo hay una importante investigadora contra el cáncer o una que echa cartas del tarot en una televisión local.

El otro día estuve en el Puerto de Marina del Este haciendo un reportaje sobre la polémica que ha surgido con la medida de cobrar tres euros a todo quisque que pase allí con el coche, cuando vi a un señor con bañador de cuadritos y gorra de marinero.

-Ese, ahí donde lo ves, es el dueño de García Baquero -me dijo en plan confidencial un trabajador del puerto.

-¿El de los quesos?

-El mismo que viste y calza, aunque sea en bañador y chanclas -me dijo el currante.

Aproveché mi pregunta y la circunstancia para contarle el chiste de uno que le dice a un amigo:

-Anda que el Ford ese no ganó dinero fabricando coches.

A lo que le contestó el amigo:

-¡Pues anda que su hermano Roque fabricando quesos!

Pero no es García Baquero la única persona importante con bañador que tiene amarre en Marina del Este. También está el dueño de galletas Artiach y el responsable de Puleva. Como ven, esto va de quesos, galletas y leche. Con tanto producto del ramo de la alimentación, ¿para qué hace falta un supermercado en Marina del Este?, me pregunto.

También está por aquí, por la Costa Tropical, Alberto Ruiz Gallardón, la importancia de llamarse Alberto, que es alcalde de Madrid y que le gusta pasear su barco por Maro y Cerro Gordo, por el mismo sitio en que los de Medio Ambiente echaron el miércoles una tortuga boba (no busquen metáforas porque no es esa mi intención). Y sigue con su veraneo habitual en La Herradura José Montilla, que además de ministro de Industria es de Turismo. Yo no sé si el ministro ha intentado ir en una hora punta desde La Herradura a

Torrenueva (en coche, no nadando, que se llega antes), pero creo que no se atreve por sí cuando llega a Motril ya se le han acabado las vacaciones.

De todas maneras, chapó por el ministro, que a pesar de todo sigue eligiendo nuestra Costa para veranear. Por lo pronto ya se ha ganado el derecho a ser entrevistado todos los años en bañador, como antaño se lo ganaron Carmela García Moreno, Federico Mayor Zaragoza o Pepe Martín Recuerda, por poner algunos ejemplos de personas que veranean asiduamente en nuestra costa y que un día estuvieron en la actualidad pero hoy están en la reserva, por lo menos en cuanto a protagonismo en un cuadernillo de verano.

Y hablando de viejas glorias: el que anda también por aquí es Germán Cobos. Lo ves haciendo cola para comprar el pan en una panadería y te parece imposible que aquel hombre haya trabajado en más de 70 películas ('Réquiem por Granada' o 'El proceso de Mariana Pineda', entre ellas) y que hubiera un tiempo en que se las llevaba de calle. O ves al motrileño Fernando Valdivieso en polo y

bañador color rosa y no te puedes creer que detrás de esa vestimenta esté el jefe de laboratorio del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa y el investigador más importante que hay en España sobre el Alzheimer. O ves a Lourdes Maldonado tomando cervezas en el chiringuito La Gaviota y no crees que puede ser la periodista de la tele que un día puede dar la noticia de que ETA ha decidido abandonar las armas como ha hecho el IRA.

Y para terminar, uno de vestimentas marinas, que es de lo que se trata en esta crónica.

Había una vez un capitán de barco que era muy valiente. Un día, el vigía vio que se acercaba un navío pirata. La tripulación del barco enmudeció de terror. Pero el capitán gritó: «¡Tráiganme mi camisa roja!». Con ella puesta, instigó a sus hombres a vencer a los piratas. Otro día, el vigía vio dos barcos piratas. «¡Tráiganme mi camisa roja!», gritó de nuevo el capitán valiente.

De nuevo consiguieron vencer a los piratas. Esa noche sus hombres le preguntaron

por qué pedía la camisa roja antes de entrar en batalla. A lo que el capitán les contestó:

-Si soy herido en combate, la camisa roja no deja ver mi sangre y los soldados continúan peleando sin miedo.

Todos sus hombres quedaron en silencio, maravillados por la valentía de su capitán.

Pero al amanecer del día siguiente, el vigía no vio ni uno ni dos, sino quince o veinte barcos de piratas. Toda la tripulación dirigió en silencio sus ojos hacia el capitán, que con voz potente y sin demostrar miedo, gritó:

-¡Tráiganme mis pantalones marrones!

Espero que esta noche hayan visto muchas estrellas fugaces. Recuerden que han venido al mundo a ser felices.

En las terrazas de verano a  
veces  
me siento transparente como las  
medusas

A veces tengo la sensación de que soy transparente como las medusas. Me dan ganas de ir a un espejo para ver si me veo. Esa sensación la tengo, sobre todo, cuando estoy en una terraza de verano esperando a que el camarero me atienda. No hay manera. Anoche mismo la tuve -la sensación- en una terraza de Almuñécar. Alcé la mano una vez, dos, tres... parecía ese niño empollón que se sabe todas las respuestas a la pregunta que hace la maestra. Pero nada, no había tu tía. Aunque me quemara a lo bonzo o me pusiera a hacer un 'estreeptease' encima de la mesa, seguro que aquel tipo no me miraría. Tengo un amigo que para que lo atienda simula un infarto y cuando se origina la confusión en torno a él, pide un whisky para reanimarse.

-Llamamos a un médico -le pregunta la gente cuando le ve que empieza a hablar.

-No. Traíganme otro whisky, por favor, contesta el muy caradura.

El caso es que no estaba yo para simular un infarto, así que me fui de allí sin haberme

llevado a la garganta ni una mísera caña. Fue entonces cuando desembarqué en la plaza Kelibia. Había en el horizonte fuegos artificiales y al ver las palmeras a mi lado me acordé de Gómez de la Serna, que dijo que una palmera era un monumento a los cohetes.

En la plaza Kelibia es donde se junta más gente por metro cuadrado de toda Almuñécar. Tiras un euro al aire y no cae al suelo ni de coña: siempre cae en el bolsillo de alguien. Allí no se tiene el complejo de hombre invisible, sino de sardina enlatada. Pillar una mesa libre es tan difícil como aprobar un 'pegou' en la costa. Aún así, siempre hay algún conocido ya sentado en una mesa que te ve, te levanta la mano y te dice:

-¡Cárdenas! Vente 'pacá' que nosotros nos vamos.

Le di las gracias al que me dejó la mesa, pero después me dije, verás tú, aquí me pueden dar las uvas. Pero no. No llevaba un minuto sentado cuando un chico se me acercó y me preguntó qué deseaba. Me parecía imposible pero allí estaba él, sonriente y limpiando la mesa con mucha habilidad pero también

con mucha desidia. No había pasado un minuto cuando allí estaba mi cerveza y mi tapa. Le pedí una rosca de medusa. Se rió de mi broma y me dijo que no me recomendaba la rosca de medusa porque no estaba fresca, pero que tenía una de salmón muy rica.

El chaval rondaba los treinta años pero ya conocía todos los trucos de su oficio. Yo lo observé durante un instante y vi que servía las mesas sin convicción, sin gustarle lo que hacía, pero con una seguridad espantosa.

Estoy convencido de que los profesionales cuando hacen su mejor trabajo es cuando han perdido la fe en él. Manuel Bueno y mártir, el cura personaje de Unamuno, tras perder la fe ejercía con mayor eficacia su ministerio. Algunos artistas hicieron lo mejor de su obra cuando perdieron la fe en la literatura, en la pintura ó en la música. Un abogado que se ha pasado toda la vida en los juzgados comienza a ganar juicios cuando ya no cree en su labor ni en la Justicia. Yo, por ejemplo, creo que estoy haciendo mi mejor periodismo cuando he dejado de creer en él. Decía Montaigne que la sabiduría está en irse acostum-

brando a no entender nada de lo que pasa y admitir sencillamente que no tiene explicación. Aquel camarero parecía no entender nada, por eso realizaba su labor con una efectividad pasmosa. Cuando terminaba de servir una mesa se iba a otra. Y luego a otra. Pensé que así es como triunfa un negocio, con profesionales. Porque si de algo están faltos muchos bares y locales de la costa es de un servicio aceptable. Contratan a chavales por temporadas sin importales si tienen experiencia o no. Por eso, cuando te encuentras con un camarero como el de la plaza Kelibia, no tienes más remedio que creer que no todo está perdido. ¡Chapó amigo!

Se puede reducir el número de planetas,

## pero no el de los chiringuitos playeros

Los astrónomos, después de muchas discusiones, han expulsado a Plutón del sistema solar porque dicen que no es un planeta. Algo parecido temen los dueños de los chiringuitos, que después de las discusiones de los responsables de Medio Ambiente, decidan reducir el número de chiringuitos en el sistema playero granadino. La solución vendrá a primeros de año. Los responsables de la asociación de chiringuitos son optimistas.

Decía Miguel de Unamuno que en Castilla solo se distinguían tres líneas: la horizontal, marcada por sus páramos; la vertical, reflejada en los campanarios de sus pueblos, y la diagonal, determinada por la inclinación del campesino apoyado en su arado. Las playas granadinas se distinguen por tres líneas, la de horizontal marcada por los cuerpos tendidos al sol, la vertical reflejada en las sombrillas y la diagonal marcada por las siluetas de los

chiringuitos. Así pues esto es como Castilla, pero con mar incorporado.

Resulta que -si ustedes me han seguido durante este mes lo sabrán- los dueños de los chiringuitos andan un poco mosqueados con la resolución que salga de la próxima renovación de su permiso para estar en la playa. Se creen que les va a pasar como al sistema planetario, que se van a ver reducidos en número tras la aplicación de la ley. (¡Pobre Plutón!, con el cariño que le habíamos cogido...).

En este tema los hay apocalípticos y agoreros que creen que Medio Ambiente va a hacer tabla rasa con sus negocios, y los que son optimistas y piensan que el año que viene todo seguirá más o menos lo mismo.

Entre estos últimos están tanto el presidente de la Asociación Provincial de Chiringuitos de la Costa Tropical, Paco Vega (dueño de El Farillo, en Carchuna), como el vicepresidente de la misma, Paco Trujillo, que regenta con su suegro José Manuel Cabrera el chiringuito La Sardina, en La Herradura.

Los "pacos" creen que los chiringuitos playeros granadinos van a seguir durante mucho tiempo más porque es algo consustancial con nuestra zona y nuestro espíritu (illena que nos vamos!).

La Sardina, por ejemplo, está ya anclada en la playa de La Herradura desde hace 31 años. Se trata de un chiringuito cuyas paredes guardan los secretos de la gran cantidad de políticos que lo han visitado: Manuel Chaves, Javier Arenas, Joaquín Almunia, José Montilla, Mar Moreno, Juan Ramón Ferreira, Antonio María Claret, Curro Valls, Antonio Jara, Federico Mayor Zaragoza, Juan Santaela Porras... y muchos más cuya nómina completa sería tarea ardua de completar.

-Estamos abiertos durante todo el año y esto ya es una referencia para todo aquel que quiera comer buen pescado -dice Paco Trujillo.

Los miembros de la Asociación de Chiringuitos son alrededor de medio centenar, muchos de ellos con varias decenas de años de antigüedad.

-¿Es entonces usted de los optimistas en cuanto al futuro de los chiringuitos playeros? -le pregunto al "vice".

-Yo, particularmente sí. Creo que no es tan fiero el león como lo quieren pintar. Nuestras relaciones con Medio Ambiente están mejor que nunca y allí entienden nuestro problema. Yo creo que el noventa por ciento de los establecimientos quedarán tal y como están. Quizás algunos se tengan que adaptar a unas normas.

-Me han dicho que este año ha estado más flojo debido a las medusas -le pregunto.

-¿Medusas? Aquí las únicas que han aparecido son las que voy a sacar ahora mismo -contesta momentos antes de aparecer con una bandeja con cigalas y quisquillas de Motril.

«Creo que el 90% de los chiringuitos se quedarán como están», dice Paco.

## **El agua fría del mar llena los chiringuitos de los que prefieren bañarse por dentro**

En los días postpostponiente las playas están llenas pero el mar vacío. No hay casi nadie que se atreva a desafiar las bajas temperaturas del Mediterráneo. Soy de los que aún cree que un periodista siempre encuentra un bar abierto camino de casa, sobre todo para ahogar el sentimiento de culpabilidad por un tema que no le ha salido. Yo lo encontré en "El Rebalaje", donde eché la ligá con esa gente que al no poder bañarse por fuera lo hace por dentro. Como debe ser.

Tenía que ir a Salobreña para entrevistar a un escritor. Salí una hora antes de la cita para estar a tiempo. Pero una de las cosas que antes se aprende aquí en la costa granadina es que quedar con alguien a una hora determinada es una temeridad. El tráfico nunca te deja adivinar a qué hora vas a llegar. Yo, para evitar colas de tráfico e intentar

cumplir con mis citas, me he hecho un experto en atajar caminos. Para ir a Almuñécar ya me sé todos los recovecos, cuevas y atajos que hay que tomar para evitar la enorme cola que se forma en el primer semáforo según se entra desde La Herradura. Bien por Cotobro o bien por la urbanización El Olivo. Lo malo es que esos atajos ya se los conoce mucha gente. El otro día, José Manuel "El Chulo", el del camping de La Herradura, me dijo que para salir a la carretera nacional hay un atajo por la Fuente de La Teja. Me fui por allí y ¿qué creen ustedes que me ocurrió? ¡Me perdí! Me pasó como aquel que quería desprenderse del gato y se fue a cien kilómetros de su casa y lo soltó en plena carretera. Al volver a su vivienda se encontró con que el gato estaba ya en casa. Al día siguiente, se lo llevó a doscientos kilómetros y lo volvió a dejar en la carretera. Al regresar a su casa comprobó que el gato estaba allí de nuevo: el felino había sabido volver. ¡Ya está!, se dijo, eso es que como lo llevo en línea recta y el muy canalla siempre sabe el camino de regreso. Así que, ni corto ni perezoso, al tercer día llevó al

gato a un lugar recóndito. Para ello se metió en una carretera local, luego cogió una vereda, después salió a un pueblo desconocido, tomó una variante, salió a una autovía, tomó una salida a un parque nacional y cuando llegó a lo alto de un monte, soltó al gato. A la vuelta, a mitad del camino, llamó a su casa y preguntó a su esposa;

-Nena ¿está ahí el gato?

-Sí. Acaba de llegar.

-Pues dile que se ponga que me he perdido.

Pues así estaba yo, perdido en un lugar de una vereda de algún lugar del monte entre La Herradura y Almuñécar. Le pregunté a un agricultor que iba con una motillo y me explicó cómo salir de aquel laberinto. Me dijo que lo mejor es que me dejara de tonterías y volviera por dónde había venido porque el camino por allí estaba infernal.

Cuando se iba el agricultor oí que decía por lo bajini.

-¡Estos "sanitex"!

Total que decidí llamar a mi entrevistado y decirle que lo dejamos para otro día, porque ya no iba a llegar.

Así que voy y hago lo que acostumbro: siempre que mi trabajo se ve frustrado me refugio en un chiringuito. Ya saben el dicho: un periodista siempre encuentra un bar abierto de camino a casa. Yo lo encuentro en esta ocasión en "El Rebalaje", que más que reflujo del agua del mar, es refugio de aquellos que no quieren saber nada del agua fría.

-Cuando el agua está helada como ahora, yo vendo más sardinas.

Eso me dice Pepe Callejas, espetero profesional. Lo corroboran todos aquellos amigotes de la categoría de los "sanitex ilustres" que al no poder bañarse por fuera, lo hacen por dentro. La peña está compuesta, entre otros, por Javier de Teresa (especialista en digestivo), Javier Benavides, (director bancario que escribe de baloncesto), Valentín Cortés (catedrático de Derecho que no se cree que Torre nueva haya cambiado tanto, como yo dije en una crónica), Antonio Cabrera (hematólogo),

Carlos Muñoz (ingeniero agrónomo) y Diego Castilla (empresario).

-Hemos nacido para vivir... por lo menos en agosto -dice Javier de Teresa. El Rebalaje es un clásico de La Herradura, un chiringuito que tiene cuerpo y tiene alma. El cuerpo es el de sus trabajadores (los hay de cinco países distintos) y el alma es la de su creador: Melchor Almagro, atropellado hace seis meses por una moto que se llevó su vida.

Mimound Bouhit, marroquí de Casablanca, es el encargado del personal. Mimound era un estudiante de Informática en la Universidad de Granada, pero antes había estudiado en Marruecos Física y Química.

-A mí me gustaba mucho estudiar. Era un destacado estudiante. Pero las circunstancias te llevan a veces por un camino que no quieres. Esa es la vida. Pero estoy a gusto, me siento integrado y muy querido aquí -dice en un perfecto castellano.

Mimound está casado y espera un hijo. Tiene 37 años, lleva ocho trabajando en la hostelería en La Herradura y dice que de lo único que está arrepentido en esta vida es de

no haber podido terminar sus estudios. Yo le animo y le digo que para estudiar nunca es tarde.

-Eso es verdad -me dice en tono de resignación.

La encargada de llenar los estómagos de aquellos que prefieren bañarse por dentro se llama Carmen López, especialista en hacer arroces y en quitar el hambre a base de platos con ingredientes en los que tiene mucho que ver la familiaridad, porque, como dice Mari Cruz Salvador, accionista mayor del chiringuito y viuda de Melchor Almagro, «aquí todos los que vienen más que clientes son amigos».

Mari Cruz no cree que la nueva ley de Costas se atreva a demoler los chiringuitos granadinos porque son «parte de nuestra cultura y de nosotros mismos». Y lo dice con una lombriz de emoción agarrada a su garganta porque piensa que por ese local que ella regenta está muy presente el espíritu de aquella persona que lo diseñó y que ella ama. Nadie muere hasta que no se le olvida, que dijo el poeta.

## La cenicienta de la Costa Tropical se convierte en la princesa más cortejada

Llamo a mi colega y amiga Victoria Fernández para invitarla a comer en La Herradura. Ella está veraneando en Torrenueva.

-¿Coger el coche en estos días? ¿Estás loco? Prefiero invitarte yo aquí a un guisado de papas en el bar de Justino.

Así que allá voy, no sin antes haberme encomendado a todos los santos para no tardar mucho más de una hora. Tardo hora y cuarto en recorrer los 30 kilómetros que separan ambos núcleos, que, tal y como están las cosas, no es mal promedio.

Y es que viajar por la Costa se ha convertido en toda una aventura, como hace casi un

siglo y el periódico "Adalid de la Costa", que se editaba en Motril, daba como noticia el viaje de un motrileño al anejo de Torrenueva: «Marchó a Torrenueva nuestro particular amigo don Antonio Cortés Pérez acompañado de toda la familia para la temporada de baños. Le deseamos haya tenido un buen viaje».

A mí cada vez que salgo por la mañana temprano de mi casa para recorrer veinte o treinta kilómetros, mi mujer siempre me pregunta lo mismo:

-¿Estarás aquí para la hora de cenar?

Total, que llego a Torrenueva cerca de las doce, a la hora del primer baño.

Torrenueva siempre ha sido el protagonista más humilde y desgraciado de un cuento de hadas: la cenicienta, el patito feo... Ese sitio que era aborrecido por muchos veraneantes porque a su playa, que se metía en las mismas lindes de las casas, le faltaba de todo. Victoria Fernández recuerda, por ejemplo, que era una playa sólo apetecida por los jienenses, que cuando bajaban a la Costa granadina era la primera que encontraban.

Ahora ha dejado de ser el patito feo para convertirse en un lindo cisne o la cenicienta que ha encontrado a su príncipe.

Dijo el poeta Joaquín Jiménez Canales sobre Torrenueva:

*Más que triste la canción  
de su padecer eterno,  
cuando con furia de infierno,  
la azota soberbio el mar.*

Pero a Torrenueva ya no la azota soberbio el mar. Después de 22 años de reivindicaciones ya tienen espigones. Y aceras anchas. Y duchas cada dos por tres. Y zonas para juegos. Y playas con palmeras que simulan oasis de descanso. Y un alcalde muy peleón que es "pescaor" y que cuando se le pregunta por la transformación de Torrenueva dice:

-Ahora esto si es realmente Torrenueva. Antes era más bien Torrevieja.

Manuel Carrascosa (así se llama el alcalde), dice que un día dieron un GRITO (así se llama su partido) y se hicieron con el control del núcleo.

-Ya estábamos hartos de Motril. Ellos se llevaban los dineros y no hacían nada. Ahora

vamos a tener hasta un paseo marítimo nuevo. Esto no se parece en nada a como estaba hace unos siete u ocho años. Nos presentamos a las elecciones por eso, porque estábamos hartos de ver como nuestro pueblo, que fue pionero en el turismo, se iba degradando día a día; se estaba haciendo decadente. Cuando se haga el paseo marítimo será una de las más bonitas playas de todo el litoral. Y todo se lo debemos a los torreños y a todos esos veraneantes que nos han apoyado para hacer realidad ese sueño. Nosotros, los del GRITO, trabajamos por el bienestar el pueblo. ¿Ve usted lo que ha cambiado Torrenueva? Pues más tiene que cambiar. Va a ser la envidia de la Costra Tropical. Y si no, al tiempo.

Cada vez que habla Manuel Carrascosa con un periodista aprovecha para dar un mitin. Me recuerda a aquel párroco de Torrenueva que se llamaba Pedro González, que allá por 1908 aprovechó la visita del jefe de Gobierno Segismundo Moret para reivindicar cosas para su pueblo. En medio del banquete de honor, se levantó el párroco torreño y dijo:

-Señor presidente de Gobierno, es necesario y urgente que eche usted una mano a este sufrido pueblo de Torrenueva, olvidado por el Ayuntamiento de Motril, por todos, que es la Cenicienta de Granada. No tenemos luz eléctrica, nos alumbramos con candiles, ni siquiera agua potable. ¡Sepa usted señor Morret, que el agua que hemos bebido en este banquete viene de una mala fuente, pasa por el cementerio y se filtra entre los huesos de nuestros antepasados difuntos...!

Y ahí se acabó el banquete.

«Cuando se termine el paseo marítimo será una de las playas más bonitas».

Los chiringuiteros despachan  
pescaíto  
confiando en que no los despachen a ellos

LOS chiringuiteros de la Costa granadina están con la mosca detrás de la oreja. No saben qué pasará con sus negocios cuando les toque renovar su concesión por quince años en febrero del próximo año. La idea de Medio Ambiente es que no haya instalaciones playeras en lugares que marquen «las máximas olas conocidas». Como digo en el titular de esta crónica, este año despachan pescaíto confiando en que Costas no los despache a ellos el año que viene.

Podía haber cogido a cualquier propietario de un chiringuito para que se quejara de su situación, pero mire usted por donde doy con uno que me cae bien: su dueño es tocayo de apellido. Se apellida Cárdenas como yo. Se llama Eduardo y, con su hermano Miguel, lleva el "chambao de Paco", que está en Cahonda.

Eduardo y Miguel visten un polo en cuyo bolsillo dice que el chambao de Paco ha cumplido 50 años.

-¿Ve? -dice Eduardo enseñándome una vieja fotografía-. Este negocio lo inició mi padre en el año 56. Empezó con un chamizo

de cañas cuando no había ninguna construcción en más de cien metros a la redonda. Aquí hemos estado toda la vida. Por eso nos inquieta no conocer cual es nuestro futuro. No soy yo el único ¿sabe? En mis circunstancias hay muchos otros compañeros.

-¿Y que van a hacer ustedes?

-Eso es lo único que tenemos claro. Luchar hasta las últimas consecuencias.

Miguel Cárdenas tiene pinta de haberse echado muchas veces a la mar y de haber recorrido muchas sendas. Ahora trabaja con su hermano.

-Esto no es sólo un chiringuito. Deben de tener en cuenta que prestamos muchos servicios. Hoy mismo he dado ya más de cincuenta vasos de agua a los niños que vienen. Y el vinagre para la picadura de medusas se lo están llevando a "cá" momento. Y siempre estamos aquí. Somos como las urgencias. Abrimos de enero a enero y de lunes a lunes.

Y es que cada quince años, cuando se renueva el permiso de concesión de los locales playeros, a los dueños de los chiringuitos les entra la pesadumbre del porvenir. Joaquín

Barbero, que en paz descanse, se tiró toda su vida luchando para que los chiringuitos siguieran existiendo. Su hijo, que también se llama Joaquín y que regenta el chamba del mismo nombre, en la playa de La Herradura, dice que no se puede concebir una playa sin chiringuitos.

-Somos una institución y una tradición. Algo tan español como los toros o el flamenco. Los chiringuitos de ahora no son como los de antes, hechos con cuatro cañas y donde alguien podía atar el burro mientras se tomaba una caña. Nos hemos adaptado al turismo de calidad y pagamos nuestros buenos impuestos al Gobierno. Además, damos un servicio público al bañista. Sin ir más lejos, yo me he gastado casi dos millones de pesetas en arreglar los servicios.

En la Costa Tropical hay alrededor de treinta chiringuitos que están en suspense hasta que en febrero del año próximo se les acabe la concesión.

-Confiamos en que el sentido común invada a los responsables de Medio Ambiente y

de Costas. Yo por lo menos soy optimista y creo que estaremos aquí muchos años más.

El primer chiringuito de la Costa Tropical, según cuenta Paco Pérez en sus memorias, atendía al sugestivo nombre de "El Similiquitruqui" y estaba en la Playa del Poniente, en el que había actuaciones en directo de cantaores flamencos. Estaba decorado con pitas, carteles taurinos, ristras de pimientos morrones, jarras y pipotes, las pencas morunas, la parra y la regaera sobre las macetas de geranios. A ese chiringuito acudían como moscas los turistas -dice Paco Pérez- tras leer el programa impreso de actuaciones redactado medio español y medio en inglés. Al frente del programa estaba "Señorito Pepe and son", que era su hijo y el que tocaba la guitarra. El Señorito Pepe era un simpático calé y un as de la camelancia. Antes de iniciar sus intervenciones decía:

-Voy a "desinterpretar" para la distinguida plebe que me "arrodea" unas bulerías con "seducancia".

A lo mejor es eso lo que tienen que hacer los chiringuiteros para que Costas les renueve

la concesión: imitar al Señorito Pepe y camelarse a los responsables de Medio Ambiente con "unas bulerías con "seducancia".

## Una persona con barriga cervecera no padecerá alzheimer, dicen los expertos

Recuérdense ustedes que un día de estos llame a Fernando Valdivieso, nuestro investigador estrella del alzheimer, para preguntarle si es verdad esa noticia que venía ayer mismo en el periódico que decía que dos cañas de 200 miligramos de cerveza al día pueden ayudar en la prevención de la enfermedad que él tanto ha estudiado. Fernando Valdivieso es de Motril, jefe de laboratorio del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa y veranea desde hace años en La Herradura. Hace

unos meses este periódico le nombró "IDEAL" del año y se le olvidó el discurso que tenía que dar. «Debe ser el alzheimer», dijo alguien con cierta sorna en "petit comité", aunque todos sabíamos que se debía a la emoción que no le dejaba hablar.

Bueno, les decía que la Facultad de Farmacia de la Universidad de Alcalá de Henares ha hecho un estudio por el que se sabe que la cerveza es buena para combatir esa peligrosa enfermedad. Quién le iba a decir al profesor Alois Alzheimer, natural de Baviera, que el remedio para esa patología que él diagnosticó en 1906 estaba entre esa bebida inventada por los sumerios en el año 4.000 antes de Cristo que tanto se consume en ese Estado en el que él nació en 1864.

El caso es que la noticia me ha llenado de gozo. Sobre todo porque estoy traumatizado con la barriga cervecera que tengo y que cada vez adquiere un volumen mayor. Aunque los cerveceros digan que esta bebida nada tiene que ver con el abultamiento del abdomen, yo he notado que en verano, en que consumo cerveza por un tubo (si es de cerve-

za mejor), crezco más a lo ancho que a lo alto. Dice el doctor Jesús Román que no engordan las cervezas, sino las tapas que se toman con ellas. Puede que sea verdad, pero a ver quién es el guapo que nos quita la costumbre de comer una tapa con una cerveza. Los alemanes y los ingleses lo hacen, pero cada día son más los que se vienen a vivir a España. Por algo será.

El caso es que si es verdad lo del estudio de los alcaláinos, yo me suelo vacunar todos los días contra dicho padecimiento con dos dosis de 1925, porque no hay nada que me agrade más que después de estar una mañana trotando por ahí llegar a mediodía a un chiringuito y beberme un par de esas cervezas. Para mí no hay otro placer que lo iguale en el mundo. Es mi terapia emocional más consistente. Así que a partir de ahora, y para quitarme el trauma, he decidido quitarle importancia a mi barriga y dársela a mi lucha particular contra el alzheimer. «Two beer, or no two beer», o sea, «dos cervezas, o no dos cervezas», esa es ahora mi cuestión.

Además, yo soy de los que creen que, por muy agobiado que estés, siempre hay un momento para una cervecita. Me pasa como aquel de la anécdota en clase de Ética. ¿No la saben? Pues yo se la cuento.

Un profesor de Ética lleva a su clase varios objetos y los coloca en su escritorio. Toma un frasco grande y vacío de mayonesa y procede a llenarlo con unas cuantas piedras de regular tamaño. Al hacerlo pregunta a sus estudiantes si el frasco está lleno. Todos dicen que sí. Entonces el profesor coge una bolsita de municiones medianas y la vacía en el frasco, agita el frasco y, poco a poco, las municiones van llenando los espacios vacíos entre las piedras. De nuevo pregunta si el frasco está lleno. Todos respondieron, riéndose, que ahora sí. El profesor toma una bolsita de arena fina la playa y la va vaciando en el frasco mientras sacude un poco. La arena termina de llenar los espacios vacíos.

«Ahora bien -dice el profe-, quiero que reconozcan y entiendan que esto es como sus vidas. Las piedras grandes son las cosas importantes, sus familias, sus socios, su salud,

sus hijos, cosas que cuando todo lo demás se pierde todavía llenarán sus vidas. Las municiones representan cosas que cuentan algo menos, como su trabajo, su casa, su automóvil. Y la arena sería todo lo demás, las cosas insignificantes en sus vidas. Si ustedes llenan el frasco primero con la arena, no habrá espacio para las piedras y las municiones. Lo mismo ocurre con sus vidas. Si pierden el tiempo y las energías en nimiedades nunca quedará espacio para las cosas que realmente deben importarles. Ocúpense primero de las piedras y municiones, lo que más importa. Establezcan prioridades, el resto será pura arena».

Pero entonces un estudiante se levanta, toma el frasco que todo el mundo, incluido el profesor, consideran totalmente lleno y procede a vaciar una lata de cerveza dentro del mismo. Por supuesto la cerveza relleno los intersticios sobrantes dentro del frasco y verdaderamente dejó el frasco -ahora sí- totalmente lleno.

¿Que cuál es la moraleja?

¡No importa cuán ocupada esté tu vida, siempre quedará espacio para una cervecita!.

## Hay muchos veranos, pero por suerte o por desgracia todos están en éste

Los recién casados viajan por Andalucía en busca de un sitio en el que pasar la noche. Se llaman Domingo y Montse, y vienen desde Barcelona. «Mientras siga viendo burros no me paro», había dicho Domingo (en alusión a los muchos asnos que se veían por los campos de España en los años sesenta). Por fin llegan a Calahonda, donde en vez de burros ven barcas de pescadores ancladas en la pequeña bahía. Esa noche duermen en el hotel Las Palmeras, uno de los clásicos de la costa granadina (funciona desde 1963). También la siguiente y la siguiente. Tanto les gusta que

deciden pasar el resto de la luna de miel en ese lugar.

De eso hace ya 35 años. Desde entonces, todos los agostos del año vienen al mismo hotel, donde se alojan en la misma habitación, duermen en la misma cama y donde se encuentran con los mismos amigos. Por ejemplo, con Miguel y María («no te decimos los apellidos porque nos está buscando la Policía»), que son de Loja y que veranean en el hotel Las Palmeras desde el año 1975. Con Antonio Cabrera y su esposa, que son de Madrid y que igualmente llevan 28 años recalando todos los veranos en el mismo local. Y con Alberto Rodríguez y Encarnita Villafranca, granadinos ellos, que todos los años regresan inevitablemente al lugar del encuentro veraniego. Y con Antonio Ruiz Almirón, que desde hace 42 años no ha veraneado en otro sitio que en el hotel Las Palmeras de Calahonda. Y con Pepe Calle y Rosario, consuegros de Miguel y María, que son de Córdoba y que se apuntaron al grupo el día en que recalaron en ese sitio de la costa granadina hace 15 años.

Son ya tan habituales del hotel que no necesitan llamar para que se les reserve la habitación. «Si llamamos es para decir que no vamos, porque siempre cuentan con nosotros», dicen.

Pasar una tarde con ellos es traspasar el umbral de la alegría. Resulta que al cabo del tiempo han creado un ambiente en el que es difícil encontrar el desánimo, el desaliento o cualquier síntoma parecido a la depresión. Las Palmeras se ha convertido para ellos en el lugar de la cita anual obligada, favorable a la charla, al descanso y a las eternas partidas de dominó, emblema para ellos del sitio que los acoge y escenario de las más diversas historias y gamberradas. Porque en ese hotel este grupo de personas ha reído, ha llorado, ha amado, ha organizado sardinadas y se ha gastado multitud bromas. «A 'Mingo' un día que vino tan orgulloso con un BMW que se había comprado, le derramamos aceite debajo y le dijimos que había hecho una mala compra porque ese coche perdía mucho aceite. Se puso blanco cuando vio la mancha en el suelo», recuerda Antonio Cabrera. «En

otros tiempos hasta organizábamos fiestas de disfraces y nos tirábamos petardos», comenta Alberto. «¿Y no les amonestaban en el hotel?», pregunto yo con cierta ingenuidad. «¡Que va! Era la dueña, María Luisa, la que nos daba los petardos. Luego le regañaba a los niños para disimular», contesta Miguel.

Gran parte de sus recuerdos de juventud y de sus primeros años de matrimonio van ligados a este lugar. «A esto le llamábamos el Hotel del Chupete o la Playa del Pelargón. Veníamos con nuestros hijos pequeños, que eran muchos y de todos a la vez, y nos lo pasábamos en grande», dice Montse. «Bueno especifica que cada niño era de su padre y su madre, que aquí historias de cuernos no ha habido. Los cuernos los dejamos para cuando vamos todos los años a una corrida de toros a Málaga», aclara Miguel, al que se le ve el alma alegre y dicharachera del grupo.

Los hijos del grupo Las Palmeras han crecido y se han hecho médicos, abogados, ingenieros, empresarios... Ya no veranean con sus padres en aquel lugar donde aprendieron que el mundo en parte les pertenecía. «Ahora

son amigos entre ellos. Pasaron muchas horas juntos y siempre recordarán aquellos veranos que venían aquí con sus padres», dice María.

Aunque la camaradería del grupo no se circunscribe sólo a los días de agosto, sino que a veces se amplía al resto de los meses del año. «En ocasiones organizamos viajes o asistimos a reuniones. Basta con que uno diga, ¿oye por qué no nos juntamos para tal cosa?», comenta Alberto Rodríguez, que dice con cierta ironía que es él el que tiene las llaves de todas las puertas, en alusión a que su empresa se dedica a fabricarlas. «Eso, tú siempre haciendo publicidad de tus puertas», le recrimina amistosamente Miguel.

«Nosotros celebramos hace diez años nuestras bodas de plata aquí en el hotel. Por supuesto estuvieron invitados todos nuestros amigos de Las Palmeras», afirma Montse.

Les pregunto para terminar cuales son las causas que creen ellos que pueden haber originado ese rito de veranear todos en el mismo sitio, a la misma hora y con las mismas personas.

«Es la comida que nos pone Ignacio, el cocinero. Está estupenda y encima abundante», dice Montse. «Es que este lugar es mágico. Tiene algo que nos atrae», comenta Rosario. «¡Qué narices! Eso es que María, la dueña de ahora, nos tiene 'drogaos'. Nos echa algo en la comida o en la bebida que nos hace volver siempre aquí», responde el inefable Miguel.

Las personas tenemos sólo una vida, pero los locales pueden tener tantas como generaciones haya en una familia. La historia de la existencia del hotel Las Palmeras no se podría escribir sin este grupo de personas tan fieles a él. Para todos ellos existen muchos veranos, pero todos están en éste, en el último que siempre pasan en Calahonda.

Albayzín del mar, el sitio más inesperado

A mí me llama alguien para decirme 'vente a tomar una cerveza a un local muy bonito', y dejo todo lo que estoy haciendo para lanzarme en picado hacia donde ha partido la llamada. En un principio no por el local bonito, sino por la cerveza. Y más si es 1925 de Alhambra, que no es que quiera hacer publicidad, pero está buenísima. Las cosas como son.

Bueno el caso es que el sitio era el hotel Albayzín del Mar, seguramente el lugar más inesperado de Almuñécar. Digo inesperado porque pocos almuñequeros se han atrevido a cruzar la puerta de teselas de cristales que separa la ciudad de ese oasis de cuatro estrellas en pleno corazón de la ciudad. Pero cada día somos más los que podemos permitirnos el lujo de tomarnos una cerveza fría en la Isla del Ocio (la zona de baño, restaurante y espectáculos del hotel). Uno se sienta en un sofá de mimbre, sonrío a la camarera, contempla los espejos, cúpulas acristaladas, la piscina abarrotada de gente y el amplio campo de chirimoyos que se expande por la zona.

De quién ha partido la invitación es de Jesús Megías, empresario, currista y ciudadano andaluz, según consta en su tarjeta de visita.

-Yo soy muy 'patapollo', muy andalucista y trabajo para ser feliz, ese es mi lema.

Jesús Megías es uno de los hijos de Paco Megías, el inefable empresario que un día tuvo un sueño y que lo convirtió en un hotel con 71 'suites'. Jesús es la continuación de ese sueño.

-Yo voy a seguir la obra de mi padre. Esto el año que viene será otra cosa. Tengo pensado hacer aquí un espacio que lo voy a llamar 'Buda del Mar', en donde se oirá música oriental y podrán consumir bebidas muy exóticas. También quiero poner baños árabes. Y una discoteca. Y voy a cambiar el restaurante... Voy a hacer de esto un sitio en el que la gente tenga que mirar el reloj para contar las horas que le faltan para venir aquí.

Jesús Megías tiene, además de la vitalidad que demuestran sus palabras, una filosofía: vivir el momento. Carpe diem, que decían los clásicos. En el dorso de su tarjeta de visita hay grabado un pensamiento anónimo que en

uno de sus párrafos dice: «Yo fui una de esas personas que vivió sensata y prolíficamente cada minuto de su vida; claro que tuve momentos de alegría; pero si pudiera volver atrás, trataría de tener solamente buenos momentos. Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, solo de momentos; no te pierdas el ahora».

-Pero tú eres joven todavía para hacer de tu vida lo que quieras -le digo a Jesús, que confiesa tener 32 años.

-Ya, pero he andado mucho mundo y he viajado por varios países. Estoy en ese momento de mi vida que me incita a desconocer a aquella gente que conozco.

-¡Coño Jesús! Pareces un filósofo.

-No, que va. Tengo mi forma de ser, eso es todo.

El Albayzín del Mar tiene ocho mil metros cuadrados. Nació por una equivocación. Se construyeron un montón de apartamentos que en un primer momento no se pudieron vender. Las viviendas que en su día costaban seis millones de pesetas -hace quince años- hoy valen casi cincuenta. Luego probaron con

el sistema multipropiedad. Al final, con los que no se vendieron se hizo el hotel, un hotel que desconocen muchos almuñeberos, a pesar de que está en pleno centro.

-Hace dos días vi sentado a un anciano en el poyo de afuera. Estaba cansado. Lo cogí de la mano y lo entré para adentro. Se emocionó mucho y se le saltaron las lágrimas. Dijo que en ochenta años que llevaba viviendo en Almuñécar no se podía imaginar que existiera esto.

Quien si sabe que existe son personas famosas que ha pasado por Albayzín del Mar. Como Alejandro Sanz, Carlos Cano (allí recibió el Aguacate de Oro pocos años antes de su muerte), Jacqueline de la Vega, Abel Matutes...

-El sesenta por ciento de nuestros clientes son nacionales ahora en verano. Luego en invierno la cosa se invierte y son más los extranjeros los que se alojan. Ahora mismo estamos llenos hasta mediados de septiembre. Yo confío mucho en el boca a boca y en Internet. La gente entra en nuestra página, ve lo que ofrecemos y hace sus reservas. De

todas maneras te voy a dar unos folletos que te pueden ser cuando escribas sobre el hotel.

-Bueno... lo que yo escribo son crónicas veraniegas. No sé si...

-Yo soy carne y tu cuchillo. Así que corta por donde quieras. De todas maneras no dejes de venir por aquí una noche. Si vienes te invito a una copa.

-Me han dicho que este sitio es mejor visitarlo al atardecer, cuando está entre dos luces.

-Mejor cuando está entre: con la tarde, con la noche y conmigo.

Y Jesús Megías ríe casi a carcajadas por su ocurrencia. Se le ve satisfecho dirigiendo el sitio más inesperado de Almuñécar.

## LAS PLAYAS

### Entrevista con una medusa: «Aquí estamos la mar de bien»

Yo por mí no me hubiera movido. Pero una llamada de la Redacción del periódico que me da de comer, me dijo hace unos días que espabilara, que ya habían llegado las medusas a la Costa granadina. ¡Cielos! ¡Otra vez las medusas!, pensé. Luego reaccioné en plan defensivo.

Como dijo Edgar Allan Poe, todo movimiento es arte. Pensamos, luego existimos (esto tampoco es mío). Nos movemos, luego estamos vivos (esto si es mío, creo).

-¿Y que queréis que yo haga?. El año pasado me hinché de escribir sobre las medusas. Como no sea que entrevistaste a una.

-Joder, pues no es mala idea. No hubo uno que entrevistó a un vampiro y otro a una patata... ¿pues por qué no vas a entrevistar tú a una medusa? Si lo consigues te hacemos un hueco en primera.

Como ustedes comprenderán yo lo dije eso de cachondeo, pero allí se lo tomaron tan al pie de la letra que desde que salió el tema todos los días me preguntan lo mismo.

-¿Y la entrevista a la medusa, para cuándo la vas a dejar?

Así que por eso ayer, por fin, me puse en movimiento, para ver si podía encontrar una medusa que quisiera y que se dejara entrevistar, porque esa es otra, no todas están dispuestas.

Después de recorrer varios metros de la playa de Cabria, en Almuñécar, encontré a una que había sido pescada por un niño y se encontraba en una cubeta de plástico. Primero tuve que convencer al niño, que tras contarle mis intenciones, el muy granuja mostró

abiertamente su temprano espíritu mercantilista.

-¿Cuánto me vas a dar si te permito entrevistar a mi medusa?

-Te invito a un "twister".

-Trato hecho.

No voy a pararme en describir a mi entrevistada porque era como las asiduas de salsa rosa, sin cabeza, transparente y con tentáculos urticantes. Así que enseguida entramos en conversación.

-¿Usted de qué medio es? -me preguntó.

-Del IDEAL.

-!Uy!, pues con usted no debería hablar porque su periódico está regalando cazamedusas, que son instrumentos que como usted comprenderá no nos gustan mucho.

-Bueno... Yo no tengo nada que ver con esa promoción. Yo soy periodista. Eso es del departamento comercial.

-Está bien. Qué quiere usted saber.

-Por lo pronto... si piensan ustedes quedarse aquí todo el verano.

-A ver. Como se está aquí en el Mediterráneo no se está en ningún sitio. Estamos la

mar de bien. A partir de ahora tienen ustedes que acostumbrarse. Todos los veranos, cuando el agua se caliente un grado, estaremos aquí. Y cada día más porque está corriendo la voz y ya se vienen hasta las del Índico, que esas sí son peligrosas.

-¿Es verdad que la proliferación de ustedes se debe a la falta de depredadores?

-Sí porque cada vez quedan menos tortugas, nuestros peores enemigos. Las muy imbeciles se están muriendo porque se comen los condones que ustedes arrojan en el mar. Se creen que son medusas como nosotras y claro, se atragantan y se mueren. También cada vez quedan menos atunes, que esos sí que nos devoran, porque ustedes los están esquilmando. Así que son ustedes los que tienen la culpa de modificar el ecosistema y de que cada vez vengamos más. ¿Sabe usted el trabalenguas de moda? El mar está enmedusado, quién lo desenmedusará, el buen desenmedusador que lo desenmeduse, buen desenmedusador será.

-Yo lo que me sé es la canción de la medusa del anuncio de la ONCE: Estaba yo en el

agua, dándome un bañito, cuando debajo del bikini, sentí un picorcito. Me pican los labios, me pica el corazón, me pica la medusa, medusa del amor.

-Claro, es que somos eso, medusas del amor. Lo que pasa es que nadie nos comprende. Nosotras no picamos. Además podemos ser muy provechosas. ¿No ha probado usted la tortilla de medusas? ¿Y la sopa de medusa?

-Pero ustedes le están haciendo mucho daño al turismo.

-¿Y los turistas no nos hacen daño a nosotras? ¡Coño con los niños! La caza de medusas se ha convertido en el pasatiempo preferido de ellos. Ya sólo falta que alguien se invente un campeonato mundial de caza-medusas. ¿Por qué se cree que estoy aquí metida en un cubo?

-Está bien. Muchas gracias por responder a mis preguntas.

-De nada. Oiga... ¿por qué no me saca usted de aquí y me devuelve al mar?

-No sé. Es que le he prometido al niño que le daba un "twister".

-Lo que a ese niño hay que darle es una hostia.

-Ya. Pero... No sé... Si se pone a llorar... a ver cómo se lo explico yo a sus padres.

-¡Asco de mundo!

## Las olimpiadas llenan los pa- seos marítimos de corredores

A mí esto de las Olimpiadas me pone a mal con mi conciencia. Estoy sentado en mi butaca con el mando del televisor en la mano, y me dan ganas de tirarlo para practicar el lanzamiento de peso y así sentirme mejor conmigo mismo. La Educación Física fue siempre una asignatura que me quedaba para septiembre. De ahí que la haya aborrecido y me cueste mucho ponerme en pantalón corto y echar a correr, que es lo que hace mi buen

amigo Javier de Teresa (pleonasma: los amigos siempre son buenos, si no, no serían amigos). Javier es médico y sabe la receta ideal para unas buenas vacaciones:

-Correr por la mañana y tumbarse en la playa con un libro o un periódico hasta la hora de la cerveza y de la comida. Después la siesta, paseo y cena con amigos.

-¿Y después? ¿Se va uno a correr otra vez?

-Bueno... eso depende de las fuerzas que te queden.

Yo suelo seguir ese ejemplo en casi todo menos en lo de correr. Eso es de cobardes, que dice siempre mi hermano Melchor cuando alguien le propone ir a hacer 'futing'. Aunque la verdad sea dicha, hacer deporte, lo que se dice hacer deporte, yo lo hago. ¿Acaso no levanto peso cuando la parienta me envía a por el tambor de Colón (detergente, aclaro) y cinco kilos de patatas? ¿Acaso no nado al cruzar el enorme charco que se forma en el paseo marítimo de La Herradura cuando riegan los agricultores? ¿Acaso no salto vallas cuando voy a Almuñécar por la zona del Alti-

llo? ¿Acaso no hago lanzamiento de jabalina cuando voy a la playa a plantar la sombrilla? ¿Acaso no practico la barra fija cuando voy al chiringuito más cercano a tomarme una cerveza? Pues eso.

Bueno, a lo que voy. La otra tarde mi conciencia no pudo más. Los deportistas corriendo, saltando y nadando por la televisión y yo allí sentado, alimentando el colesterol y llevándome berrinches como el de España con Alemania en balonmano o el de España con Estados Unidos de baloncesto. Así que me pongo las adidas y salgo a correr por el paseo marítimo de La Herradura, que más que un paseo es una carretera. Veo a mucha gente corriendo. Yo creo que esto de las Olimpiadas tiene un efecto provocador y hace aficionados. Cuando ganaba Indurain la gente compraba bicicletas para emularlo por la carretera de La Malahá. Con las Olimpiadas la ciudadanía comienza a interesarse por deportes raros y que no sabía ni que existían. El otro día vi a dos niñas en una piscina jugando a la natación sincronizada y yo mismo me sorprendí la otra noche a las tres de la madru-

gada viendo un combate de lucha greco romana. Esta modalidad deportiva no la entiendo ni sé de qué va, pero allí estaba yo, con un par, animando en plan Manolo el del Bombo a uno chiquitillo que tenía la bandera española en la pechera. No he tenido la suerte de la Familia Real, que al completo se ha ido a Atenas a contemplar las Olimpiadas en vivo. Yo, la verdad, me lo paso bien en el butacón. No envidio pues a sus majestades.

Bien, como decía, echo a correr. Me siento bien, mismamente como Paquillo al comenzar su prueba de 20 kilómetros marcha. Esto está chupao, me digo. La tarde cae sobre la bahía. Nada más empezar me acuerdo de que tengo una novela de Jorge Volpi que leer. Es tan extensa que me ha deprimido. Decidido, este verano tampoco la leeré.

Me encuentro con Antonio Benavides, nada que ver con el alcalde de Almuñécar, Juan Carlos, que en estos momentos está en Cerveteri, Italia. A Antonio lo conozco porque es de la Casa de Jaén en Granada.

-Queeeeé... uf -le digo.

-¿Tú también corres ni pollas? -me pregunta.

-No... uf...es la primera vez...uf ni pollas... uf.

-Pues nada hombre, sigue. Que no quiero yo romperte el ritmo ni pollas.

Cuando dos de Jaén se encuentran la conversación se llena de 'ni pollas'. Es nuestra seña de identidad.

Así que, como me sugiere Antonio, sigo. El yate lujoso sigue anclado en la bahía. Cobra fuerza la tesis de que es de un ex ministro del Petróleo de Arabia Saudí, o sea un moro rico, que diría Pepe el asador de sardina del chiringuito El Rebalaje. Observo aquel barco y compruebo que lo que dijo Flaubert es verdad, un objeto se hace interesante a fuerza de mirarlo, ya sea un yate de lujo o una patera.

La tarde pasa lenta, casi reptando. Mientras corro pienso en que tengo que reconciliarme con mis hijos. Les eché el otro día la bronca porque en este verano no nos hemos visto ni dos días seguidos. Cuando yo estoy aquí en la Costa ellos están en Granada y

cuando estoy en Granada ellos se vienen aquí. Somos como dos líneas paralelas, que por mucho que nos prolongamos nunca nos encontramos. Dicen los psicólogos que con los hijos adolescentes lo que hay que hacer es hablar mucho. Pero... ¿qué hacer cuando ellos hablan en ruso y yo en japonés? De todas maneras decido llamarles cuando termine de correr. No hay nada mejor que hacer ejercicio para ser más indulgentes. Yo creo que por eso corre tanta gente en verano.

Veo a lo lejos a Jesús Espigares, que fue el jefe de la Interpol, y que corre por la Punta de la Mona. Está en buena forma Jesús, lástima le tengo a los delincuentes a los que tenga que perseguir. También veo a mucha gente andando a paso ligero. El año que viene, pienso, el Comité Olímpico Internacional debería de contemplar una nueva modalidad: 5 kilómetros marcha en Paseo Marítimo. Ahí competirían, por ejemplo, Curro Valls, Virginia Prieto, José Luis Moreno Codina, Eduardo Pedregosa, Francisco Rojas, Antonio Jara, Pedro Córdoba... En fin todos esos con los que me encuentro y que tienen la voluntad a

medio camino entre los que practican el 'síllónbol' y los que corren el maratón.

Yo, por mi parte, cuando voy por mitad del trayecto que me había propuesto, comienzo a bufar más de la cuenta. Esto ya no es lo que era. Se me acaba el fuelle. Mi corazón empieza a retumbar a modo de tambor. Me paro. Apenas puedo respirar. Se me nubla la vista. Estoy a punto de pedir ayuda al 061. Se acabó lo que se daba, me digo. Cuando llego a la altura de la oficina bancaria de La General tomo asiento en un banco de madera. El estado de ánimo es algo que se pierde corriendo. Ya no me siento Paquillo, sino Forrest Gump. No hay prisa, pienso, que corran los de las Olimpiadas, que para eso compiten por una medalla. Si por algo compito yo es por vivir. Como dijo Bernard de Fontenelle, no hay que tomarse demasiado en serio la vida porque, de todas maneras, no vamos a salir vivos de ella. Así que.... llena que nos vamos.

## ¿De dónde sacan el dinero los nudistas cuando van a pagar?

En la playa de Cantarriján vi a una chica totalmente desnuda a mi lado que pidió una cerveza. El camarero, viéndome tan tan pasmado, me preguntó:

-¿Qué pasa... que usted nunca ha visto una mujer desnuda?

-Sí, pero es que estoy intrigado por saber de donde va a sacar el dinero cuando vaya a pagar.

Esto es un chiste, pero sirve para que todos ustedes se hagan la pregunta y comiencen a leer esta crónica con una sonrisa en los labios. Aunque también les voy a hacer pensar, no crean.

Hablo con un amigo y de pasada le comento que voy a ir a una playa nudista a hacer un reportaje. Mi amigo me dice que se apunta. Llamo a otro amigo, le cuento lo mismo y

me pregunta si puede ir él también. Acto seguido llamo a media docena de amigos (hay que aclarar que todos pertenecientes al género masculino). Resultado de mi encuesta: el cien por cien de mis amigos, aunque no practican el naturismo, quieren ir a Cantarriján. ¿Por qué será?

Para no llevar un autobús, decido ir solo con el fotógrafo. Por eso de que una imagen - y sobre todo de Cantarriján- vale más que mil palabras.

La primera

Para llegar a Cantarriján, la primera playa nudista de todo el Mediterráneo, lo primero que hay que hacer es saberse el camino. Si no, estás dado. Sólo un cartel medio escondido la anuncia. Hay dos carreteras: una asfaltada pero más empinada que la de los Lagos de Covadonga y otra más llana pero repleta de polvo y piedras. O sea, que ambas están bien para ir a una playa nudista.

La segunda dificultad es aparcar. Hay bastante gente. Y un 'parking' al que decido entrar.

-Son tres euros con derecho a consumición  
-me dice el menda que hay en la puerta.

-¿Tres euros? Pero si sólo voy a echar un vistazo.

-Pues con más motivo.

Total. Que pago. Da la casualidad que ese día hay un pequeño revuelo. Por lo visto ha aparecido el cadáver de un inmigrante en plena playa. Me lo cuenta Haitam, que es de Larache y hace de socorrista.

-Lo he sacado yo. Estaba mal. Desnudo.

Claro, pienso, ¿cómo si no? Me acerco y hablo con el capitán de la Guardia Civil. Se llama Joaquín Cabellos y tiene encomendado el servicio de 'vigilar' el muerto hasta que llegue el forense y el coche fúnebre. Ver a la Guardia Civil como si tal cosa en una playa nudista es la señal más clara de la normalización total de este país. Y ver un cadáver cubierto por papel de plata y a los demás bañistas a lo suyo, en bolas y como si allí no hubiese pasado nada, es la señal más clara del grado de insensibilización al que ha llegado esta sociedad. Vayamos a pollas y el

muerto nos fastidie la conciencia, que dijo aquel que estaba de vacaciones.

-Nosotros ya estamos acostumbrados a estos contrastes. Son cosas que vemos todos los días -dice el capitán con resignación, como queriendo decir que, bien mirado, todos nos ocultamos completamente desnudos en los vestidos que llevamos.

También hablo con dos jóvenes policías locales. Me dicen que allí la playa no sólo es ideal para desnudarse, sino también para que recalen inmigrantes y traficantes de chocolate. O sea, que Cantarriján es un paraíso para muchos, no sólo para los nudistas.

La playa está dividida en dos. La parte más 'decente' (llamémosla así) y el Barrio Chino. En la primera se ve gente con 'textiles' (ropa, ¿qué se han creído que era?) pero en la segunda todo es como más... natural, más salvaje. En el Barrio Chino entras con un simple tanga y te expones a mil miradas de reprobación. Sin embargo, si vas totalmente desnudo, nadie te mira.

Todo eso me lo explica Severino Rodríguez, que regenta el chiringuito La Barraca.

Severino sabe mucho de Cantarriján. Lleva allí casi veinte años y cuando habla se le nota la experiencia.

-Haz la prueba. Desnúdate y vete para allá. Verás como todo el mundo pasa de ti.

No hago la prueba porque soy de los que piensan como Adolfo Marsillach, que la inmoralidad es una cuestión de estética, porque los desnudos hermosos son decentísimos y los feos inmorales. Y no quiero yo a mis años pasar por inmoral.

Tantos veranos en ese sitio le han hecho a Severino elaborar muchas teorías:

-Hay mucho capullo que piensa que porque las mujeres van desnudas, están pidiendo guerra. Pero no es así, aquí se liga menos que en cualquier playa. Te lo digo yo.

Severino me cuenta después que allí ha estado mucha gente famosa: Lolita, Rosario, los de UPA Dance, una chica que actuaba en la serie 'Al salir de clase' y que ahora mismo no se acuerda, Carlos Orellana, y Manuel Chaves, por ejemplo.

Tiene morbo que te digan que el presidente de la Junta de Andalucía estuvo allí. Por eso le pregunto a Severino...

-¿Y tú has visto desnudo a Manuel Chaves? Cuenta, cuenta...

-No. Vino sólo a comer.

-¿Y a mirar?

-Bueno... Eso no lo sé. Como ves, aquí la vista es libre.

Otras dos cosas que ha notado Severino es que el naturista tiene por regla general un nivel de renta alto y que utiliza mucho los servicios.

-Hay días que gasto treinta rollos de papel higiénico.

-¡Coño! ¿Tanto 'faenan' los nudistas?

-No sé... O se lo comen o se lo llevan.

Estamos hablando de todo eso cuando se acerca un vendedor de la ONCE. Se llama Antonio Flores y dice que lleva 30 años vendiendo cupones en Cantarrián. Cuando le digo al fotógrafo que le haga una instantánea pregunta para qué es.

-Es para salir en el periódico.

-Ni hablar. Que como la vea mi mujer me la lía. Se cree que vendo cupones en Vélez Málaga.

## En Torrenueva todo está en ámbar, hasta la autonomía municipal

El cartel en la panadería de Manuel Ruiz de Morales Cortés era más largo pero en resúmenes decía: «Hago el pan lo mismo que lo hacía mi abuela hace cincuenta años». Menos el pan pues, todo ha cambiado en Torrenueva. La última vez que visité este destino de miles de veraneantes, mi perro (que tiene diez años) aún no había nacido. Así que decido ir al caer la tarde, esa hora en que el crepúsculo lo embellece todo, según Josep Plá.

Se ha calculado que un hombre (o una mujer, que igual da) que tenga que coger el coche en una localidad costera, se pasa de media cincuenta horas de sus vacaciones bien en un atasco o bien esperando a que se abra un semáforo. En Torrenueva han decidido rebajar la media y han puesto los semáforos en ámbar. De las once de la mañana a las nueve de la noche. O de las nueve de la mañana a las once de la noche. No estoy seguro de lo que me apunta Adrián, uno de los chicos de Protección Civil que regula el tráfico. Sé que Adrián es de Protección Civil por tres evidencias: a) Porque lleva un chaleco color bombona de butano; b) porque lo lleva escrito en la pechera; y c) porque me lo dice él.

-Aquí estamos, mire usted. Esto es más aburrido que un trofeo veraniego. Pero alguien tiene que hacerlo.

Que aprendan en Almuñécar, donde los semáforos sí consumen de largo las 50 horas de media de los veraneantes.

Hace aire. Tercer y último día de Poniente. El dominó es el deporte nacional de Torrenueva. Las terrazas están repletas de jugado-

res aplastando fichas sobre las mesas de los bares: Delfines, Luque y Dílar, por poner unos ejemplos. Les voy a contar un secreto. Para elegir un bar donde tomarse un vino fíjense en las macetas. Yo nunca entro en uno en el que estén secas, porque pienso... ¿en dónde coño echan el agua?

De todas maneras, yo lo que quiero es tomarme un cubata. Me dirijo al Hogar del Pensionista. Un amigo me había dicho que los más baratos de la costa los ponían allí. Pido uno y me siento a hojear (y a ojear) los periódicos del día. Me paro en un titular: «La venta de caviar crece en verano gracias a los 'rodríguez'». Coño con los 'rodríguez'. Antes lo que más consumían los que se quedaban solos eran los huevos fritos. Esto debe ser también cosa de la economía, que a pesar de que nos quejamos va para arriba.

En el Hogar, los ancianos van a lo suyo. Con su forma de comportarse demuestran que la experiencia es una cosa que no se tiene hasta después de haberla necesitado. Viéndolos me viene a la mente una frase de Charles A. Sainte: envejecer es todavía el

único medio que se ha encontrado para vivir mucho tiempo. Las conversaciones allí giran en torno al seis doble que se ha quedado ahorcado, al fichaje de Eto'o y al médico que esta semana tienen de guardia. Nadie mira los almanaques con las tías en bolas que hay en las paredes. Ni a la camarera, una chica rubita que lleva grabado el nombre de Brasil en el culo y que deja ver parte del tanga. Menos mal que Lula no veranea en Torrenueva. Un letrero, esta vez en la pared, dice que están prohibidos los animales domésticos y de compañía. ¿Qué pasaría si alguien entrase con un canario?

En Torrenueva van a hacer un monumento al torreño. Pienso que es por la lucha de tantos años por querer independizarse. Lo sé porque lo leo en un bando firmado por la concejal Antonia Sánchez en las puertas del Ayuntamiento. Dice el bando que se utilizarán las conchas marinas del coleccionista Manuel López Civantos.

Las diferencias entre Motril y Torrenueva - me cuentan- vienen desde antaño. Desde una vez que un chico salvó a un niño que iba a

ser atropellado en Motril por un coche a cuyo conductor se le había olvidado echarle el freno de mano. El joven se lanzó al coche y a través de la ventanilla consiguió mover el volante. El automóvil se desvió y se empotró contra una tapia.

Cuando al día siguiente un periodista fue a entrevistarle por su hazaña, le preguntó:

-Usted es de Motril, ¿no?

-Que va. Soy de Torrenueva.

-Pero vive aquí, ¿no?

-No. Vivo en Torrenueva.

-Pero con el tiempo se vendrá a vivir a Motril, ¿no?

-No. Nunca. Yo siempre viviré en Torrenueva. Yo soy de los que están a favor de la autonomía.

Al día siguiente un boletín de noticias muy oficialista decía en titulares: «Un gamberro independentista destroza el coche de un honrado ciudadano motrileño».

-¿Que si ha cambiado esto? ¿Ve usted todas esas palmeras grandes que hay en la linde de la playa? Pues el año pasado no estaban.

Me lo dice un jubilado que está sentado en el poyo que separa el mar de la calle del mar, que es como los lugareños llaman al paseo marítimo. Este jubilado lleva muchos años yendo a veranear a Torrenueva y dice que esta entidad local se ha transformado para bien en los últimos años. Que él se acuerda cuando el agua llegaba hasta las casas y de cuando la pestilencia inundaba el ambiente porque no había saneamiento.

-Dicen que es porque Motril nunca ha querido beneficiar a este sitio. Cualquiera sabe.

Al despedirme de él, el jubilado se presenta: José Fernández Vélez, en la Avenida Cervantes número nueve tiene usted su casa.

Otra chica de Protección Civil, Celia Dueñas, que atiende el puesto de Información, dice también que Torrenueva ha metamorfoseado su aspecto desde que no están tan supeditados a Motril.

-Desde que gobierna el 'Grito' tenemos competencias propias.

-¿'Grito' de gritar?

-No. Grito de Grupo Independentista Torreño. Ahora somos entidad local, pero esta-

mos a la espera de conseguir la luz verde para la autonomía total.

-O sea, que también estáis en ámbar.

-¿Cómo dice?

-Nada. Cosas mías.

Como hay mucho viento hay menos gente en la playa. Viendo el mar siempre me entra una duda: ¿por qué llamamos a nuestro planeta 'tierra' siendo este tres cuartas partes de agua? U otra duda más cachonda: ¿si la piscina es Honda, el mar es Toyota? La metáfora es el pan de la crónica. Además, digo lo de Alejandro Casona, no hay cosa seria que no se pueda decir con una sonrisa. Y en esta crónica se han dicho cosas serias, pero que muy serias.

Crónica cachonda de un día de  
playa en

## el que no hay otra cosa que contar

En agosto los periodistas nos vemos obligados a trivializar lo que pasa en el mundo. Todo lo que sea serio no existe. En eso nos parecemos a cualquier veraneante. «Cuidado con la tristeza, es un vicio», que dijo Flaubert. Tenemos prohibida la realidad, al menos en su aspecto más trascendente. Y es que según han anotado los expertos en comunicación, en verano las cosas serias no se leen. Así que aquellos que todo el año reparten cizaña en la vida, como calificó un día Paco Porrás a los informadores, se ven obligados en este mes a escribir sobre el último chiquilicuatre o famosillo que ha llegado a la costa o sobre el concurso de Miss Camiseta Mojada que organiza el chiringuito tal y tal. «Escribe crónicas cachondas como tú sabes». Eso me dijeron en la Redacción. ¿Queréis crónicas cachondas?, pues ahí va una.

Agotado pues el tema sobre el bando anti-sombrillas almuñequero (Pancha, el empleado

municipal encargado de recoger bártulos 'olvidados' en la playa se ha ido de vacaciones) y agobiado por el espacio tan largo (más que un día de playa sin sombrilla, para que valga el símil) que han asignado a esta sección, me veo obligado a salir a la calle y mirar por todos sitios en busca de algo con lo que rellenar el puto folio, que diría David Gistau. Así que me voy a San Cristóbal, una de las playas más populares de nuestra costa.

Es curioso. El mundo de las identidades colectivas es un misterio, sobre todo cuando las identidades van todas en traje de baño. Busco un hueco para colocar mi silla. Ya está: entre dos grupos de jóvenes. Por si se me pega algo. Uno de los adolescentes está pelando la pava a través del móvil. Media hora más tarde el joven sigue pelando la pava. Una buena noticia para el balance anual de las operadoras de la telefonía sin hilos. La playa se va llenando de gente. Un tipo tiende la toalla a mi lado y se ha sentado muy cerca. Debe de ser alguien que defiende la teoría de que el roce hace el cariño. Se ha quitado las 'adidas' y los calcetines de lana y se ha tum-

bado. Dos bañistas granadinos se ven y se saludan. Sé que son granadinos por la forma de comunicarse:

-¡Queeeeé!

-Pos ya ves. Remojándonos.

-Hay mucha gente...¿no?

-Ya se irán.

El adolescente del móvil termina de hablar y se pone a cantar. Los pies del tipo que tengo al lado también. Peuset, coño, peuset. Eso pienso pero no lo digo. En una fila más adelante hay unos novios que se comen a besos. La estampa provoca... envidia más que otra cosa. Aunque yo siempre que veo una escena de ese tipo siempre digo igual: ya me lo diréis cuando llevéis veinte años casados. Como ese señor que le da crema a su señora de espaldas anchas. Lo hace con desgana. Tanto que desea tener un rodillo en vez de manos. Al borde del mar, una pareja juega al 'padle' playero. Si hay dos que juegan cerca de ti a la pelota, pueden pasar dos cosas. a) que la pelotita te de en las idems y b) que el que corre detrás de la pelota te llene la toalla de

arena. Cualquiera de las dos cosas que pasen te pueden dar la mañana.

A eso de las dos me entra una sed que ni la de los camellos. Voy al chiringuito más cercano. Hay un axioma que se cumple siempre un día de mucho calor: las únicas sillas vacías que encuentras son las que están a pleno sol. Da igual, de pie la cerveza entra mejor, me consuelo. Llamo al barman. Las posibilidades de que un camero te vea con la mano alzada siempre dependerán de la sed que llevas: cuanto más ganas tienes menos te ve el condenado. Hay otro axioma que se cumple cuando llegas frito a tu casa: la anilla de la lata de cerveza sólo se romperá si era la última en el frigorífico y si tú tienes mucha sed. En el chiringuito veo a la gente toda con la cerveza en la mano y me acuerdo de esa noticia de Jorge Pastor que decía que los granadinos somos los españoles que más dinero les damos a los cerveceros. Yo contribuyo a esa estadística consumiendo tres cañas en menos de diez minutos. En una servilleta que alguien ha utilizado encuentro una frase de antología escrita a mano: «No hay forma más

fácil para engañar a un tonto que diciéndole que no lo es». La anoto en mi libreta en el apartado de chorradas varias por si me sirve para alguna crónica.

Luego me doy un baño, para que no se me corte la digestión, según me enseñaron desde pequeño. El Poniente ya se ha ido y ahora entra el Levante, dos incómodos visitantes que todos los veranos hay que aguantar, como el cuñado que te llega al apartamento a mediados de mes.

A las tres o así, y ya fresquito por dentro y por fuera, me entra la somnolencia. Zzzzzzzzz. Siempre me pasa. Debe ser la edad. O la cerveza. Me despierta al poco rato el olor de las sardinas de un chiringuito cercano y alguien que se suena los mocos con gran energía. Miro a mi alrededor. ¡Coño! Es mi paisano Vicente Salmerón. Ahora más que nunca puedo decir que el mundo es un auténtico pañuelo. Eso sí, un pañuelo lleno de mocos.

## A quien le moleste el 'top less', que levante la mano

Una vez un periodista le preguntó a Einstein si existía una fórmula para obtener éxito en la vida. «Sí la hay», respondió el célebre científico. «¿Y cuál es?», preguntó el reportero con cierta insistencia. «Si 'A' representa el éxito, diría que la fórmula es  $A=X+Y+Z$ , en donde 'X' es el trabajo e 'Y' la suerte», explicó Einstein. «¿Y qué sería la 'Z'». Einstein sonrió antes de responder: «Mantener la boca cerrada». Pues eso. Por no mantener la boca cerrada por poco aquello termina como rosario de la aurora. Resulta que me habían encargado una especie de encuesta playera para ver qué pensaba la gente sobre que en las playas las mujeres practicaran el 'top less'. Todo iba bien hasta que abrí la boca y conté un chiste malo. Lean.

Viernes 6. La joven veinteañera se acerca con paso decidido y chanclas a la playa de Salobreña. Tiende su toalla en la arena. Se despoja de su vestido. Uno de mercadillo pero que le sienta muy bien. Tan bien como el bikini que lleva debajo. De color negro para más detalles. Toma asiento en la toalla. Se echa crema por los brazos y las piernas. Después se quita la parte de arriba del bikini. Quedan al aire unos pechos turgentes y prietos. Gómez de la Serna tiene ya un tratado sobre los senos y lo que dijera yo sobre ellos quedaría ridículo. Sólo comentaré que De la Serna estaba obsesionado por las tetas femeninas porque en ellas, decía, «la carne acepta su vocación de caída y morbilidad». Pues eso. Bueno, a lo que iba. La chica hace esta maniobra con total naturalidad, como si lo hiciera todos los días del año. Después se pone unos auriculares, se tiende boca arriba y aquí me la traigan todas.

Al lado de la chica hay un par de familias de varios miembros. Les llamaremos, emulando a Einstein, 'X' e 'Y'. Han alquilado un apartamento -350.000 pesetas por el mes de

agosto- en la urbanización Salomar 2000, en Salobreña, con tres dormitorios y un salón con dos sofás camas. La familia 'X' está compuesta por: a) Dolores García, ama de casa, cuarenta y tantos, natural de Lucena, Córdoba; b) José Antonio López, camionero, natural del mismo pueblo y de similar edad; c) Isabel Montoro, madre de Dolores, ochenta y cuatro años; d) María Victoria, una niña de diez años con unos ojos tan bonitos como despiertos.

La familia 'X' comparte apartamento con la familia 'Y', compuesta por: a) Irene Parreño, cuarenta y tantos, funcionaria. b) Juan Francisco Carmona, cincuenta y dos años. Perito agrícola; c) Mamen, hija de los anteriores. 18 años. Estudiante. d) Pedro, hermano de la anterior. 16 años.

Me podían servir para mi encuesta. Así que, después de presentarme (Soy Andrés Cárdenas tal y tal.....) les hago la pregunta: ¿Qué opinan ustedes de que a su lado se ponga una chica a tomar el sol con los pechos al aire?

Se miran unos a otros -como diciendo a qué viene esto- y yo les explico, para justificar la pregunta, que de un tiempo a esta parte hay un movimiento cristiano muy conservador que está interesado en que se prohíba la libre circulación de chicas con las tetas al aire por las playas granadinas. Lo que es verdad. Y añado, lo que es mentira, que el Ayuntamiento de Salobreña, ante la protesta de algunos bañistas, estaba estudiando sacar un bando para delimitar las zonas en las que se pudiera practicar el 'top less' y en las que no. Mano de santo.

-¡Ah! Pues me parece muy bien. Quién quiera hacerlo que lo haga, pero que se vaya a donde no moleste a los demás. (Dolores).

-Pero si no molestan mujer. Por mí encantado (José Antonio).

-Claro, a vosotros os viene muy bien. Os alegra la vista y otras cosas (Irene).

-Si a estas alturas todavía hay gente que se escandaliza por ver unas tetas, es que... no sé... me parece superraro (chica de 18 años).

-Es que yo entiendo a las familias con niños pequeños que no quieren que sus hijos vean mujeres casi desnudas (de nuevo Dolores).

-A mí lo niños me preocupan menos. Lo que me molesta es que éste (dice Irene señalando a su marido) se quede embobado cada vez que ve unas tetas al aire. Me sienta mal, que quieres que te diga.

-Hombre, si se ponen... La vista es libre ¿no? (dice Juan Francisco).

-Por ahí, en Mallorca y en esos sitios, hay playas con lugares delimitados. A lo mejor no estaría mal. (José Antonio).

-Estaría muy bien. Quien quiera desnudarse que lo haga, pero en playas nudistas, que las hay. (Dolores con cierto enfado).

-Pues no sois antiguos ni ná. Pero si hoy las tetas se ven hasta en los anuncios de la tele. (Mamen).

-Bueno, pero no es lo mismo. Aquí es que un poco más y te las comes. (Su madre).

Me interesaba la opinión de la abuela y pregunto qué opina ella del asunto.

-Hijo, a mis ochenta y cuatro años ya lo he visto todo. Yo lo que sé es que en mis tiempos un hombre veía un muslo de una mujer y se ponía a cien. Ahora te lo enseñan todo y ya ni se emocionan.

-Eso lo dirá usted, abuela (dice José Antonio).

El chico de 16 años, hasta ahora inédito, sólo abre la boca para decir:

-Hombre, el 'top less' está bien para algunas, porque otras dan pena.

-¡Niño!, tú te callas (Su madre).

Fue entonces cuando introduje un chiste en la conversación:

-¿Sabéis cuántos tipos de tetas hay en las mujeres? Hasta los veinte años las tienen como limones, o sea, duras y puntiagudas. Hasta los cuarenta, como peras, bonitas pero un poco caídas. A partir de los cuarenta las tienen como cebollas.

-¿Y eso?

-Pues porque dan ganas de llorar.

Los hombres se rieron, pero las mujeres me miraron con ojos de rencor, como diciéndome machista asqueroso o algo parecido.

Hasta que Irene contraatacó.

-Pues los penes de los hombres igual. Hasta los 30 años son como los pinos, duros y bien dispuestos, hasta los cincuenta como el roble, fuerte y confiable. Pero a partir de los cincuenta son como los arbolitos de Navidad...

-¿Y eso?

-Con el palo seco y las bolitas de adorno.

Ahora las carcajadas de ellas fueron más fuertes y duraderas que las nuestras. La conversación derivó en una de esas interminables batallas de chistes machistas y feministas y en un conato de coyunda matrimonial cuando Juan Francisco dijo que ya estaba bien de tonterías, que él se iba a dar una vuelta para ver algunas tetas.

-¡Pues como te vayas, hoy no comes! - gritó Irene.

# Cuando la playa de Cantarri- ján se convierte en una sucursal del Caribe

Cuentan que hace unos años le tocó la lotería a un motrileño y con el dinero que cobró compró un yate. Un día le dijo a toda la familia -suegra incluida- que iban a dar un paseo con el barco por toda la Costa Tropical. La suegra era la viuda de un marengo de toda la vida, criada en el barrio de los marineros y con ese gracejo especial que incluye cambiar la 'a' por la 'e' en todas las expresiones femeninas. Iba la suegra en la proa del barco y a esto que llegaron a Cantarriján, la playa nudista.

-¡Qué polles!, exclamó la suegra al ver tanto hombre desnudo.

-Mamá, son penes, le recriminó la hija.

-¿Penes? Serán alegrías.

El chascarrillo es de José Antonio Barbero, un lugareño que flipa con las canciones sobre

el Che Guevara y que dice que él no es de derechas ni de izquierdas, sino de La Herradura. Y me lo cuenta cuando nos dirigimos a la popular playa nudista de nuestra Costa Tropical una mañana en que el mar tiene ya el color de septiembre, según Juan Ortiz, el fotógrafo, que sabe más que nadie sobre luces de ambiente.

Jardiel Poncela dijo aquello de al amor, al baño y a la tumba se debía ir desnudo. También a la playa de Cantarriján, una de las clásicas del naturismo en las costas españolas. La playa de Cantarriján está en donde tiene que estar. Las curvas que a ella llevan desde Cerro Gordo parecen hechas a propósito. Si una playa nudista debe de tener como condición muchos obstáculos naturales que impidan su vista desde el exterior, ésta de Cantarriján los tiene. El camino es tortuoso pero accesible. Antes de llegar hay un mirador que le llaman 'el de los mirones'. Se podrán ustedes imaginar el porqué: gente que prueba allí si los prismáticos que les han vendido en El Corte Inglés son de buena calidad. La playa tiene dos partes, una más permisi-

va, en la que conviven los desnudos integrales con los 'top lees' y los 'textiles' (los que no se desprenden del bañador), y otra más restrictiva, en la que si no vas con el traje de Adán o de Eva es que eres un salido o un 'gilipolles', que diría la suegra del chascarrillo. A esta parte la llaman 'el barrio chino', y esta vez no me pregunten porqué.

Juan Carlos Benavides, alcalde de Almuñécar, pidió en 1982 el permiso para que esta playa fuera considerada naturista y tras su aprobación él fue uno de los primeros en practicar el nudismo. Hasta que un día se encontró allí con un marengo paciente suyo que venía de pescar y le dijo que con su bata blanca de médico estaba mejor. Y es que, en el fondo, como decía Adolfo Marsillach, la moralidad es un cuestión de estética porque los desnudos hermosos son decentes y los feos inmorales. Aunque -y esto lo dijo Heine- bien mirados, todos nos ocultamos completamente desnudos en los vestidos que usamos. A estas alturas de la vida, si nos escandalizamos por ver un desnudo es que no tenemos remedio.

Pero no habíamos ido allí a ver culos y tetas -lo puedo prometer y prometo-, sino a ver a Severino Rodríguez y a su esposa Rosario Barbero. Ellos regentan el chiringuito La Barraca y están instalados allí desde hace más de 15 años. Severino y Rosario son ese matrimonio que a uno le gustaría tener por vecinos para pedirle unos cubitos de hielo a altas horas de la madrugada. Amables, alegres y encantadores, están empeñados en darle a Cantarriján la dignidad que este lugar único en nuestra Costa se merece. Por lo pronto han convertido su chiringuito en una especie de sucursal del Caribe en el que todos los miércoles por la noche uno puede ir a escuchar grupos de música cubanos o a degustar (cualquier día) el arroz a la criolla que prepara su cocinero Faustino Antonio Solo, directamente importado de la isla de Fidel. Pero es que además Severino es el vicepresidente de la Asociación de Amigos de Baracoa, una ciudad cubana a la que ellos ayudan enviando material para sus necesitados negocios y otras instituciones.

-Hace poco enviamos frigoríficos para 26 carnicerías y videos y televisores para 32 escuelas. Y cuando vamos allí nos encontramos como en nuestra propia casa, dice Severino.

-Éste, aquí donde lo ves, llega a la Casa de la Trova en Baracoa y lo reciben con honores de general, comenta José Antonio Barbero.

Severino Rodríguez está ahora preocupado por si se hace efectiva la orden de Medio Ambiente de clausurar el aparcamiento colindante, lo que, a su parecer, mermaría bastante la asistencia a su chiringuito.

-Si lo cierran qué vais a hacer, le pregunto a Severino.

-Está claro. Nos vamos a Cuba, dice él con esa sonrisa que, pase lo que pase, nunca debe perder.

Las medusas convierten las  
playas en

## sucursales del muro de las lamentaciones

Durante estos días las playas parecen sucursales del muro de las lamentaciones, ese que está en Jerusalén y al que todo el mundo va a lamentarse de lo desgraciado que es. Las medusas están teniendo la culpa. La gente no se puede bañar por miedo a sus picaduras y se va a otros menesteres que no son la playa.

-Mientras mi mujer se va al pilates yo me voy al 'cubates', me decía un amigo la otra tarde camino del bar.

Y es que este verano no está dejando contento a nadie. Parece mentira pero las penas en bañador en vez de ser menos penas siguen siendo penas. Los únicos que están contentos son los vendedores de salabres (aquí le dicen salabares), esos coladores con mango de caña que utilizan los niños para pescar medusas. Están contentísimos.

-Otros años he vendido uno o dos como máximo. En estos dos últimos meses llevo ya

más de quinientos, me dijo el regente de una de esas tiendas que venden desde pirulís de caramelo hasta collares de perlas.

Quinientos salabares a dos euros y medio cada uno... echen la cuenta.

Y no son los niños los únicos que lo utilizan, que he visto a mayores casi vestidos de 'Memorias de fífrica' para 'cazar' medusas. Como si no hubieran hecho nada más interesante en sus vidas.

Lo que sí es cierto es que este año todos hemos aprendido cosas sobre las medusas, hasta hay gente que ya sabe cuáles son los machos y cuáles las hembras.

-Yo hasta este verano no había visto una medusa en mi vida, ahora las veo de todos los colores y tamaños, nos decía una bañista.

-Pues fíjate si lo mío es obsesión que hasta en los fuegos artificiales de anoche en Almuñécar veía medusas, contestaba otra.

Es curioso. Gómez de la Serna en una de sus greguerías decía que las palmeras eran monumentos a los cohetes, aquí los fuegos artificiales son los monumentos efímeros a las medusas.

Lo dicho, la 'pelagia noctiluca' o el 'agua cuajá', según la defina un científico o un marrenjo, le está haciendo el agosto a los vendedores de salabares. Los demás, a quejarse toca. Algunos empresarios del sector de la hostelería ya han encontrado la excusa perfecta para decir que este verano ha sido el peor de los últimos años: la culpa la tiene la medusa, se han apresurado a declarar.

Y como no hay tiempo de playa por culpa de las medusas, ahí me tienes al personal ingeniándose las para matar el rato. Como esos tres amigos que quedaron en Torrenueva para ir a pescar a las seis de la mañana a los acantilados de Cerro Gordo. Cuando iban montados en el todoterreno dice uno:

-No veas lo que le he tenido que prometer a mi mujer para que me deje venir a pescar. Le he prometido que el sábado que viene le pinto la habitación de los niños.

-Pues anda que yo. Le he tenido que decir que antes de que acaben las vacaciones la voy a llevar al Parador de Mojácar a pasar un fin de semana.

El tercer pescador callaba. Hasta que uno de los otros le preguntó:

-¿Y tú? ¿Acaso no les ha prometido nada a tu mujer para que te dejara venir a pescar?

-Yo puse el despertador a las cinco y media y cuando sonó me acerqué a su oído y le pregunté: ¿Echamos un polvo o me voy a pescar? Y aquí estoy.

Otro de los menesteres en los que ocupan su tiempo los hombres es en hacer la compra. Algunos llegan al supermercado más despistados que un pulpo en una lata de fabada.

-¿Señorita me puede decir dónde están las cajas de arroz que llevan una cigala dentro?

-¿Cuálo?

-El arroz con cigalas, que donde está.

-Usted lo que quiere es una caja de arroz 'La Cigala'.

-Pues eso será. Yo que sé.

A algunos los ves con el móvil en la mano y el carrito de la compra en la otra llamando a la parienta:

-Oye, ¿qué me has dicho, un kilo de tomates y dos de patatas, o un kilo de patatas y dos de tomates?

Con el móvil han descendido las broncas matrimoniales en el domicilio familiar y han aumentado en los supermercados:

-No hace falta que me digas inútil y que te pongas así -se oye al anterior tipo en el supermercado-, simplemente te he preguntado que si lo que quieres es un kilo de tomates y dos de patatas o al revés. Porque no es lo mismo montar un follón que follar un montón, ¿te enteras?

Recuerden, han venido a este verano a ser felices, que no se lo amarguen las medusas.

Seis trucos para tener sitio en  
la playa  
durante el puente de la Virgen  
de agosto

Una golondrina no hace verano pero mil personas en una playa sí que lo hacen. «Pocos son entre los hombres los que llegan a la otra orilla; la mayor parte corre de arriba a abajo en estas playas», según las enseñanzas de Shidharta. Pues en estos días aquí están todos, en las playas. Dicen que a quien no le pilla el 15 de agosto cerca del agua, es que no existe.

Ha venido el puente de agosto y con él la más fabulosa emigración de todo el año. Miles de personas habrán elegido la playa para pasar estos días. Encontrar un buen sitio para tomar el sol en ella será como tener la suerte del 'ahorcajo', que después de muerto se columpia. De todas maneras hay que creer, en este caso, que la suerte no existe, la traes tú. Por eso es necesario ingeniárselas para ver el mar desde primera o segunda fila de playa.

Y es que el puente de la Virgen, además de ser propicio para la estadística y los recuentos (mientras los establecimientos hoteleros saben si han hecho ya su agosto los

veraneantes saben si agosto va a acabar con su cuenta corriente), lo es para que la gente coja el petate y se acerque a la playa, si no es que está ya en ella. Encontrar hoy un buen sitio cerca del mar es como encontrarte el santo (en bañador, por supuesto) de cara. Por eso voy a dar unos cuantos trucos para hacerse con un hueco en una playa masificada. Dijo Tagore que el hombre se adentra en la multitud para ahogar el clamor de su propio silencio. Usted se adentrará en la multitud con la intención de ahogar a alguien si hace falta para encontrar un sitio en la playa.

Antes que nada, elige la playa a la que vas a ir. Todas están prácticamente llenas, así que no importa, escoge aquella que tenga más chiringuitos por metro cuadrado. Más que nada, por si te aburres y decides bañarte por dentro en vez de por fuera.

Truco número uno: Cuando llegues al sitio concurrido, corre la voz de que a una señora la ha raptado un pulpo gigante que se ha enamorado de ella. O cuenta la leyenda de este verano en la Costa Tropical: una niña se ha asfixiado cuando iba nadando y se le ha

metido en la boca una medusa. O que un niño ha sido mordido por un tiburón. O que un submarinista se ha encontrado el esqueleto de un hombre. No importa la trola que inventes. La gente en verano es muy crédula y en la playa mucho más. Será porque las neuronas destinadas a la zona del raciocinamiento también están de vacaciones. Ocupa inmediatamente el lugar de esos que se levantan porque con tu mentira se les ha quitado las ganas de playa.

Truco número dos: Coge el móvil y cuando haya mucha gente a tu alrededor di con cara sorprendida «¡No jodas! ¿De verdad?» Eso tres o cuatro veces antes de colgar. El interés de los que te rodean crecerá a medida de cuanto más 'jodas' digas. Luego aclaras a la concurrencia que has recibido una llamada de un amigo que te informa que en la playa de al lado están repartiendo toallas de playa, o balones hinchables, o gafas de sol, o cerveza fría... Cualquier cosa pero gratis. Un granadino es aquella persona capaz de esperar media hora en un bar a que alguien termine el periódico para leerlo gratis. En esa espera

puede haber tomado cinco o seis cañas incluso sin ganas, sin reparar que un periódico es más barato que una caña y que el quiosco está justo al lado del bar. Si es capaz de eso por leer el periódico gratis, figúrese de lo que es capaz por trincar una pelota de playa.

Truco número tres: Llega al sitio y busca un huequecito para poner la toalla. Verás que todos te mirarán como a un intruso que viene a romperles su tranquilidad. Pero no hagas caso. Siéntate tranquilamente. Luego tose, primero despacio y luego insistentemente. Saca de la mochila cuatro o cinco cajas de medicamentos. En una de las cajas has debido de poner con bolígrafo una frase que diga: 'Para la tuberculosis'. Hay mucha gente que aún no sabe que esta enfermedad está prácticamente erradicada, pero todos saben que es muy contagiosa. Verás como al poco rato todo el mundo se va separando de ti disimuladamente. Vete al agua y al volver verás que has hecho un hueco importante. Ya no hace falta que tosas más.

Truco número cuatro: Llévate a la playa un magnetofón de esos que llevan los negros de

Harlem pegados a la oreja. Tienes que elegir a quién tienes a tu lado. Si la mayoría son gente mayor, una música bacalao puede venir bien. Si son jóvenes, entonces elige la del Fary, la del torito bravo por ejemplo. La pones varias veces y a la tercera o cuarta vez verás que van desertando todos aquellos que están a tu lado.

Truco número cinco: Difunde que te has enterado de que en la playa vecina han visto a Colate y a Pamela Anderson juntos y que ella iba en 'top less'. Así te asegurarás los huecos que dejan los curiosos y los salidos.

Truco número seis: No vayas estos días a la playa.

Sorprenden un bañista besando a un pulpo en la playa de Calahonda

Ayer no tenía ganas de trabajar. Como en la canción de Mecano, no me podía levantar. La conciencia intentó remorderme pero enseguida la aplaqué: ¡Qué narices!. Yo también tengo derecho a saborear la playa y no a verla de lejos, que es lo que estoy haciendo hasta ahora. Además, viene un largo puente y necesito tomar fuerzas. Así que hoy no voy en busca de historias con las que entretener al lector. Además, alguno al que no le gusta lo que hago me lo agradecerá. Todo eso me dije.

Así que me fui a la playa de Calahonda, alquilé una tumbona y cogí una revista del corazón. Les podía haber dicho que cogí un libro de Spinoza o la Crítica de la Razón Pura de Kant, pero, primero, hubiera sido una pedantería por mi parte y, segundo, ustedes no me hubieran creído. «¿Qué este capullo se ha llevado un libro de filosofía pura a la playa...? ¡Anda ya!», seguro que hubiera pensado más de uno de ustedes. Además, ahora está de moda declarar que eres un inculto. Ahí tienen

a Melendi y a Victoria Beckham, que han dicho en titulares de periódico que no han leído un libro en toda su vida. O a Jesulín de Ubrique decir que Platero lo escribió García Lorca. Y es que los famosos, como dijo Ava Gardner en aquella frase para la historia, «en el fondo son muy superficiales».

El caso es que estaba culturizándome sobre el caso de una super modelo famosa que había roto su idilio con un actor de cine, cuando me entró una modorra de narices. Me suele pasar. En la playa empiezo a leer algo, y ¡zas!, cuando menos me lo espero me quedo dormido. Pero no, tenía que acabar aquella página que estaba leyendo. Decía el texto que la chica estaba muy triste desde que rompió con el actor.

El ambiente era el típico playero: rumor de olas, rumor de niños, rumor de motos acuáticas... Unos buceadores acababan de emerger llevando un pulpo agonizando de considerables proporciones. Los vi y pensé: pobre pulpo, si pudiera salvarle la vida... Pero yo no podía hacer nada, ni consolar a la modelo que

había roto con el actor ni salvar al pulpo... Así de limitada es nuestra existencia.

Iba a cerrar definitivamente los ojos cuando... ¡Coño! ¡Era ella! Una de aquellas dos chicas que estaban casi a mi lado era la supermodelo de la revista. O al menos se le parecía mucho. La estuve observando durante unos instantes. Si no era la modelo, aquella chica era idéntica. Se movía ligera y segura de sí misma. Después la vi atravesar la playa y adentrarse en el mar. Es curioso, pero todo cuerpo hermoso pierde su 'glamour' cuando la que lo lleva intenta entrar en el agua en una playa con piedras: parecen patos mareados intentando no caerse. De pronto comenzó a mover los brazos y a meter y sacar la cabeza del agua. Si no fuera porque yo creo que las chicas hermosas no pueden morir de una forma tan tonta, hubiera pensado que se estaba ahogando. La observé fijamente hasta que comprobé lo desacertada de mi creencia: ¡Dios Santo!, ¡la chica se estaba ahogando! Eché a correr como si fuera uno de esos vigilantes de la playa que salían en televisión con un corcho debajo del sobaco. A

mí no me hacía falta corcho. Yo era un nadador nato. Me metí en el agua sin hacer caso de las piedras de punta. Nadé hasta ella. La cogí del cuello y la saqué. La tumbé en la arena y comencé a hacerle la respiración boca a boca. Tenía los labios un poco viscosos (pensé que sería por la cirugía estética), pero agradables. Una, otra, otra vez... Luché por volverla a la vida. Juro que no había en mí el menor atisbo de morbosidad en aquellos besos. Por fin conseguí que volviera en sí.

Ella me miraba con ojos agradecidos cuando noté que una mano me zarandeaba. Era un tipo vestido de policía de playa que me decía:

-¡Oiga!, ¿qué hace? Está usted besando un pulpo que ha pescado este señor. ¿No le da vergüenza?

-¡Se lo dije! Debe estar loco -decía el pescador, un hombre barrigudo vestido de submarinista que parecía el pingüino que hace de malo en Batman.

Efectivamente, de pronto me desperté. Estaba en cuclillas haciéndole la respiración boca a boca a un pulpo. ¡Dios mío! ¡Qué bo-

chorno! Ya estoy leyendo mañana los titulares en el periódico: 'Sorprenden a un bañista besando a un pulpo en la playa de Calahonda'.

Es curioso, pero la gente sólo  
me  
da exclusivas cuando me ve en  
bañador

A falta de gente famosa, famosilla y tontolabas, la costa de Granada se nutre de un turismo familiar en el que a un cronista veraniego le es difícil hacer su crónica social. Hay una máxima que dice que en las playas y los paseos marítimos de la Costa Tropical se ve a la misma gente que todo el año, pero en bañador. Aún así es fácil que alguien te pare por la calle y te haga partícipe de una exclusiva veraniega.

A mí realmente lo que me gustaría es ser cronista veraniego de Marbella o de Mallorca.

¡Qué envidia! Allí sólo tienes que ir a una fiesta y poner en negrita todos los famosos, famosillos y tontolabas que salgan o entren en ella. Me dedicaría a describir sus lujosos vestidos y sus morenos relucientes tipo sene-galés haciendo de rey Baltasar en la carroza. Y les echaría adjetivos a sus maneras de co-ger los cubatas o de hacerse una raya con la visa oro. Pero la costa de Granada no es la Costa del Sol. Ni mucho menos Mallorca o Ibiza. Aquí no hay fiestas de famosos que valgan y sólo ves a la gente paseando, co-miendo pipas o en la cola de los churros. Y todos vestidos con lo mismo: pantalón corto, camiseta de propaganda y chancletas. De vez en cuando se ve algún que otro pijo en 'mer-cedes' descapotable y jersey de cocodrilo en la tetilla, pero son pijos de pega. Si fueran de verdad estarían en Puerto Banús por lo me-nos. Y claro, así lo tiene difícil el cronista ve-raniego.

El único famoso -famosa en este caso- que vino días pasados a nuestra costa, fue la ba-ronesa Thyssen, que dejó su barco cerca de Marina del Este el tiempo de bajar con su hijo

y su perro a darse un garbeo por el puerto. La visita fue tan corta que si siquiera dio para una gacetilla en este periódico. Además, si viene algún famoso, no se exhibe como en otros sitios porque aquí no hay paparazzis ni fotógrafos a sueldo.

O sea, que los que veranean en la costa granadina son los que te encuentras durante todo el año en Recogidas o Puerta Real. Los mismos de todos los años, pero en bañador.

-Aquí veo a la misma gente que en Granada, pero en pareo o en pantalones cortos.

Eso me decía el otro día Eduardo Torres, el vicedecano del Colegio de Abogados y presidente de los Caseteros, que está en Almuñécar leyendo y paseando, dos de las cosas que no puede hacer cuando está en Granada.

Por cierto, Eduardo Torres me dio una exclusiva. Resulta que se va a celebrar dentro de unas semanas una exposición sobre el quinto centenario de la Real Chancillería y va a venir el rey Don Juan Carlos a inaugurarla. No sé lo que me pasa pero la gente sólo me da exclusivas cuando estoy en bañador y no tengo el bolígrafo a mano. Me tiro todo el año

buscando una noticia en rigurosa primicia - que diría uno que yo me sé- que llevarme al ordenador, y nada, parece que los conocidos están esperando que me baje a la Costa para soltarme cosas que no las sabe nadie o casi nadie.

El otro día me paró un amiguete que tengo en Salobreña, se me acercó al oído y en plan confidencial me dijo:

-Estáte atento que dentro de dos o tres días viene el ministro Montilla.

-¿Y eso?

-Me lo ha dicho mi cuñado, que tiene un hijo repartiendo pizzas. El otro día pidieron una los guardias civiles que se van a encargar de la vigilancia y se lo oyó a uno.

Otra mañana iba paseando cuando otro amigo me paró y me dijo:

-¿Quieres una exclusiva? El día 28 de febrero se inaugura el tramo de la autovía entre Nerja y Taramay.

-¿Quién te lo ha dicho?

-Raimundo el barbero.

-¡Ah bueno!, esa sí es una fuente fiable. Los barberos son los mejores informadores del mundo.

Golf y hoyos

Pero mejor fue esta exclusiva que me soltó una amiga por teléfono:

-Oye... Me he enterado de que el Benavides quiere construir cuatro campos de golf en Almuñécar con no sé cuantos hoyos cada uno.

-Pero Fulana -le dije- Si eso lo sabe todo el mundo. Está en el 'pegou' que quieren aprobar aquí.

-¡Ah! ¿sí? Pues no lo sabía. Pero lo que yo digo.... ¿y para qué quiere el alcalde tantos hoyos? En vez del 'señor del Altillo' le vamos a decir 'el señor de los hoyos'. ¿Y a que no sabes quién va a venir a inaugurarlos?

-Ni idea.

-Pues Cristina Hoyos, tonto -dijo riéndose de su chiste malo.

Hablando de chistes malos, no sé si el año pasado les conté uno de una chica despistada que va a jugar al golf (para los que lo sepan pueden dar aquí por terminada la crónica,

para los que no lo sepan o no se acuerden, pueden seguir). Pues resulta que una chica estaba un poco despistada en un campo de golf porque no sabía en qué hoyo estaba. Se lo preguntó a un jugador que vio y éste le respondió:

-Señorita, usted está en el once y yo en el doce, un hoyo después que el suyo.

Al rato la chica se despista otra vez y le pregunta al mismo jugador. A lo que éste le responde:

-Ahora usted está en el siete y yo en el ocho, sigue usted en un hoyo antes que yo.

Cuando terminan de jugar, la chica quiere darle las gracias al jugador e invitarle a una cerveza por lo bien que se había portado. En la conversación intiman y llegan a preguntarse por sus respectivas profesiones. La chica tiene un poco de reparo para decir la suya, pero al final lo confiesa:

-Soy representante de compresas y tampones -dijo ella.

-Qué curioso, yo soy representante de papel higiénico. Siempre está usted en un hoyo antes que yo.

## Hay tantas medusas porque las tortugas las confunden con condones usados

En esto de la invasión de las medusas yo tengo mi propia teoría. A ver que les parece. Resulta que a las tortugas les gustaban mucho las medusas, por eso se las comían. Resulta que nosotros, los humanos, echamos al mar muchas bolsas de plástico y condones usados. Resulta que las tortugas se comen esas bolsas de plástico y los condones usados creyendo que son medusas. Resulta que las tortugas se atragantan y se mueren porque no es lo mismo digerir una medusa que un preservativo. Y resulta entonces que las medusas están que tiran cohetes porque no tie-

nen depredadores naturales (otra cosa son los niños cazadores de medusas, de los que hablaremos después). Así que hay dos soluciones para evitar lo que advierte el naturista Daniel Pauly («Vamos acabar con un mar lleno de medusas»): o le ponemos gafas a las tortugas para que diferencien las medusas de los condones o inventamos la sopa de medusa y le damos utilidad a tanto celentéreo suelto.

Ya sé lo que van a decir algunos de ustedes, que mi teoría es un poco disparatada. Pero no, no crean. Está científicamente demostrado. El naturalista Jamen Ludwing se encontraba estudiando el albatros en la Isla de Midway, en el Pacífico, cuando hizo un hallazgo espantoso: encontró en los buches de ocho pichones de albatros muertos 42 tapas de botellas de plástico, 18 encendedores y restos de bolsas.

Los pichones habían sido alimentados por sus padres que no pudieron reconocer los desperdicios al momento de elegir su alimento.

La medusa es una especie oportunista (como los políticos), que se reproduce muy rápidamente (como las cuentas de los especuladores inmobiliarios) y que están tomando el lugar de los que fueron sus depredadores (como los famosillos de la prensa del corazón). Así que si juntamos un político, un especulador inmobiliario y un famosillo que sale en el Tomate... ¿qué tenemos? Pues una medusa. Por eso yo creo a pie juntillas en lo que dice Daniel Pauly. Es más, no sólo el mar estará dentro de unos años plagado de medusas, la tierra también. Y si no al tiempo.

Claro que no soy el único que tiene una teoría sobre la proliferación de las medusas. Hay gente que afina mucho y ha sacado sus propias conclusiones. En esto de las medusas ya todos somos expertos. Ayer mismo saqué el tema en la cola de la pescadería, en la misma en la que hace un par de años conocí a Zapatero, y no veas lo que de allí salió.

-La culpa la tiene Benavides. Se han enterado de que van a aprobar el PGOU de aquí y han venido a ver si pillan vivienda en la playa

-dijo un señor con un sombrero de paja de la Rural.

-Qué va. La culpa es del Gobierno. La tuvo con el 'Prestige', con el incendio de Guadalajara y ahora con esto de las medusas - contestó una simpática señora de la Plaza Gran Capitán.

-Yo les tengo un miedo terrible -confesó una señora con bikini y pareo y que estaba sin depilar porque iba con los pelos debajo del brazo.

-Las medusas no pican si no les haces nada. Son como las avispas, si no las molestas, pasan de ti -contestó el del sombrero de paja.

-Pues mis hijos se lo están pasando pipa. Dicen que es el mejor verano que han pasado desde hace años. Se tiran todo el día pescando medusas. Yo estoy encantada, que quieren que les diga.

-Quienes se están hinchando son los que venden redes para pescarlas -dijo otra señora.

-Este año, entre que el agua está fría y las medusas, no hay quién se bañe -dijo la del pareo.

-Todo lo que están diciendo está muy bien, pero... ¿a quién le toca ahora? -dijo el pescaero interrumpiendo la conversación.

-A mí... Déme usted un kilo de medusa... Perdón, de merluza. ¿En qué estaría yo pensando? -dijo la madre de los niños cazamedusas.

Y es que a los únicos a los que les divierte esta situación es a los niños. Doy fe de que se han formado en nuestra Costa multitud de cuadrillas aniquiladoras que utilizan cualquier arma para matarlas, desde tirachinas a pinchitos morunos. Se ha abierto la veda de la medusa y allí están ellos para corroborarlo. Son duros los joíos. Aunque la historia más tierna que he escuchado estos días de avisamientos de medusas, ha sido la de ese niño pequeño -hijo de mi colega Víctor Romero- que iba con su cubito de playa a decirle a su madre.

-Mami, ¿me puedo llevar esta medusa a casa?

-¿Y qué vas a hacer con una medusa, hijo?

-Es que aquellos niños grandes son unos asesinos porque quieren matarla. Yo la quiero para jugar con ella.

¿No me digan que no es tierno? En fin, señores que nos espera un futuro repleto de medusas. Por favor, que alguien invente la tortilla de medusas.

## V

# LOS ATASCOS

**Diario de un sufridor de la  
carretera de la Costa o ra-  
diografía de un atasco**

Estamos en La Herradura (mi parienta y yo) y tenemos que ir a La Rábita, que está en la otra punta de la Costa, a unos 70 kilómetros desde donde nos encontramos. Son las doce de la mañana y me siento contento. Un amigo nos ha invitado a comer un arroz allí. Antes de salir de casa me santiguo y rezo a todos los santos. No es porque quiera con mi pretendida religiosidad vacunarme contra posibles accidentes, sino porque deseo fervientemente no tener muchos atascos.

Doce y cuarto de la mañana. Mis rezos no sirven para nada. Ya está aquí el primer atasco. Los coches llegan hasta la cuesta de Cobre. Me tiro por la urbanización del Olivo para salir pasado el semáforo. Me doy cuenta de que ese atajo ya se lo conoce mucha gente porque esperando a que se abra el otro semáforo del cruce del cuartel de la Guardia Civil hay muchos conductores. Bueno, eso es algo que me esperaba, por lo que sigo con el mismo buen humor que cuando salí.

Doce y media de la mañana. En el segundo semáforo almuñequero hay otra gran cola. Pienso que los granadinos debemos de incor-

porar al listado de Murphy un nueva ley: por muy tarde o muy temprano que salgas de tu casa, en la Costa siempre te pilla un atasco. Pienso en el proyecto que tiene Benavides de hacer un aeropuerto en Cantalobos. Como esto siga así capaz es de tener Almuñécar aeropuerto antes que autovía. La ironía es un buen remedio contra la desesperación. No estoy ni mucho menos desesperado. Eso es lo que quisieran los responsables de Fomento y Obras Públicas.

Una menos cuarto. Por fin hemos cruzado Almuñécar. Leo un letrero que dice que hay un Alcampo en Motril a diez minutos. ¡Ja! Serán ilusos. Pongo la radio para distraerme. Me pregunto por qué viajará tanto la gente. No se está quieta ni un día. Empiezan a dolerme los tobillos y las manos de tanto maniobrar con los pedales y la palanca de cambios. Si sigo por aquí, por la Costa, el próximo coche que me compre será automático. La parienta me dice que teníamos que haber salido antes. Claro, anoche, le digo algo mosqueado. Me estoy poniendo nervioso.

Una de la tarde. Pasamos por el Barranco del Cambrón y me acuerdo de algunos políticos del PSOE y del PP que no han hecho nada para evitar la situación en que está el tráfico en la Costa. Me adelanta uno que está haciendo footing, seguro que llegará a Salobreña antes que yo. Observo como baja el indicador de gasolina. Pienso que en los atascos los conductores deberíamos tener derecho de amarre, es decir, atar el coche nuestro al delantero, quitar el contacto y ponerlo en punto muerto. Sólo sería necesario estar atentos al freno. El ahorro energético para el país será considerable. Además, nos deberían dar puntos por soportar atascos, como dijo el otro día un colega en el foro.

Una y cuarto. En Salobreña están haciendo unas obras que están reteniendo el tráfico. Un letrero dice a los conductores que perdonemos las molestias. Nada, yo no perdono a nadie. Y menos a esos que en verano se les ocurre hacer obras en una carretera ya de por sí difícil. En el puente del cruce con la carretera de Granada vuelven a estar los coches parados. Yo también me paro, qué re-

medio. A mi mujer le hace efecto el transilium y se queda dormida. Yo cojo el periódico y me pongo a leer. ¡Y ahora que venga la Guardia Civil y me diga que eso está prohibido!

Una y media. Estoy entrando a Torrenueva (adjunto fotografía). Leo otro letrero que hay en un solar cercano a la carretera. Eso tienen los atascos, que la publicidad viaria es mucho más efectiva. Dice el letrero: «¿Le gustaría tener un apartamento en el Mediterráneo? Vente a Torrenueva». Pues no, mire usted. Por lo menos en esta parte del Mediterráneo porque cuando llegáramos ya se habrían acabado las vacaciones. Ahora sí estoy un poco nervioso. Empiezo a comerme las uñas.

Dos menos cuarto. Paso por debajo de una pancarta que dice: «Torrenueva necesita autovía. ¡Ya!»". ¡Toma! ¡Y yo también necesito una autovía! Y el de adelante, y el de atrás, y el que hace doscientos en la cola. Yo no fumo pero estoy pensando en hacerlo. No sé si así al menos soportaría mejor estos atascos. Leo ya hasta los letreros de las calles. La que está

dedicada a Ramón de Campoamor me hace recordar una de sus célebres Doloras:

*Sordo el mar susurrando  
me acompaña solamente,  
y con su murmullo blando  
me hace acordar inocente  
que el tiempo se va pasando.*

Dos de la tarde. La recta de Carchuna me permite poner el coche a... ¡50! Pero es un espejismo. Un coitus interruptus. Un sueño. De pronto el semáforo de Calahonda me hace volver a la realidad. Esto es insoportable. Ahora sí que estoy enojado. ¡Maldita sea la madre que parió...! Si tuviera un megáfono le gritaba al de adelante que está atontao. Parece como si estuviera pisando huevos. Se despierta mi parienta y me pregunta si me pasa algo, que por qué estoy gritando. Me censura que me ponga nervioso. Le digo que se calle y que siga durmiendo, que callada está mejor.

Dos y media de la tarde. Ahora va todo mejor. No sé quién se inventó el semáforo

pero mejor que no lo sepa. Paso por el túnel de Rijana y pongo el coche a ciento veinte en el tramo pequeño de autovía. ¡Qué delicia! Esto sí que es un orgasmo. Así deberían estar todas las carreteras. Pero no cantemos victoria porque todavía me quedan veinte kilómetros, y aquí veinte kilómetros es como trescientos en una autovía.

Tres de la tarde. Otro atasco en el semáforo de La Mamola. ¡Bah!, este tiene nada más que quince coches parados. ¡Comparados con los que he pasado este es más pequeño que el planeta Plutón! Intento llamar a mis amigos para decir que estoy llegando. Pero no hay cobertura.

Tres y media. Llegamos por fin a La Rábita. Mis amigos me dicen que ya no nos esperaban, que el arroz se había pasado y que se lo han echado a los perros. Estoy que me tiro a alguien. Y encima no me hablo con la pareja.

Puede que Almuñécar tenga antes aeropuerto que autovía

# A la Rábita llega antes Paquillo en plena marcha que nosotros en un coche

José García Sánchez, que es de La Rábita (anejo al que me desplazé el otro día no sin antes encomendarme a San Cristóbal, patrón de los conductores), ha comprobado que todos los políticos importantes que vienen a veranear a la costa granadina acaban de presidentes de gobierno. Un año vino Felipe González a Salobreña y poco tiempo después fue el inquilino de La Moncloa. José María Aznar también pasó por La Rábita, se hospedó en el hotel Las Conchas y, ¡zas!, a los tres años o así fue el mandamás de España. Aunque el récord del tiempo que se tarda en visitar Granada y ocupar la sede de la Presidencia de Gobierno lo tiene Zapatero, que el año pasado veraneó en La Herradura y este año ya está en Mallorca protagonizando las audiencias veraniegas del Rey.

Yo creo que por eso hay este año tantos ministros en la costa, por si cae la breva. Ministras no hay ninguna porque se han quedado en la Moncloa, no para trabajar sino para posar para la revista 'Vogue'. Eso está bien que lo haga Carmen Calvo, que le gusta más una foto que a un ejecutivo una calculadora, pero que también esté la Fernández de la Vega o la ministra de Medio Ambiente encima de unas pieles... Ahora resulta que la vanidad no tiene ideología.

De La Herradura, que es donde tengo mi guarida, hasta La Rábita hay al menos dos boletines de noticias de Radio Nacional de España. Escuché el de las once y el de las doce. Llegué cerca de las una. Hubo momentos en los que me comí las uñas, pero las de los pies. Los semáforos de Torrenueva y Almuñécar consumieron más de dos horas de mi tiempo. Y consecuentemente de mi vida, que no está ya para muchas pérdidas, dicho sea de paso. ¡Qué envidia lo de Paquillo! ¡Quién fuera él! Tarda el atleta accitano menos en recorrer 20 kilómetros con sus piernas que nosotros con nuestro coche. Estos de

Guadix son así. Gracias Paquillo por decirle al mundo entero que los huevos siempre están en el sur o en la parte de abajo, en todos sitios menos en el frigorífico.

Lo dicho: atravesar la provincia de Granada por la costa se ha convertido en una auténtica odisea para el automovilista. Hablando de odiseas, ¿saben ustedes que recitar Homero en voz alta mientras se camina ayuda a curar a enfermos del corazón? Un grupo de científicos alemanes y suizos han comprobado que la lectura de los hexámetros del clásico griego es buena para el órgano vital del cuerpo y la presión sanguínea. Estoy deseando encontrarme con Gregorio Jiménez, el director general de Puleva y hasta hace poco presidente del Consejo Económico y Social, que veranea en nuestra costa, para comunicárselo. Según me han contado, Gregorio Jiménez sufrió recientemente un amago cardíaco y se recupera en su retiro de la Punta la Mona. Ya sabes Gregorio, mucho Homero y mucha Omega, la leche que rebaja los niveles del colesterol. Cuídate, que lo vales. Y si algún día te desbordan las preocupaciones, en

Calahonda hay un bar de copas donde Nelson el cubano te puede servir un 'Nomeestreses', que es cóctel que relaja cantidad.

Bueno, el caso es que llegué a La Rábida cuando el Poniente más violento sacudía el mar. La vista del Mediterráneo envalentonado en esa parte de nuestro mapa lleva irremediabilmente al recuerdo de aquella trágica riada en octubre de 1977. Un siniestro que se llevó casi cien vidas y que desbordó entonces todos los caminos y ahora todas la memorias.

José García Sánchez es el propietario del hotel Las Conchas. Dice que su local se convirtió en el refugio de mucha gente en aquella trágica jornada.

-Vinieron Don Juan Carlos y Doña Sofía, que por entonces eran príncipes, a comprobar los efectos de la riada.

-Se puede usted imaginar cómo fueron aquellos días. Esto era un auténtico caos.

El hotel Las Conchas es el más veterano de la costa granadina. Lleva funcionando 42 años y para muchas familias es un rito acudir a él todos los veranos. Lo dice María José

García, hija de José y actual responsable del establecimiento:

-Muchos de nuestros clientes ya son habituales, como de toda la vida.

José García, veterano en el sector hotelero, lo tiene claro:

-Los clientes aquí buscan paz y reposo. Quien quiera jaleo que se vaya a Almuñécar. Lo que pasa es que esa tranquilidad a veces se ve turbada por esos que les quitan las tripas a las motillos y están toda la noche para arriba y para abajo.

Las palabras de José toman brío cuando habla de este tema. Dice que nadie hace nada por acabar con los ruidos nocturnos y que el turismo de allí se está viendo perjudicado.

-Mire usted, si aquí la gente quiere tranquilidad y no se la damos, pues dígame qué estamos haciendo. ¿Cómo vamos a ofertar a los clientes un servicio de calidad si lo que les podemos dar es porquería?

Y le echa la culpa a la poca vigilancia que hay:

-Cuando pongan dos o tres multas se acabará el problema.

La Rábita es un núcleo de 2.000 habitantes perteneciente a Albuñol, que tiene el mar como pecho y la montaña como espalda. Si crece es a lo largo, no a lo ancho. Tiene la asignatura pendiente de los espigones o las escolleras, como las llama José, que eviten que el mar siga comiéndose la tierra.

-Lo de echar arena es tirar el dinero. Pero por lo visto a las autoridades les gusta eso.

-¿Echar arena?

-No. Tirar el dinero.

Cuando me despido de José, su hija María José me advierte:

-Ponga bien usted a La Rábita, que lo necesita.

-No se preocupe. Por nada del mundo quisiera yo perjudicar a La Rábita.

Tribulaciones en una cola de  
un  
conductor que decide bajar a la  
Costa

A la Costa de Granada le pasa como a Copenhague, que se puede llegar en barco, corbeta, lancha, hidropedales y nadando. En todo menos en coche. También se puede llegar a la pata coja, como decía Jardiel Ponce-la. Yo el otro día llegué con los nervios hechos cisco, a punto de darme un infarto.

Había estado en Granada (se casaron los colegas José Antonio Guerrero y Lourdes Maldonado y yo debía estar allí para comprobarlo). Tenía que regresar a la Costa al día siguiente porque había quedado con un encantador de serpientes para hacerle una crónica veraniega de estas mías. Ya en el convite de la boda la gente me lo había advertido. Rafa López, me lo dijo:

-Vete temprano que no te pille la cola.

Jota Jota, también:

-Vete temprano que no te pille la cola.

Antes las madres decían eso de duérmete niño que viene el coco. En verano y en Granada, el coco es la cola de la carretera de la Costa. La gente cuenta sus cuitas en las te-

rrazas de verano por el tiempo que ha estado en ella.

-Ayer tardé una hora desde el cruce de Vélez a Motril.

-Eso no es ná. El otro día tardé yo hora y media desde La Herradura a Calahonda.

-Y yo... que el lunes salí de Granada con yogures para los niños y cuando llegué a Salobreña estaban caducados.

Total, que tenía previsto levantarme a las ocho, pero no tocó el despertador. O no supe ponerlo, que eso no lo sé. «¡Dios mío! La cola, me va a pillar la cola», me dije sobresaltado cuando miré el reloj y comprobé que eran las once. Salí corriendo, me metí en el coche y me puse a rezar. Mis plegarias cayeron en saco roto. Dios también debe estar en agosto de veraneo porque antes de que acabara la autovía la cola ya estaba bien nutrida. La dicha está donde la encuentras, nunca donde las buscas. La cagué pues, pensé. Debí de haberme tirado por la carretera de la Cibra, me dije, que es lo que dicen todos los que se quedan atascados en la Nacional 323.

Antes de seguir debo decirles que en el tiempo que llevo en la Costa (va para tres semanas), me he convertido en un verdadero experto en retenciones. Llevo a mis espaldas casi cincuenta de más de una hora. Tanto es así que tengo decidido pedirle a mi empresa que me pague un plus para arreos de afeitar porque en cada atasco me crece la barba dos centímetros por lo menos.

Total, que la cola estaba al terminar la autovía. El clásico embudo. Parada, primera, nueva parada, un ratito en la segunda, otra parada, otra vez en primera.... Aquello tenía menos movimiento que el primer acto de la versión teatral de 'Cinco horas con Mario'. Era como un 'coitus interruptus' continuo y de incalculables consecuencias. Bueno sí, las consecuencias ya las sabía. Tendría que posponer la entrevista al encantador de serpientes. Fue entonces cuando se me ocurrió que la crónica debía ser del enorme atasco que estaba padeciendo. Podía valer. En el periódico me habían dicho que no me tomara al pie de la letra lo de hablar de la realidad porque estamos en verano. Que abriera los ojos para

detectar cualquier movimiento irreal. Y todo aquello tenía mucho de irrealidad y poco de movimiento: miles de personas que intentaban alcanzar la costa, que bien mirado es lo que quieren los inmigrantes magrebíes, a diferencia de que ellos lo intentan en pateras y nosotros en coche. Aquí quisiera yo ver a Fernando Alonso y al Schumacher ese, pensé en otro momento de cabreo.

Gómez de la Serna definía una carretera como ese espacio de asfalto en el que Los que se Van se cruzan con Los que Llegan. Nosotros ya le hemos añadido otro grupo: Los que se Atascan. Lo que mas rabia te da cuando estás en un atasco es la cara de felicidad que llevan los que van en el sentido contrario, que te miran como diciendo: «Anda, que no te queda ná todavía, macho»

A ese paso a mí me quedaban dos horas por lo menos. Llamé a la parienta para decirle que llegaría a la hora de comer. Ella me dijo que tenía pensado poner arroz, que no tardara mucho. Eso es lo que quisiera yo, no tardar mucho, le dije. Delante de mí iba un flamante y potente beemeuve, de esos que tie-

nen muchos caballos. Aunque no sé para que les sirven porque los caballos debían de estar muriéndose de hastío. Y el de más adelante era un mercedes. Y el de atrás era un seat Málaga. Eso es lo que tiene un atasco, que, como la muerte, a todos nos equipara: no distingue buenos de malos coches. Todos allí atrapados como una mosca en uno de aquellos papeles pegajosos que se ponían encima de las mesas de camilla.

En un momento determinado el conductor del beemeuve se bajó del coche y buscó un sitio apartado para mear. En los cinco minutos que duró la ausencia del meón mi coche no se movió ni un centímetro. Aquello iba camino de récord.

Me río yo de los que se están alcanzando en las Olimpiadas. Si los granadinos compitiéramos en algo seguro que tendríamos medalla de oro en paciencia. No sé como lo soportamos. Somos la única provincia del Mediterráneo que no tiene autovía. Un conductor que vaya desde Barcelona a Algeciras o viceversa la única ocasión que tiene para maldecir al Gobierno es cuando pasa por Torrenue-

va y Almuñécar, donde están los semáforos más odiados de toda España.

Me acordé de una conversación que tuve hace poco con Curro Valls, que fue diputado socialista durante catorce años y ahora sufre los atascos cada vez que va o viene a La Herradura.

-Es que el tramo entre Adra y Motril es uno de los más caros de España. Hace falta mucho dinero -me dijo.

-Y voluntad política, Curro, voluntad política -le dije yo.

-Bueno, yo es que a la voluntad política la llamo dinero.

También, en la entrevista que Quico Chirino le hizo al ministro José Montilla, éste dijo que la mejora de las comunicaciones es fundamental para la salud del turismo. Toma, y para la nuestra. A estas alturas a mí me iba a dar algo. Díselo tú al corazón de un conductor que vaya desde Málaga a Almería y sólo en los semáforos de Almuñécar y Torrenueva tarde una hora en cada uno. El hombre no es más que un omnívoro que está sentado al volante.

Todo eso iba pensando. Puse la radio y para colmo el boletín de noticias da cuenta del atasco que estaba yo padeciendo en esos momentos. A buenas horas, mangas verdes, me dijo. Llamé a Mercedes Navarrete, nuestra periodista en Motril, para darle la noticia sobre la terrible retención,

-Uy, la noticia sería que no hubiera -me dijo.

Cuando llegué al cruce de Motril, habían pasado tres horas, como si hubiese ido a Madrid, por ejemplo.

Total que cuando llegué la parienta le había echado el arroz al perro.

## Carta al ministro pidiéndole que se moje en los problemas de tráfico de la Costa

Señor ministro José Montilla, dos puntos. He leído la entrevista que ha concedido a este

periódico en la que dice que usted cuando llega aquí es de los que no se mojan. «No me han picado las medusas porque todavía no me he metido en el agua», eran sus palabras. Le escribo precisamente para eso, para pedirle que se moje, no en el mar, que lo tiene muy cerca y es muy fácil cuando no hay medusas ni poniente, sino en el problema de los atascos que sufrimos los granadinos y los no granadinos que se acercan a estas costas. Me imagino que usted ya los conoce de sobra porque lleva varios años viniendo por aquí y, además, es ministro de Turismo, pero conviene que le diga a Magdalena Álvarez, o al presidente Zapatero -que ya ha veraneado por aquí-, o a quien tenga algo que ver en este asunto, que no demore más esta situación del tráfico porque como esto siga así un día vamos a sacar la recortá y nos vamos a liar a tiros con todos los políticos hasta que no quede ni aquel que en el año 79 nos dijo que para el 85 tendríamos autovía.

El ministro José Montilla lleva nueve años veraneando en La Herradura. Ya se ha hecho un 'fijo' y participa en actos como el homena-

je que el domingo le tributaron a Francisco Ruiz Pozo con un partido entre un combinado de viejas figuras del Granada y de La Herrería. El ministro hizo el saque de honor y después participó en una sardinada. La siguiente misiva es para decirle que interceda por nosotros en otras instancias ante el problema de los atascos. '¡Joselico! ¡Colócanos a toos!'

No sé si usted se moverá en estos días o es de esos que le ponen el 'condón' al coche y no se lo quita hasta que no terminan sus vacaciones, pero hay mucha gente por aquí que se tiene que mover y trabajar y las pasa canutas para ir de un sitio a otro. El otro día me dijo el repartidor de yogurt que lo tiene muy crudo en esta zona porque cuando llega al sitio al que le han hecho el pedido, ya llegan caducados. Yo, el sábado pasado me fui a la Feria de Día de Motril y cuando llegué ya era de noche. Hay amigos de Granada que me han dicho que durante el puente este de la Virgen no han bajado a la Costa por temor a que cuando llegaran a la playa el puente ya hubiera concluído. Un vecino mío de La

Herradura fue al Sánchez de Motril a comprarse un sofá vanguardista y cuando se lo trajeron ya estaba pasado de moda. El otro día me dijo don Francisco Montero, el del ron pálido de Motril, que no hacía falta meter ya su famosa bebida en toneles de roble americano para que envejeciera porque ahora el ron se hace añejo en el trayecto.

No sé si habrá reparado, señor ministro, me imagino que sí, que desde Algeciras hasta Roma se puede ir en autovía excepto por los cincuenta y tantos kilómetros de nuestra Costa. Fíjese si es grave la cosa que los conductores se hacen un chequeo antes de salir por si en el atasco les puede dar un infarto.

Ya sé, señor ministro, que me va a decir que la cosa está en marcha y que esta zona tendrá buenas carreteras para el 2008 o el 2009, pero en esto de la autovía de la Costa estamos tan rayanos en la incredulidad que ni el día que la inauguren nos lo vamos a creer. Usted decía en esa entrevista que en el sector del Turismo hace falta innovación. Yo creo que aquí la innovación no sirve para nada si no tenemos buenas comunicaciones. Así que,

señor ministro, permítame un consejo: dé la lata allí en los despachos de poder para que sepan esta situación. Cuénteles a sus colegas lo que aquí está pasando, y si no se lo creen, invítelos a su 'charlé' y se los lleva una mañana de lunes a Torrenueva a probar la leche rizada de Perandrés. Seguro que cuando lleguen la leche ya se habrá agriado. Usted mismo señor ministro.

Es gracia que esperamos de usted. Sin otra cosa más que decirle, se despide suyo affmo.: el de la fofillo de arriba.

## Murphy se hincharía de hacer leyes en nuestra costa y a nuestra costa

Los humoristas de la revista satírica 'El Batracio Amarillo' han iniciado una campaña para concienciar a los granadinos de que debemos de protestar por los atascos que sufrimos diariamente en la Costa Tropical. 'Pita

tres veces sea de día o de noche cada vez que estés en un atasco, para que el pitido conjunto de los atascados se escuche en los confines de la tierra', dice uno de los puntos en esos pasquines que reparten a los automovilistas.

HAY una ley de Murphy que siempre se cumple: si tienes mucha prisa, todos los semáforos que hay en tu camino estarán en rojo. Si, en cambio, no tienes ninguna prisa, es más, conduces muy despacio para no llegar mucho antes a la cita, te encontrarás todos los semáforos en verde. En la Costa Tropical no pasa así, sobre todo en Almuñécar y Torrenueva: allí los semáforos siempre te los encuentras en rojo, lleves o no lleves prisa. En nuestra costa -y a nuestra costa- Murphy, el filósofo de lo cotidiano según le llama Carlos Herrera, se hincharía de hacer silogismos y propuestas de fatalidad. Por ejemplo: «Un reloj es sumergible hasta que es sumergido». «Si en la playa repleta de gente hay dos tipos que juegan a la pelotita con una paleta y en un momento determinado se escapa una, no te preocupes, te dará a

ti». «La duración de un minuto dependerá del lado de la puerta del baño en el que te encuentres en el chiringuito». «Si vas a la playa y decides no llevarte ni el bañador ni la toalla porque no piensas bañarte y porque te han dicho que durante estos días el agua está muy fría o hay muchas medusas, seguro que cuando llegues te dirán que el agua está buenísima y que se han ido las medusas». «Estás esperando una llamada importante por el móvil y no te atreves a meterte en el agua por si te llaman. Tontería que la varees: el móvil no sonará hasta que te metas en el agua».

Aunque sin duda los mejores enunciados, Murphy los tendría con el tráfico en nuestras carreteras: «Cuando desoyendo los consejos de X (siendo X el familiar más allegado), te atreves a volver a Granada un domingo por la tarde, la posibilidad de que te encuentres con un atasco de mil pares de narices será tanto mayor cuanto más aficionado sea X a repetir: Te lo advertí». O este otro: Si ves un atasco y conoces un atajo, el atajo también estará atascado.

Pues bien, el otro día comprobé que Murphy siempre lleva razón. Iba desde La Herradura hacia Motril cuando sospeché que en el semáforo de la entrada a Almuñécar había una cola kilométrica. Me acordé de que hay un camino por Cotobro que evita ese semáforo y por ahí me fui. Pero al bajar por Cotobro, ¡zas!, un camión atravesado no me dejaba pasar. Ni a mí ni a otros tantos conductores que sabían como yo lo del atajo y aunque se las prometían felices al comenzar la mañana, en esos momentos estaban jurando en arameo.

-¡Dad la vuelta que nosotros tenemos que descargar! -nos gritaron los del camión con una suficiencia que no cabía discusiones. Y como tampoco era plan comenzar la mañana con una discusión, pues los turismos decidimos dar media vuelta y volver al atasco.

Ese día tardé una hora de reloj en ir desde La Herradura a Almuñécar. ¡Una hora para 7 kilómetros! Estoy pensando en mandar la marca al libro Guinness ese de los récords. Luego, cuando llegué a Motril, que era mi destino, se lo conté a Antonio y a Javier Mar-

tín, los de 'El Batracio Amarillo', y me miraron con una sonrisa como diciendo: toda tu vida de contable y resulta que no vas a saber sumar. O lo que es lo mismo: ¿toda tu vida conduciendo por estas carreteras y todavía te asombras?

Pues bien, iba a ver a los del 'Batracio' porque ellos precisamente han iniciado una campaña para protestar por los atascos. Han acuñado varios lemas que ya han puesto en práctica: «Si después de 20 años, no quieres esperar más a que nuestra 'brillante' clase política solucione tantos problemas de comunicaciones: pita». Pretenden que todos los que se encuentren con un atasco piten para que «el pitido conjunto de esta tierra se escuche en todos los confines». Lo que no saben ellos es que los políticos estos días se ponen tapones de cera en los oídos, como hacía Ulises para no oír los cantos de las sirenas o como hace mi tía Pancracia cuando se mete en la piscina.

Por cierto, tienen una anécdota cojonuda que no me resisto a contarla. El día que fueron a poner esa pancarta de hule enorme en

el Puente de los Vados que decía 'Welcome to Autovía Tropical. Felices Atascos', se acercaron dos operarios a decirles que allí no podían colocarla. Estaban discutiendo que si sí que si no, cuando uno de los trabajadores les preguntó:

-Oye... ¿qué vais a hacer después con la pancarta?

-Pues...no sé, contestaron los del 'Batra-cio'.

-Bueno. Os dejamos ponerla si después me la dais. Es que tengo una barquilla y para taparla me vendría de perlas.

Pues gracias a que el operario tenía una barquilla estuvo la pancarta colgada en el Puente de los Vados. Con un par. Un consejo: si tienes prisa, no viajes por la Costa.

## Elogio del chumbo, metáfora del tráfico en nuestra Costa

Durante mucho tiempo el chumbo ha sido una fruta denostada y rechazada, pero hoy vuelve por sus fueros debido a su poder energético y reconstituyente. Si acaso, los expertos -y los no expertos- piden recato a la hora de consumirlos, ya que tragados sin moderación pueden llegar a tener un efecto parecido a los coches atrancados en las carreteras de la Costa, en las que los famosos conos harían de molestas espinas. Los chumbos son pues una metáfora de nuestro destino en esta parte del mapa.

Es hora de ir a por el pan y las noticias, de poner en marcha el café y la intranquilidad de no saber qué hacer con nosotros mismos en una mañana de fin de semana. Por suerte o por desgracia, yo sí sé lo que tengo que hacer hoy: ir a comprar chumbos. Mientras muchos van a por churros a mí en verano me encanta ir a comprar chumbos, una fruta que es la metáfora del tráfico de nuestra Costa: tienen el poder de atrancar cualquier vía de comunicación.

Antes de ir en busca del fruto en cuestión, me toca atender las llamadas. Una es de una

señora que estuvo presente en el incidente de un bañista granadino que mandó al ministro de Industria, José Montilla, a bañarse a Lloret de Mar. Me dice la señora, que atiende al nombre de Petra, que no fue José Montilla el que llamó a la Guardia Civil para que el bañista -de una conocida familia granadina- se identificara, ya que, según ella, en el sueldo del ministro va implícito el aguante que debe tener ante casos como éste. Además, para identificar al insultador -por lo visto el bañista le llamó al ministro cosas más graves, según la fuente- no hacía falta llamar a la Guardia Civil, hubiera bastado con los guardaespaldas del político, que no hicieron nada para que el incidente no fuera a mayores.

-Entonces... ¿qué hacían los guardias civiles en el lugar de los hechos? -pregunto a la señora.

-Llegaron mucho más tarde, cuando el ministro ni estaba allí. Y se personaron porque un bañista los llamó por el móvil alertándoles de que había un señor, que podía ser un pederasta, echando fotos a unos niños.

-¿Un pederasta?

-Pero no era un pederasta ni nada, era mi cuñado.

Lo que Petra quiere en realidad es que el ministro quede exonerado de su participación en la llamada a la Guardia Civil, tal y como yo había dicho en mi crónica. Así que exonerado queda.

Y ahora sigamos con los chumbos.

A veces me he preguntado cuándo perdimos la divina inconsciencia de la infancia, la llave de la realidad, la posesión del mundo. Yo creo que la perdí el día en que vi por primera vez el mar, pero también cuando por un atracón de chumbos estuve cuatro días sin ir a hablar con Roca, no el que está en Alhaurín, sino el sanitario.

Después de aquel episodio, pasé mucho tiempo odiando esa fruta, no por las espinas que se pueden adherir a cualquier parte del cuerpo, sino por su inmenso poder astringente. Hasta que, en plena madurez, cuando se desprende uno de los prejuicios que soporta la infancia y la adolescencia, descubrí que el higo chumbo, tragado con moderación, puede llegar a ser una fruta exquisita para el pala-

dar. Dice Antonio Burgos que al higo chumbo le pasa como a gran parte de las delicias de la cocina andaluza: que por baratas y abundantes son despreciadas. Si un higo chumbo costara lo que cien gramos de caviar, ya estaríamos oyendo a todos los pintamonas del verano de Marbella y del invierno de Madrid:

- Oye, chica, tienes que ir a lo de Fulanico de Copas, que dan unos chumbos divinos.

Yo no voy a Fulanico de Copas, sino al mercado de abastos de Almuñécar. Allí se pone desde hace 28 años Mari, seguramente la vendedora de chumbos más veterana de la Costa Tropical. Tiene Mari, además de mucha amabilidad, un carrillo de manos lleno de chumbos tapados con nieve para que resulten frescos al consumidor. Con ella inicio una conversación tendente a conocer algo más sobre esa exquisita fruta que ella vende.

-¿Son chumbos autóctonos?

-¿Cómo?

-Que sí son chumbos de aquí.

-Sí señor, de aquí son. Este año hay menos. Están las pencas blancas y cuando eso pasa baja la cosecha.

-¿Los coge usted?

-Yo no. Ya apenas hay gente que vaya a cogerlos. Además, los dueños de las pencas tampoco dejan que entren nadie en sus fincas. Los llevan a las corridas y allí los compramos nosotros.

-¿A cómo los tiene?

-Cinco por un euro.

-¿Estos se atrancan?

-Esto es como todo, hay que comerlos con moderación.

-Pues póngame cinco.

-¿Se los pelo y se los lleva en una bolsa?

-Me los pela pero me los llevo puestos.

Los expertos en chumbos dicen que los más dulces son los de la zona de Cantalobos, donde precisamente Benavides quiere construir un aeropuerto (imagínense ustedes que estén en Moscú, un poner, y oigan por el megáfono la próxima salida del avión con destino a Cantalobos. ¡Qué pasada!).

Precisamente de Cantalobos eran los chumbos que Kiki Díaz Berbel, cuando era alcalde de Granada, dio a probar al ministro Rodrigo Rato antes de sacarle mil millones

para el Albaicín. Cuentan las crónicas que cuando le dijo Don Berbel en Madrid que tenía que darle mil millones para el Albaicín, le respondió don Rodrigo:

- No caerá esa breva...

-Pues ya verás cómo cae después de to-  
marte unos chumbos de Cantalobos...

Y cayeron los mil millones.

Y es que a pesar de la mala fama astrin-  
gente, también tienen el poder de desatran-  
car proyectos y hacer amistades. Cuenta Paco  
Pérez que hubo una vez a primeros de siglo  
un motrileño llamado Pedro Fernández, que  
era constructor de obras y un cachondo men-  
tal, que en el casino dijo a sus amigos:

-Señores, le he escrito al Kaiser de Alema-  
nia para felicitarle por su triunfo en Hindem-  
burg y me ha contestado con una carta que  
voy a leerles a ustedes.

En ese momento sacó un papel del bolsillo  
y leyó dando entonación germana:

-*Von* Pedro Fernández. *Er* ingeniero. Le  
agradezco su felicitación y le ruego que, por  
lo que valga, me envíe un ciento de chumbos  
de Cantalobos, pero que sean de la longuera

del tío "Usebio", que no tiene granilla y son más dulces.

Del poder nutritivo y de sus variedades gastronómicas (ya hay sorbetes, licores y helados con sabor a chumbo) ya hablaré otro día porque hoy se me ha acabado el espacio. Hasta mañana si Dios quiere.

«Este año las pencas están blancas y hay menos chumbos».

## El verano no es más que una reposición de nuestras putas vidas

Convencido a estas alturas de mi vida de que ya no hay militancias políticas, me atrevo a clasificar a las personas en dos clases: las que militan en el invierno y las que militan en el verano. Los primeros se sienten a gusto con los rigores del frío y dicen que lo pueden soportar bastante bien a base de carajillos y ropa de abrigo. Los segundos aman el sol, la piel morena y las terrazas de los bares.

Yo milito en el invierno porque el calor me abotarga y me deja como un zombi en constante búsqueda de un sofá o una hamaca para satisfacer la galbana que casi siempre me acompaña. El frío, sin embargo, me da energía y me sugiere muchas ideas frescas, no sé si captan el tropo lingüístico. En el verano tener ideas frescas es imposible, me pasa como a la televisión, que funciona a base de reposiciones. La prueba está en que esta crónica me suena. Creo que hace unos años escribí una que si no era igual al menos era muy parecida.

Y por tener reposiciones vamos a tener la de todos los años, la de los atascos en las carreteras de nuestra Costa, en los que una vez más revisaremos nuestros niveles de indignación a la vez que pondremos a prueba nuestra capacidad de resignación. «Está usted en la autovía de la Costa. Felices Atascos», que dice el enorme cartel que los del Batracio Amarillo han colgado en las paredes rocosas del Azud de Velez. Vamos a tener la reposición de la imposibilidad de aparcar en Almuñécar, que este verano es "azul" y ya no

nos saldrá gratis en aparcamiento. Vamos a tener la reposición de la llegada masiva de inmigrantes y de a ver quién paga la paella que ayer pagué yo el espeto. Un año más pues, nos enfrentamos a lo que ya sabemos. En verano no se puede dormir. Los niños alardean de tubarros, las noches son agobiantes, reinan el desasosiego y la lujuria. Los viejos gruñen más y los jóvenes chillan el doble. ¿Se han dado cuenta de que en verano aumentan la cantidad y la calidad de las discusiones tanto ajenas como familiares? En cualquier esquina te puedes encontrar con una discusión con el conductor que no te ha dejado pasar por el paso de cebra o con el dueño del perro que se ha dejado la caca en la acera. En verano los mosquitos son un incordio y las medusas te prohíben meterte en el agua. La gente enseña los ombligos con toda naturalidad y a los gordos no les da pudor enseñar la mollas. Las noticias de prensa son irrelevantes o inverosímiles y no hay nadie capaz de querer cambiar el mundo cuando está tendido en una playa. Por eso mismo lo gobernantes esperan esta época para subir

la gasolina, implantar el carné por puntos o anunciarte que, por causa de los desaguizados en los puentes de Jete y la presa, la autovía de la Costa se va a retrasar un par de años más.

En definitiva, en nuestra realidad veraniega sólo tendrá cabida aquello que ya hemos vivido.

Otro de los motivos por los que odio el verano es porque todos los años tengo una lucha continua conmigo mismo por mantener una dignidad que al final siempre acabo perdiendo. A menos que me descuide me veo con la camiseta de la Churrería Desi y unas bermudas de colores enseñando las piernas peludas por el recién remodelado paseo del Altillo lamiendo un helado de turrón. Porque esa es otra. De nuevo nos encontramos con la reposición de transmutar nuestra personalidad. El verano nos suele cambia el yo. Somos otros. Nos muta la personalidad. Nos detiene, nos paraliza y nos hace creer que la vida es un paraíso de sol y holganza.

En el verano nos disfrazamos y nos mudamos a sitios irreales donde hay piscinas en

forma de habichuela gigante y tías y tíos cachas presumiendo quizás de lo único que pueden presumir.

A mí, personalmente, esta época, además de transformarme en un adefesio, hace que experimente una severa disminución de mis capacidades cognoscitivas. Tanto es así que el otro día vi por la calle a uno que me saludó y hablé con él de la rentabilidad de los fondos de inversión creyendo que era un director de banco que conocía y resulta que era el albañil que me hizo el año pasado el poyo para un pila en el patio. Porque esa es otra, como todos vestimos casi igual te puede encontrar en cualquier momento en los apartamentos que has elegido este año para veranear a un juez severo con una camisa de payaso y una gorra con su visera para atrás. El verano puede transmutar a un magistrado del Tribunal Supremo en un fante ríjoso capaz-incapaz de discernir entre el bien y el mal. Y cuando te dicen que es un magistrado te echas a temblar porque no ves motivos para encontrar seriedad en la Justicia que, aunque es ciega, debería ser un poco menos frívola.

En fin queridos lectores, lo que quiero decirles con todo esto es que no tengo ningún motivo para estar contento en verano. Y encima mis jefes me dicen que en agosto tengo que currar. No sé lo que odio más, si el verano o a mi jefes.

En esta época experimento una disminución de mis capacidades

Yo soy de los que milito en el invierno porque el verano me abotarga.

Hay algunos que piensan que se deben nacionalizar agosto y el Mediterráneo

**AL** ministro de Industria **José Montilla**, el otro día le soltaron una fresca mientras se estaba bañando en La Herradura. –¡Váyase a Lloret de Mar a bañarse! –le dijo un bañista, miembro de una conocida familia granadina.

El ministro le mandó un número de la Guardia Civil para que se identificara. Pudieron

pasar más cosas pero no pasó nada más. Ahí quedó el incidente.

A eso se exponen los ministros y los que cobran sueldos del Gobierno, a que haya un votante del signo contrario que en un momento determinado le suelte una bordería. Porque, eso sí, lo que le dijo el bañista granadino no deja de ser una grosería. Porque... vamos a ver, ¿de quién es el Mediterráneo? Se trata de un mar que no tiene nacionalidad. Por pedir derechos de autor a lo mejor quien más tiene es **Joan Manuel Serrat**

**Serrat**, que nació en el Mediterráneo y encima es catalán.

Aunque el ministro siempre tendrá alguien que le defienda,

porque dos o tres días más tarde otro bañista le soltó:

—Señor ministro, yo estoy con usted. A por ellos ¡Visça Catalunya!

Eso es lo malo de los nacionalismos, que en vacaciones tampoco descansan.

De todas maneras, José Montilla –que aunque nació en la provincia

de Córdoba, de andaluz sólo tiene el apellido– vive en La Herradura sus últimos días de ministro. O bien hoy o bien en la próxima reunión ministerial le será aceptada su renuncia como ministro, para poder presentarse en las próximas elecciones autonómicas catalanas. Los

herradureños habrán perdido entonces como turista ocasional a un ministro y seguramente habrán ganado un presidente de la Generalitat, claro, eso sí después del pequeño incidente, no elige a partir de ahora Lloret de Mar para sus vacaciones.

Quien está también por La Herradura es **Julián Lacalle**, al que el otro día la ‘testigo imperpetinente’ **Carmen Rigalt** lo llamaba ‘alter ego’ de **Rodríguez**

**Zapatero**. Julián Lacalle es director general de Información Nacional pero, más que eso, amigo personal de mi director, **Eduardo Peralta**, y del presidente de la nación (española).

Miren ustedes si será importante este hombre que el otro día estaba yo con él en ‘La Sardina’ tomándome unos vinos ‘amontillados’ (de Montilla), cuando al coger el móvil que le había sonado, me dijo antes de retirarse a un fueraparte:

–Perdona un momento. Es José Luis.

¡Era nada menos que el presidente del Gobierno!

Intenté sonsacarle algo sobre las vacaciones de su jefe en Lanzarote para una de estas crónicas, pero él, como buen director general que sabe tratar a los periodistas, sólo me dijo:

–Nada, que está muy bien y que tiene muy buenos recuerdos de La Herradura. Le trajo suerte.

–¿Y no te ha dicho nada más? –le pregunté ansioso, haciendo gala de mi curiosidad periodística y teniendo en cuenta que había estado pegado al teléfono casi un cuarto de hora.

–Bueno sí... Me ha preguntado si hay medusas. Cambiando de tema... ¿quieres otro vino?

Y la que lo está pasando mal a causa de los atascos es Lourdes Maldonado, la presentadora del telediario de Antena 3. El otro día por poco le da un infarto. Después de pasar el fin de semana en La Herradura, como acostumbra hacer desde que empezó agosto, el lunes tenía que tomar el avión en el aeropuerto de Granada para regresar a Madrid. El atasco que

le cogió entre Almuñécar y Salobreña fue tal que a punto estuvo de perder el vuelo. Menos mal que llegó a tiempo para ser la primera en dar la noticia sobre el accidente de tren en Villada.

Me ha dicho Lourdes que la próxima vez que sufra un atasco como ese abrirá el telediario con esa noticia. Yo sé que es broma, pero me gustaría un montón para que a más de uno se le caiga la cara de vergüenza. Lourdes empezó en la radio con un 'cassete' haciendo entrevistas a los bañistas y ahora la vemos todos los días por la noche dando las noticias en la tele. No es que tenga suerte por veranear en La Herradura, es

que se lo ha currado. Hasta mañana si Dios quiere.

## **Semáforo de Almuñécar: «Me pongo rojo de vergüenza al ver tanto coche atascado»**

Son sin duda los más odiados y los más vilipendiados de la costa granadina -y no me refiero a los políticos-, pero también los más incomprendidos. Mientras llegan o no las autovías a esta parte de la provincia, cuyos plazos de ejecución han sido sistemáticamente incumplidos por los que hasta ahora nos han gobernado, ellos, los semáforos, se encargan de regular el intenso tráfico que soporta la N-340. Hoy le hemos dado a uno la oportunidad de que exprese lo que siente.

SORPRENDIDO por éxito de crítica y público que tuvo la entrevista con una medusa (hasta el Batracio Amarillo convocó un concurso de caza-medusas con mi nombre), he decidido hacerle una entrevista a uno de los los semáforos de la Costa, que tan odiados

son por los sufridos conductores. Tres de los más molestos para el conductor están en Almuñécar, pero también son para tener en cuenta los de Salobreña, Torrenueva o Calahonda. Podría haber entrevistado a cualquiera, pero sé que todos me iban a decir lo mismo. Por eso opté por el que hay a la entrada de Almuñécar, justo enfrente del Cuartel de la Guardia Civil.

-Señor semáforo, ¿cómo se siente al ver tanto coche atascado?

-Rojo de vergüenza.

-¿Cómo lleva ser tan odiado por los conductores?

-Me pongo amarillo de indignación cuando pienso en eso.

-¿Y cómo ve el futuro de la circulación por esta zona sabiendo que está la autovía en marcha?

-Lo veo verde, pero no de esperanza, sino verde de proyecto inacabado y poco hecho. ¿Qué dicen ustedes cuando a algo le falta mucho tiempo para que se haga realidad? Que está verde, ¿no?, pues así lo veo: verde.

- Es que no sabe contestar si no es con colores.
- Ya ve. Ese es nuestro destino.
- Bueno, ahora en serio. ¿Son ustedes conscientes de su culpabilidad, en parte, de las retenciones que se producen en la costa granadina?
- Usted, lo ha dicho. En parte. Nosotros sólo somos un eslabón más de esa cadena de incompetencia que hay en sus gobernantes. Mire. Se puede viajar desde Algeciras a Roma en autovía excepto los 70 kilómetros que hay en la provincia de Granada. Nosotros no tenemos la culpa. Estamos regulados para soportar una afluencia normal de tráfico, pero por aquí pasan en verano multitud de coches. Y claro, llega un momento en que se colapsa la circulación. Yo mismo he llegado a retener de una tacada a más de mil coches. Se olvida tras el verano
- ¿No se sentirá orgulloso por ello?
- Pues claro que no. ¿Qué se cree, que no tenemos alma? ¿Piensa que estamos demasiado tiempo en rojo para joder al personal?
- Hombre... no sé. A veces lo parece.

-Pues no es así. Nosotros estamos regulados y cumplimos órdenes electrónicas. Lo que pasa es que es muy fácil echarle la culpa a otros. Son ustedes los que deberían protestar para que acabaran la autovía. Mucho "chau chau" y muchas protestas de boquilla, pero luego, cuando el verano se acaba, ya nadie piensa en las retenciones ni en la poca fluidez en esta carretera. Usted mismo cuando vuelva a Granada se habrá olvidado de todo. Me pongo amarillo de ira cuando lo pienso.

-Bueno, bueno... No se ponga usted así. Es ahora cuando más atascos hay. Es normal que la gente se acuerde de Santa Rita sólo cuando llueve.

-De verdad, lo suyo, lo de los granadinos en general, es para mondarse de risa. Miren a Málaga o a Almería, llevan años disfrutando de la autovía del Mediterráneo, mientras que ustedes están más atrancados que un intestino con diez chumbos. Lo de la autovía a la Costa lleva camino de convertirse en un camelo parecido al del tren de Motril.

-¿Qué pasó con el tren de Motril?

-¿No sabe usted lo que pasó con el tren de

Motril? Pues que en el año 1925 se acordó pedir al Gobierno la construcción de un ferrocarril de Granada a Motril. Desde entonces todos los políticos que pasaban por los pueblos de la Costa decían que sí, que eso estaba ya en marcha. Sin embargo, el tren nunca llegó a Motril.

-Ya, pero las obras de la autovía al menos se ven.

-Sí, pero quién les dice a ustedes que no se van a eternizar. Ya tienen dos tramos paralizados por estropicios que se ha hecho y nadie se ha atrevido a salir a la palestra y dar explicaciones. Aquí, en esta provincia, todo va muy despacio, no sólo los coches, también la Justicia, las soluciones a los problemas y las ganas de trabajar de los políticos. Perdóname que le sea tan franco: no tienen ustedes cojones. Esto en otras provincias no sucedería. Su resignación es indignante.

-Oiga, no se pase.

-Hombre... es que es muy bonito echarle la

culpa de estos atascos a los semáforos. Creen ustedes que nos sentimos bien siendo insultados por los automovilistas. Sabemos muy bien que cuando están atrancados siempre dicen los mismo: Malditos semáforos. Pero le repito, nosotros no tenemos la culpa. ¿Y la Guardia Civil? ¿Dónde se mete la Guardia Civil?

-Usted la tiene enfrente. Personalmente me parece una paradoja o una jugarreta del destino que haya un cuartel de guardias civiles enfrente del semáforo que más retenciones acumula.

-Eso se lo dice usted al subdelegado del Gobierno. Está claro que ante situaciones extraordinarias hacen falta soluciones extraordinarias. Pero ustedes no las piden, se meten con los semáforos. Sepa que sin nosotros el caos sería aún mayor. Desde que Garret Morgan los inventara en 1923, nunca ha habido otro mejor sistema de regular el tráfico. Otra cosa es que ustedes no los utilicen bien.

-Ahora les ha salido la competencia con las rotondas. Casi todas las ciudades las están adaptando para regular los cruces.

-¿Las rotondas? Esas sí que son un coñazo.  
¿Se imagina rotondas en las carreteras nacionales?

-¿Algún mensaje final?

-Que no la paguen con nosotros. Que dirijan sus críticas hacia quién realmente tiene la culpa.

-¿Y quién la tiene?

-¡Mira que preguntarme que quién tiene la culpa!

## VI

# LOS GUIRIS

## **Breve manual para 'guiris' sobre la utilización de la palabra 'polla'**

ME he hecho amigo de un irlandés que se llama Harry. Harry lleva dos años viviendo en la costa granadina y hace todo lo posible por aprender español. Entra a trapo en casi todas las conversaciones en las que le dejan intervenir y dice que lo lleva bien, pero que le cuesta mucho entendernos a los granadinos: bien porque nos comemos la mitad de las palabras o bien porque utilizamos la palabra 'polla' en multitud de expresiones que él no

llega a entender. Yo me he propuesto ayudarle y darle unas cuantas lecciones.

Mira Harry, le dije el otro día, en primer lugar tienes que saber la procedencia del que utiliza esa palabra malsonante. Esta palabra se ha convertido en nuestra muletilla favorita, introducida ya en nuestro acervo popular. Así que, por ejemplo, si oyes en la playa que alguien dice: «¿Se pué saber aónde pollas habéis dejao el 'Marca'?», puedes decir, tate, ese es de Graná.

Sin embargo, si hay uno que emplea la conjunción 'ni' antes de la palabra en cuestión, ese, sin duda, es de Jaén. Ejemplo: «¿Os venís al chiringuito ni pollas?» A veces los jienenses hacen un uso tan frecuente del 'ni pollas' que no hay frase en la que no aparezca varias veces. Ejemplo de un amigo que llega tarde a una cita con otro con otro:

-Se puede saber dónde te metes ni pollas, que llevo media hora ni pollas esperándote en este garito ni pollas.

-Es que salía del trabajo ni pollas cuando mi jefe ni pollas me pidió que me quedara a ayudarlo a hacer el balance ni pollas.

-Pues manda a tu jefe ni pollas a tomar porculo ni pollas.

-Eso voy a hacer la próxima vez ni pollas.

A veces, Harry, la traducción literal no significa lo que el hablante quiere expresar. Así si alguien te dice «me vas a chupar la polla!», no significa que te esté pidiendo relaciones sexuales, sino que lo tienes harto y que lo que acabas de decir no es de su gusto. Tienes que tener cuidado Harry, que con el verbo 'tocar' dependerá del tiempo en que esté conjugado para tener acepciones diferentes. Así el presente indica molestia o hastío (me toca la polla), el reflexivo significa vagancia (se tocaba la polla), pero el imperativo significa que lo que acabas de decir es una tontería (itócate la polla!).

Lo mismo sirve en una apuesta («Si no gana el Madrid esta noche me corto la polla»), que en una amenaza a alguien («Como no me pagues lo que me debes te corto la polla»). Claro que eso no significa que eso se

vaya a llevar a cabo porque si no todos los granadinos estaríamos ahora mismo sin nuestro órgano máspreciado.

Asimismo, cuando va precedida de una entonación de desidia o dejadez, significa que lo que se ha oído es algo que no merece explicación (¡Mira que la polla...!) Por otro lado, Harry, depende del artículo con el que va precedida puede igualmente significar una cosa u otra. Si por ejemplo dices «¡Y una polla!», significa que rotundamente no estás de acuerdo con algo. Pero si dices «¡Y la polla...!», es que vas a hacer algo a regañadientes. Cuando lo estás haciendo y estás ya har-to, es fácil que digas: «Estoy hasta la polla» Cuando alguien se quiere negar con rotundi-dad a hacer algo es frecuente que exclame: «No me sale de la polla». También tiene con-notaciones de desprecio: «Me importa una polla» ó «me suda la polla», según sea vera-no o invierno.

Entre admiraciones tiene un significado va-lorativo, bien porque te ha gustado mucho una cosa (¡es la polla!) o bien porque no te ha gustado al haber un desbarajuste tremen-

do («¡esto es la polla!»). Si te estás bañando y preguntas cómo está el agua, uno que no sea de por aquí puede decir que está buena o de puta madre, pero nosotros decimos: «De pollas». Si la palabra va condimentada con ácido acético, significa que algo carece de valor, no tiene importancia o tú no se la quieres reconocer: «Esto son pollas en vinagre». Y si alguien que se está comiendo una espeto coge una sardina y dice «esta es 'pa' mi polla», no quiere decir que se la vaya a echar a su pene, sino que se la va a comer él. Y cuando hay uno que se cree muy listo o superior en cualquier competición o deporte, suele decir con cierta ufanía: «¡Soy la polla!».

Si oyes, Harry, que alguien dice de otro que «tiene una polla que se la pisa», no significa que tenga el miembro viril muy largo, sino que esa persona es muy lenta, muy vaga o tiene mucha pachorra. Igualmente si va por delante con el sufijo 'a' puede tener una acepción muy distinta. Así se dice 'apollardao' cuando se piensa que una persona está en la inopia o no se entera de nada. Por otra parte, Harry, 'polla' es una palabra que en plural y

dicha reiteradamente en una única frase se puede sustituir por cualquier otra en un contexto sin que se altere el resultado final del discurso que se quiere dar. (Aquí le conté a Harry la anécdota de un antiguo alcalde de Motril que cuando se enteró de que su equipo de gobierno estaba conspirando contra él en un asunto importante, los llamó a todos y les dijo: «Mirad, me he enterado que estáis de pollas, dejaros de pollas vayamos a pollas». No tuvo que decir más, todo el mundo entendió de lo que estaba hablando y el mensaje final. También le dije a Harry que es frecuente esa reiteración de la palabra para reafirmar un malestar. Y le conté lo de ese granadino que cuando le pararon en la aduana para registrarle por si llevaba droga, muy cabreado dijo: ¡Qué pollas, de pollas ni pollas!)

También Harry, cuando se le añade a una palabra denigrante aumenta el calificativo que se le quiere dar. Así, uno de los insultos preferidos de los granadinos precisamente va acompañado por esa palabra. Ejemplo: Ese tío es un tontopollas.

Igualmente hay quien la utiliza en un piro-po y con la palabra en cuestión quiere expresar su anonadamiento ante la belleza de una mujer: "Cuando la vi por primera vez, se me cayó la polla", lo que no quiere decir Harry que el afectado por el deslumbramiento estético femenino tenga lepra, sino que se ha enamorado repentinamente.

Hay ocasiones Harry, en que la palabra 'polla' crea un doble sentido en la frase y nunca es lo que parece. Dos ejemplos. Si una madre tiene una hija en edad casadera que siempre está fuera de casa y durante la cena le pregunta el marido adónde está la niña, éste se puede encontrar con la siguiente respuesta:

-¡Aónde va a estar! ¡Con la polla el novio!

Otro ejemplo de ese doble significado o polisemia se da cuando la palabra crea una confusión. Imagínate Harry lo que da qué pensar que una amiga le diga a otra:

-Tengo hoy un gusto raro en la boca y no sé de qué polla es.

No hay que olvidar tampoco su significado cuando el hablante quiere dar por sentado

que algo que se ha hecho no ha servido para nada. "¡Pollas en ollas!" O bien: "Tanto y tanto, pa pollas".

Mi amigo Harry espera con estas lecciones más y una buena dosis de paciencia ir enterándose poco a poco de todos los significados de nuestra palabra y muletilla preferida.

-Es muy fácil, ya lo verás. Esto lo aprendes tú con la polla floja -le dije.

## **A los 'guiris' les encanta el pollo a la manzana**

Ahora mismo son las tres de la tarde, está el día chungo porque ha amanecido nublado y yo estoy en la terraza del Restaurante El Capricho, en la misma linde de Otívar y Lentejía, poniéndome ciego de pollo a la manzana. No sé si ustedes lo saben pero esto de comer pollo a la manzana en cualquier restaurante de la zona es un rito para miles de 'guiris'

que todos los años, en un día de sus vacaciones, abandonan las playas que van desde Torrox, Nerja, Marbella, Salobreña o Almuñécar para cumplir con lo que va camino de tradición.

Manolo Salas, el dueño del restaurante, dice que no sabe exactamente el por qué tanta afición de los 'guiris' por el pollo a la manzana, plato gastronómico que alguien inventó hace treinta años acompañando el ave con esta sabrosa fruta.

-El caso es que tengo encargos de extranjeros que vienen de todos sitios, desde Algeciras a Roquetas.

La receta es muy sencilla, según explica Manolo. Se requiere pollo, manzana, sal, aceite, limón.... y paciencia, mucha paciencia.

-Un buen pollo a la manzana tarda más de tres horas. Nosotros lo hacemos a la antigua usanza, asándose lentamente para que la carne coja todo el sabor. Sólo lo servimos por encargo.

Nadie se explica el éxito de este plato entre los súbditos de otros países y que, por el

contrario, tan poco atrae a los peninsulares. En una proporción de diez a uno, según estadísticas que maneja Manolo.

Bueno, nadie se lo explica no, el alcalde de Otívar, José Cambil, tiene su teoría.

-Yo creo que es porque los extranjeros no saben comer y porque el pollo es lo más barato. Nosotros preferimos un buen chuletón o una buena ración de morcilla y longaniza...

Manolo dice que por lo barato no debe ser ya que algunos extranjeros recorren cientos de kilómetros para ir hasta Jete, Lentejía u Otívar a comer pollo a la manzana.

-Funciona mucho el boca a boca. Además, muchas agencias turísticas lo recomiendan como plato típico. El otro día vino un señor con un mapa en el que en vez del nombre del pueblo le habían puesto el nombre del restaurante al que tenía que venir a comer pollo a la manzana.

Ya digo, día nublado. Mala noticia para los fabricantes de cremas solares. Tengo dos opciones: o quedarme en casa y arriesgarme a que me tenga la parienta todo el día con el taladro en la mano o coger el coche y darme

una vuelta. Elijo, evidentemente, esto último. Como no hace día de playa, me voy hacia el interior, hacia el llamado Valle del Río Verde. La carretera que se coge es la de la Cabra, la que después de doscientas y pico de curvas llegas a Granada.

Hay muchas corridas... pero de frutas. Ya saben, donde se ponga una buena corrida que se quiten los toros. ¿Será por eso por lo que llaman a aquello Río Verde? No, en serio. Esta zona es muy rica en la agricultura de los frutos tropicales: aguacate, mango, chirimoyo y demás. En las corridas se subastan las partidas. Están todas en preparación, para cuando comience la temporada.

Antes he pasado por El Magnífico. ¿Saben ustedes lo que es el Magnífico? Pues el cementerio de Almuñécar. Paso por allí, digo, y decido no quedarme. Ya tendré tiempo. Que me aspen si me acuerdo de quien dijo lo que sigue:

-La muerte está tan segura de que va a ganar que nos da una vida de ventaja.

Paso también por el barrio de Torrecuevas y por el desvío que va a Peña Escrita. El pri-

mer pueblo del valle es Jete. ¿Qué les voy a decir de Jete que ustedes ya no sepan? Les recomiendo un vaso de Marqués de Cázulas. El vino de Horacio Calvente demuestra que en el pueblo no sólo se crían buenos chirimoyos y aguacates. Y si va acompañado de un trozo de morcilla del Cojo de Otívar, mejor que mejor. También hay buenas morcillas y longanizas en El Motrileño, que todo el mundo le dice, aunque en su fachada ponga: Mesón Buena Vista. Allí me invita precisamente a morcilla José Cambil, el alcalde. A los periodistas se nos compra fácilmente con una buena morcilla. Le pregunto al alcalde si Otívar se considera pueblo costero o pueblo de sierra:

-Ni lo uno ni lo otro. Nos enmarcan comarcamente en la Costa, pero también pertenecemos al Parque Natural de la Sierra de Tejada, Almijara y Alhama. Una jodienda porque cualquier construcción necesita mil permisos.

José está muy orgullo de que Otívar haya sido distinguido como pueblo que respeta el medio ambiente, que no tiene nada que ver con el miedo ambiente.

-Aquí no tenemos invernaderos. Están prohibidos.

Sin embargo, se queja de la poca cotización que últimamente están teniendo los productos tropicales, lo que está haciendo que deserten muchos agricultores hacia otros sectores como el de la construcción.

También dice que por allí se han ido a vivir muchos extranjeros, lo que es bueno porque ha dado vida a la zona y lo que es malo porque han hecho subir mucho la valoración de las viviendas.

-Lo que hace unos años costaba un millón de pesetas, ahora cuesta 15. Y así no hay quién pueda.

Se ve que José es un alcalde peleón. El segundo alcalde Caridad de Otívar. El primero fue aquel que tanta lata le dio a los franceses en la Guerra de la Independencia.

-¿A los franceses también les gusta el pollo a la manzana?

-A esos que no se les ocurra venir por aquí.

## «¡Cucha el guiri! También le gustan las sardinas»

Los comerciantes y usuarios de la Costa Tropical han constatado que este año hay dos invasiones: la de las medusas y la de los extranjeros. Según la Unidad Especial del Visitante Ocasional (UEVO), este verano nos han venido un montón de 'carnes blancas' a tostarse en nuestras más apreciadas playas. Para comprobar cómo tratan a los turistas extranjeros en la Costa Tropical, se me ocurrió hacerme pasar por un 'guiri' que va al chiringuito a pedir un espeto de sardinas. Lean lo que pasó.

UNA mano anónima (la de José Manuel López, para qué darle más vueltas), ha cogido una bandera española con el toro de Osborne y la ha plantado en la playa más cercana a Cerro Gordo. Si no es por ese detalle, alguien podría pensar que estamos en un país extranjero a tenor de lo que allí se ve y se oye: decenas de 'carnes blancas' tostándose al sol

y hablando en un idioma que no es el nuestro.

-Es que este año hay más extranjeros que nunca. Sobre todo ingleses.

Quien me lo dice es Gregorio Jiménez, mandamás en Granada de la Pura Leche de Vaca. A él se lo habían dicho en un restaurante que hay en Marina del Este y que pertenece a ese tipo de observatorio especial que nos dice cómo va el verano.

Para comprobar cómo tratan a los turistas los establecimientos de nuestra costa (y a falta todavía de temas con los que amenizarle a ustedes el verano -acabo de aterrizar, como quien dice-) se me ocurrió hacer un experimento: me vestí de 'guiiri' (camisa floreada, pantalones de Capitán Tan, un gorro estrujado y cámara fotográfica en ristre) y me fui a un chiringuito.

### Preferencias

Por lo pronto, parece que los lugareños prefieren a los 'guiris' que a los 'sanitex'. Dicen, por ejemplo, que un inglés nunca protesta, por mucho que lleve esperando, sea ante la barra de un bar o ante la cola de una

churrería. No se oye un suspiro, no hay gestos de impaciencia, no hay malas maneras. Son, en general, más pragmáticos: desprecian por inútil el desahogo de un cabreo que les puede amargar el día. El 'sanitex', por el contrario, no es así. Parece gustarle estar cabreado. Monta de la de madre ha venido padre si lo sirven mal y es capaz de ir a poner una denuncia a la oficina del consumidor. Si no se queja, no se siente él mismo.

Total, que como digo, me vestí de 'guiiri' y me fui a un chiringuito salobreño muy apreciado por los amantes de la buena tapa. Era domingo y la hora de la cerveza, por lo que no era raro verlo atestado de gente. Después de algunos intentos conseguí llegar a la barra. Me puse al lado de dos colegas que sostenían sendas jarras de cerveza en la mano y empujé aposta, para comprobar su reacción, al que estaba más cerca de mí, un tipo barrigudo que vestía bañador, chanclas y camisetas de tirantes.

-Esquiúsmi -le dije

-¡Y la polla el guiri! Por poco me tira la jarra-contestó el afectado dirigiéndose al amigo.

Yo le sonreí como si no lo hubiera entendido.

-¡Será capullo! Y encima se ríe.

-Esquíusmi -le dije de nuevo con las palmas de las manos juntas y con otra sonrisa más abierta.

-No, si encima va a ser maricón -le dijo a su compañero.

-¿Ves lo mansicos que son aquí?, pues luego van a los campos de fútbol y la lían -se apresuró a decir el amigo.

El camarero el pobre no daba abasto. Yo levanté la mano dos o tres veces para llamar su atención. Pero él, nada. Cumplía a rajatabla ese lema que dice que un camarero jamás te mira cuando tú quieres, sino cuando a él le da la gana.

-Pardon, plis. Guan bear.

-¿Cuálo? -dijo por fin el chiringuitero.

-Guan bear -dije poniendo el dedo índice enhiesto y señalando el grifo de cerveza.

-¿Una cañita? Está bien ¡A ver una tapita para el inglés! -dijo en voz alta dirigiéndose a la cocina.

-Plis... ¿Juatisdés? -pregunté señalando el platito de pescado que le habían puesto a los dos que estaban a mi lado.

-¿Cómo? -preguntó extrañado el camarero.

-Te está preguntando que qué es eso -dijo una chica que estaba por detrás apiadándose de mí.

-Esto es pescao, qué coño va a ser -dijo el camarero.

-Mira el 'guiri'. También le gusta la tapa -dijo el de los tirantes a su colega.

-Si es que allí en su país viven amargaos. No tienen sol ni tapas. Por eso cuando vienen aquí se hinchan.

-Se están quedando con media Costa. No ves que con lo que les queda de pensión allí, aquí viven de puta madre... ¡Tío, dame unas sardinitas! -ordenó al camarero al final de su breve perorata.

Yo mientras hice uso de la caña y de la tapa y cuando el camarero les puso el espeto de sardinas, señalé el plato y dije de nuevo:

-¿Juatisdés?

-Sardinas. Esto son sardinas -me contestó el camarero, que al menos ya empezaba a entenderme.

-¡Cucha el guiri!, también le gustan las sardinas -dijo el de la camiseta de tirantes.

-Sí es que en su país comen mierda. Allí se alimentan de pescao congelao y patatas fritas -dijo el otro.

Mensaje

Durante los diez minutos siguientes pude escuchar muchas cosas de aquellos dos individuos, todas con ese mensaje ya clásico que dice que en España se vive mejor que en cualquier sitio del mundo y que somos un país envidiado por los extranjeros. Me comí las sardinas y le pedí la cuenta al camarero haciendo el gesto de escribir en la palma de mano.

-Siete euros, macho -dijo el barman de playa. Entonces no pude seguir fingiendo

más, saqué todo lo que tenía de 'sanitex' y espeté al camarero:

-¿Siete euros por una caña y seis sardinas? Podéis iros a robar a Sierra Morena. Por cierto, lo de macho se lo dices a éstos, que antes me han tomado por maricón -dije en voz alta para que me oyeran los que estaban a mi lado, al mismo tiempo que dejaba los siete euros en el mostrador y me marchaba de allí con alarde de malestar. Y es que el que ha nacido para 'sanitex' no puede disimularlo mucho tiempo.

-¡Cucha! ¡Y se ha cabreado el guiri! -oí que decía el barrigudo cuando me alejaba.

## **Este año no hay más moros en la Costa Tropical pero sí muchos más "guiris"**

No hay más moros en la costa pero sí muchos más ingleses. Los inmigrantes han cambiado las pateras por los cayucos y se van a Canarias. Los guiris cada vez vienen más.

Después de colonizar el Valle de Lecrín y la Alpujarra, ahora los hijos de la pérfida Albión y demás miran más hacia los pueblos costeros. En Almuñécar y Salobreña proliferan los bares con el menú sólo en inglés y las oficinas de las inmobiliarias en vez de poner "se vende" ponen "for sale" y en vez de "Se alquila" ponen "Rentals". No lo entiendo. En Estados Unidos, -según me dicen, no es que yo haya estado- cada vez hay más letreros en español y aquí cada vez más en inglés. Por eso mi intención era hacer una crónica sobre la penetración del idioma inglés en nuestra Costa, pero me ha salido otra cosa. Juzguen ustedes.

Me voy al puerto deportivo Marina del Este porque conozco a una amiga que tiene una inmobiliaria y muchos clientes ingleses. Por lo pronto me soplan tres euros por aparcar a la entrada.

-¿Y esto? Sólo voy a estar media hora- le digo al guardia.

-Es igual. Tiene que pagar. Órdenes de la superioridad -me contesta.

Luego hay una barrera que cruzar después de justificar tu presencia. Han puesto el paso al puerto más difícil que conquistar "El Álamo".

La inmobiliaria de mi amiga se llama Rosa Marina Invest y también pone lo de "sales" y "rentals". Le cuento a mi amiga, que atiende al nombre de Rosa María, mis intenciones de escribir sobre los ingleses y me contesta:

-Qué ingleses ni qué niño muerto, lo que tienes que escribir es sobre el cabreo que tenemos los comerciantes de aquí con la dirección del puerto.

-Ya, pero

-Nada, que yo te explico lo que nos pasa y a cambio te cuento para tu crónica lo que le pasó una vez a un pescador de Motril y a un inglés que estaba paseando por la dársena del puerto. ¿Vale?

Mi amiga es muy convincente, así que no tengo más remedio que escucharla.

-Pues mira que te digo

Y luego me pone a parir a los de la dirección del puerto y a la empresa que lo gestiona porque piensa que están tratando de as-

fixiar a todos los comerciantes de allí para quedarse con los locales a precio de saldo. Según ella, quieren dejar a este sitio tan privilegiado de nuestra Costa sin visitantes y sin clientes. Habla de presiones a los comerciantes, mafias que controlan a los usuarios de los amarres y guerras de intereses entre los propietarios del puerto y la empresa que lo comercializa.

-Quieren aburrirnos y echarnos para poder conseguir esta finca, si no gratis, que ya lo están intentando, sí a precio de saldo. Pero conmigo van listos. Yo oigo palmas y me pongo a bailar. ¡Como le toques las narices a una cincuentona....!

Cuando habla mi amiga me imagino a Juana de Arco enfrentándose a los borgoñones.

-Bueno, ya te he escuchado. Ahora cuéntame la anécdota, le digo.

-Está bien. Pues que un día viene al puerto un "pescaor" de Motril y cuando va a amarrar el barco ve a un inglés por la dársena y le dice a voces:

-¡Oye, quillo!.. haz el favó. Échame esa maroma.

-¿What? -le dijo extrañado el guiri, que no entendía ni papa de español.

-¡Que me eches la maroma pa"tar el barco!

-¿What? -repitió de nuevo el extranjero.

-Vamos a vé... -dijo por lo bajini el "pescaor" buscando alguna palabra que entendiera el inglés- ¿Duyuespiquinglis? -gritó de nuevo el "pescaor".

-¡Yes! -dijo muy contento el guiri porque por fin había entendido algo.

-¡Pues coño! ¿Entonces a qué esperas? ¡Échame la maroma!

Mi amiga sabe muchas anécdotas y como le da cargo de conciencia por la vara que me ha dado con su problema, me cuenta otro sobre dos ingleses que llegan a Granada y por Maracena le preguntan en inglés a un agricultor y a su hijo por dónde queda la Alhambra. Como ven que los interpelados no entienden, se lo preguntan también en alemán, en francés y en italiano. Hasta que ven que no pueden conseguir que los entiendan y se marchan sin conseguir saber por dónde se

va a la Alhambra. Cuando se alejan le dice el hijo a su padre.

-Papa, hay que ver que bonito es saber idiomas.

-Sí, pero para lo que les ha "servío" a esos -le responde el padre.

Cuando Rosa se pone a contar anécdotas no para.

-¿Y sabes lo que le pasó a un "guiri" que vino a alquilar una casa?

-Me gustaría saberlo pero es que ya se me ha acabado el espacio para esta crónica -le digo.

-Bueno, pues la dejamos para otra vez, porque a estos del puerto hay que seguir dándoles caña. ¿Vale?

-Vale.

No sé pero tengo la impresión de que mi amiga Rosa me chantajea.

Los médicos aconsejan los baños antiestrés de La Mamola

**EN** La Mamola lo que más mola es una churrería que hay en la misma playa, en una plataforma que hace de terraza a menos de diez metros del mar. Estás comiendo churros y parece como si estuvieras degustando una mariscada. María, la churrera, me da a probar uno.

–¿Tiene usted algún secreto para que le salgan tan buenos?– le pregunto cuando lo pruebo.

–No. Buena harina, buena masa y buenas manos.

–Y comértelos al lado del mar oliendo a mejillones.

–Eso también.

La atenta chica que atiende, nunca mejor puesta una reiteración, la pequeña oficina de formación que hay cerca de la churrería me dice qué hay que visitar en La Mamola.

–Si tiene usted tiempo vaya a ver la Torre de Cautor, que es del siglo XVI. Y luego puede ir a Castillo de Baños o Polopos.

–En Polopos hay buen vino, según tengo entendido.

–Fabuloso. Hay una bodegamuseo.

Allí puede probarlo. Estoy a punto de hacerlo pero pienso que la suma de las 'eses' de la carretera que hay para subir a Polopos y las mías después de probar el vino pueden causar un estropicio en mi cuerpo. Yo soy de los que me gusta catar (en el sentido más amplio de la palabra) los vinos y de los que sigue la filosofía cotidiana de Tolouse-Lautrec, que dijo

aquello de «beberé leche cuando las vacas se alimenten de uvas». Así que, por esas razones, prefiero quedarme en La Mamola.

–¿Cómo está la playa? –le pregunto a la chica.

–Bien, pero hemos tenido tres días de poniente en las que casi nadie se ha bañado. Este año quienes han venido mucho han sido franceses.

–¿Y eso?

–Pues no sé.

Compruebo que el agua está muy fría cuando veo a dos bañistas que intentan meterse en el agua. Rebotan como si fueran pelotas de goma cuando contactan con el mar. Otro bañista mete el pie y comienza a

saltar como si estuviera ensayando un paso de baile. Eso tiene el

poniente, que deja el mar como si le hubieran echado cubitos de hielo.

El último pescador Matías Campoy y Antonio Escobedo se cuentan cosas del pasado en el poyo ilimitado que limita la playa.

Matías era pescaor desde los ocho años. Ahora tiene 79. Emigró a Cataluña, donde siguió pescando.

Ahora lo único que pesca son horas para pasarlas con sus amigos del pueblo.

–Yo soy el último pescaor de aquí.

Antes sí que había pesca, las sardinas venían a la misma playa a buscarnos.

Antonio Escobedo, que trabajó en la construcción y ahora construye sueños de jubila-do, lo corrobora.

–Hacíamos hoyos en la arena de la playa y con anzuelos pescábamos lo que queríamos. Ahora no hay nada de pesca.

En la Mamola veranean muchos médicos. El mismo presidente del Colegio de Médicos, Pedro Barranco, es asiduo de este ambiente. Y Ramón Gálvez, microbiólogo. Allí se relajan

y se juegan el café al tute por prescripción facultativa.

–Aquí el turismo es muy familiar y muy tranquilo. Antiestrés puro. Esta playa es para el que no

quiere las aglomeraciones de Salobreña y Almuñécar.

Eso me dice Antonio Galdeano, que es radiólogo en el Hospital San Agustín de Linares. Él nació en el Pozuelo y veranea en La Mamo-la desde hace un porrón de años. Antonio me cuenta que una vez en aquella zona hubo una epidemia de tracoma, una especie de infección en los ojos, y que se libraron gracias a que allí veraneaba otro famoso médico que se llamaba Sánchez

Mariscal.

–¿Sabes lo que es bueno para el tracoma?

–Ni idea.

–Las uvas.

Y entonces va a su coche y me regala una caja con uvas. ¿Me habrá notado mi veneración por la teoría de Toulouse-Lautrec?

Voy a comprarme la prensa al quiosco de Dori. Dori fue de las últimas telefonistas que

utilizaron el sistema manual en las centralitas. Con Dori hablo de lo que ha cambiado el sistema de comunicaciones. Antes, cuando querías hablar con Barcelona siempre te salía la voz de una chica que te decía: Barcelona tiene demora. Y había que esperar varias horas, menos que si te montaras en tren y fueras a dar el recado. Ahora con los móviles se puede hablar con México en menos que se canta un corrido. Un chico que regenta un negocio de alquiler de canoas barre la puerta. Le pregunto cuánto vale alquilar una por si me da por darle al remo.

-A seis euros la hora. Pero hoy no se lo aconsejo, con el viento que hace puede aparecer en Adra.

En el extremo más al norte de la playa hay una colonia de ingleses. Allí hay un señor que dice llamarse Ramón. Le pregunto si está bien dotada de servicios la playa. Lo hago pensando en las duchas, pasaderas, tumbonas y esas cosas. Pero él debe de no saber de qué servicios le hablo porque va y me contesta.

-No están mal. Pero los más limpios están en el Restaurante Patricio. Entre y al fondo a la derecha los tiene.

Y me voy hacia el restaurante más planchado que una gamba a la hora del aperitivo.

## **VII**

# **EL LEVANTE Y EL PONIENTE**

Los chumbos se ponen de moda  
en nuestro litoral

Debo ser masoquista porque otra vez cojo el coche para desplazarme. Pero es que yo, como Vicente Verdú, creo que el verano no es otra cosa que geografía. El verano nos detiene y nos paraliza, pero también nos llena de impulso. El verano nos hace creer que la vida es un paraíso de sol y holganza. Y para los afortunados, un paraíso del cuerpo: del que se tiene y del que se mira. Todo eso pienso mientras voy conduciendo.

En Torrenueva hay lo mismo que en Salobreña, Motril o Almuñécar: atascos. En Carchuna, plásticos; y en Calahonda existen lugares para echar el ancla. Alfredo Aguilar, el fotógrafo, me había comentado que uno de los sitios más entrañables de nuestra costa es la playa del Lance. Es como si retrocedieses a los años sesenta, me había dicho. Y es verdad. La gente que va allí se lleva el 'taper güer' con la tortilla de patatas y en la nevera portátil las cervezas y las cocacolas.

Aquellas playas (La Mamola, La Rábita, El Pozuelo...) son muy visitadas por los alpujareños hartos de montañas y escasos de mar. Buena parte de la civilización urbana occiden-

tal no tiene otra oportunidad de observar el cielo en cueros más allá de este mes de agosto.

Llego a La Rábita a la hora de comer. En el restaurante Sergio me llevo una sorpresa cuando me traen el postre.

-Es la primera vez que me ponen higos chumbos en un restaurante -le digo a la joven camarera cuando veo seis hermosos ejemplares en un plato.

-¿Ah sí? Pues aquí tienen mucho éxito. Los pusimos una vez para probar y ahora la gente los pide mucho. Se están poniendo de moda -contesta ella.

Los chumbos que ingiero no son aquellos de los que vendía el payo Colás en el Albaicín -gordos, colorados y muy sabrosos, según recuerda Juan Bustos en una de sus columnas- pero producen en mí el efecto de la magdalena de Marcel Proust. Su sabor me retrotrae a mi infancia y me acuerdo cuando nuestros padres los tomaban con anís para desayunar y nuestras madres nos regañaban cuando comíamos muchos porque nos dejaban estreñidos. Precisamente para evitar esa

posibilidad, cuando salgo del restaurante doy un largo paseo. Paso por delante de una farmacia y me da el volunto de comprar salvacolina, pero luego pienso que no será para tanto. Además, el higo chumbo, fruto muy vilipendiado por sus traicioneras espinas y por estar al alcance de las capas más bajas de la sociedad (Gómez de la Serna decía que la chumbera era el jardín del pobre), tiene un pasado glorioso y ahora un futuro esperanzador. Hay quien ya le ha sacado sus propiedades afrodisíacas y en algunas heladerías de la costa ya han empezado a experimentar para sacar el helado con sabor a chumbo. Lo mismo que se ha sacado ya el de chirimoya y que en algunos establecimientos tienes que pedir a escondidas, como si fueran chanquetes, por la escasez del producto.

Bueno, a lo mío, que ya me he enrollado mucho con los chumbos. En mi paseo me encuentro con los chicos de la Cruz Roja del Mar destinados a La Rábita y Castell de Ferro. Son voluntarios y se llaman Cristina González, Miguel fingel Barranco, Armando Martínez, Verónica Graos y Miguel fingel López.

-Estamos aburriícos. En estos días de Poniente nadie se baña -dice Cristina, que es de allí, de La Rábita.

Luego me explican su labor, la de ayudar a los que se bañan, la de curar heridas, la de socorrer a los inmigrantes...

-Lo vuestro es meritorio. Deberíais de tener un sueldo -les digo yo.

-Nosotros cobramos con la sonrisa de la gente -dice Verónica.

Y yo les sonrío en plan calderilla de propina.

Luego me doy una vuelta por La Rábita. Hay paz. Y hay tranquilidad porque ése es el activo de estos pueblos. Claro que no estoy allí por la noche, que es cuando por lo visto actúan los motoristas con las tripas fuera. Las de la moto, claro.

Pero no crean que en La Rábita no hay problemas. Los pasquines que ha pegado la Asociación de Vecinos y que ponen verde al alcalde de Albuñol, José Sánchez dicen que hay muchos. Por ejemplo se quejan de que los lituanos que trabajan en los invernaderos beben mucho y meten mucho follón. Dicen

que para evitar las carreras de motos de los jovencitos habría que poner bandas sonoras. Y hablan del culebrón del bar de jubilados, donde el actual arrendatario está haciendo obras y atendiendo a todo tipo de público, cuando en el contrato se dice que el establecimiento sólo es para jubilados. En fin, que los vecinos de La Rábita no están contentos con el alcalde, que es el de Albuñol. ¿Será éste el principio de una lucha por la independencia? Todo está por ver.

En la playa se ve poca gente. Los rostros son simples tatuajes y sólo saludas a los que comparten tu mismo tatuaje. Saludo a un matrimonio que lleva mi mismo tatuaje. Se llaman Juan Antonio Trillo y Mari Carmen Gálvez y llevan veintitantos años veraneando en La Rábita. Mari Carmen dice que los lugareños de La Rábita parecen no comprender lo importante que puede resultar el turismo para ellos.

-A veces dan la sensación de estar deseando que nos vayamos los veraneantes, aunque también saben que nos necesitan para que sus negocios prosperen.

Su esposo, arquitecto técnico, echa en falta en aquel lugar un plan de urbanismo que evite lo que ahora mismo se está haciendo: construir sin una norma establecida.

-¿Y Albuñol qué hace?

-Albuñol vive de espaldas a la playa.

## **En agosto, hasta los ministros guardan cola**

El verano es una estación ideal para guardar largas colas (pleonasmos: las colas en verano siempre son largas). Quisiera que vieran ustedes -a lo mejor las han visto- las que se forman en La Herradura para comprar el pan, las de Salobreña para los churros o las de Almuñécar para comprar patatas fritas. Fíjense si en la costa la gente está tan acostumbrada a guardar cola que cuando llega a un Covirán siempre pide la vez, aunque no haya nadie. O sea, que el destino del veraneante es la cola y en agosto la guarda hasta el Potito, que no sé quién fue pero todo el mundo alude a él cuando quiere resaltar la

generalidad de una situación. Claro, que siempre es más reconfortante guardar cola si se va en pantalón corto. Son tan habituales las hileras de personas esperando algo en los lugares de veraneo, donde se concentra tanta gente, que usted, por ejemplo, va por la calle, se queda parado, y al momento se forma una cola detrás suya. Hay todo un estudio sociológico del arte de hacer colas y hasta unas leyes universales que se cumplen a rajatabla. Por ejemplo, llegue usted a la hora que llegue, siempre habrá más gente en la cola. O esta otra: si cambia usted de cola, la que acaba de dejar empezará a avanzar más deprisa que la nueva; y si vuelve a la primera, lo único que conseguirá es que se produzca un tumulto y todo el mundo se mosquee con usted. Y esta otra que es genial: cuanto más tiempo lleve en una cola, más probabilidades hay de que se haya equivocado de ventanilla. O la que dice que ese producto que le llamó a usted la atención desde que se puso en la cola, se lo llevará el que va delante de usted. Y, por último, algunas pregunta que yo me hago cuando voy al Carrefour:

¿Por qué en las cajas rápidas ponen a las cajeras más lentas? ¿Por qué siempre las cajeras se quedan sin cambio cuando me llega el turno?

Eso sí, la grandeza de las colas es que son muy democráticas. La prueba está en que el otro día hasta el ministro de Comercio y Turismo, José Montilla, tuvo que esperar varios minutos a que le dieran una mesa en un chiringuito de La Herradura. Y no pasó nada, oiga, que para eso tenemos elecciones cada cuatro años y los políticos están de prestado. Hay que desmitificar el poder. Y sobre todo, si el poder va en bañador.

Además, estoy seguro de que Alfonso Guerra, el garante en otra época de la esencia ética de la izquierda, estaría orgulloso de su correligionario si lo hubiera visto guardar cola. Fue precisamente Alfonso Guerra el que diseñó unas consignas para el veraneo de los ministros socialistas: «Nada de alardes. En bicicleta, con botijo, acompañado por la parienta, los niños y el pañuelo atado en la cabeza». José Montilla cumplía con casi todo, sólo le faltaba el pañuelo o el sombrero en la

cabeza, pero es porque es de Iznájar y ya se sabe que en este pueblo «sobra agua y falta paja». Y un paréntesis antes de acabar este párrafo: ¡Lo que yo daría por escuchar unas declaraciones de Guerra sobre el asunto de las ministras socialistas que posaron para 'Vogue'!

Y hablando de gente en fila india una detrás de otra. Para cola la que se formó el otro día en Motril desde primeras horas de la mañana para ver a David Bisbal. Me encontré a Antonio Jiménez, de Espectáculos Granada, la empresa que organizó el espectáculo, cuando iba a echarle agua a la adolescentes que esperaban a que se abriera el recinto.

-Es que si no se me deshidratan -me dijo el bueno de Antonio.

Quien está esperando como un adolescente su primera cita amorosa -eso sí, sin hacer cola- a que termine las vacaciones en Salobreña el ministro de Interior, José Antonio Alonso, es el capitán de la Guardia Civil de Motril, Joaquín Cabello. Más que nada porque será cuando comiencen las suyas.

-No voy a ver ni la tele, para no enterame de nada. Como Fungairiño -me dijo el capitán.

Y es que entre resguardar a los ministros, perseguir pateras, desatascar carreteras y desactivar revoluciones vecinales como la provocada por el motín de las sombrillas, la Guardia Civil no da abasto este verano en la costa. Por cierto, muy profesional la actuación del teniente Salvador Jiménez el otro día cuando los nervios se apoderaron de los manifestantes contra el bando antisombrillas. Se acercó a ellos y les dijo algo así como que él también era un 'pringao' y que comprendía su situación, pero que, por favor, no la liaran más. ¿Fue Churchill quien dijo que a un exaltado siempre se le gana regalándole el oído?

José Antonio Alonso, el ministro de Interior, no confundir con el de Turismo, que también se llama PePe aunque ambos sean del PSOE, se lo está pasando muy bien en nuestra costa. Al menos eso le comentó en la entrevista al compañero Quico Chirino. Dijo que a pesar de que su cartera es de las más ajetreudas y su móvil de los que más suenan,

está descansando mucho en el Monte de los Almendros.

Casi vecino suyo es el que fuera rector de la Universidad de Granada y responsable de la Unesco durante muchos años, Federico Mayor Zaragoza, que está ya haciendo las maletas como quien dice porque en Madrid, a primeros de septiembre, se le va a tributar un gran homenaje. Habrá políticos, artistas e intelectuales de todo el mundo. Hasta Gorbachov, el que lleva el mapa del mundo en su cabeza, va a venir.

Y ahora permítanme un acceso nostálgico: siempre que paso por el Monte de los Almendros me acuerdo del entrañable dramaturgo José (otro Pepe) Martín Recuerda, al que entrevisté un día recién terminada mi carrera de Periodismo. El ex director de la Unesco y el autor de 'Las Arrecogías...' siempre eran las piezas más codiciadas para los entrevistadores de todos sitios que se desplazaban a la costa. Ahora los medios envían a sus periodistas a que escriban de cosas tan banales como la guerra de las sombrillas o de las colas que se forman para comprar el pan.

Lo que hay que ver.

## **Todos tenemos un trauma infantil no superado**

Estoy convencido: todos tenemos un trauma infantil no superado. Ejemplo personal: yo nunca tuve un cubito ni una pala para jugar en la playa. Es más, yo no vi la playa hasta que tuve quince años o así. Me tuve que conformar con verla en la tele en blanco y negro que tenía mi vecino Luis Rueda o en las películas de Manolo Escobar, cuando estaba enfrascado por tierras de Almería buscando el carro que le habían robado. Pasaba una envidia terrible cuando a través de la pequeña o gran pantalla veía a los niños construir castillos en arena. El trauma de mi primo Joaquín el constructor, por ejemplo, era no haber tenido nunca una bicicleta cuando era niño. Y el de mi amigo Virgilio Sánchez era que cuando estudiábamos en el colegio de curas de Baeza nunca oyó decir eso de: «Vir-

gilio Sánchez, lo esperan en portería». El pobre era huérfano y nunca lo reclamaron para que se pasara por la portería. Le daba una envidia terrible cuando llamaban a alguno de los otros niños y no a él.

¿Que para qué les cuento esto? Pues para que conozcan en profundidad la historia de mi trauma infantil y de cómo he llegado a superarlo.

Leí en el programa de fiestas de Almuñécar que había un certamen de castillos de arena. Me hizo una ilusión tremenda. Me fui a una tienda y compré una bolsa con los arreos necesarios: una pala, un rastrillo, un cubo y unos moldes. Después me dirigí a playa Puerta del Mar, que era donde se celebraba el concurso. Todo marchaba bien. El tropiezo vino cuando fui a inscribirme.

-Lo siento, éste es un certamen para niños -me dijo una chica de la organización-.

Nada. Me dije. Voy a ver si sirven de algo mis influencias. Me fui directamente a la concejala de fiestas, Inmaculada Callejas y le dije que tenía mucha ilusión en inscribirme.

-Está usted algo crecido para estas cosas, ¿no? Además no puedo dejarle porque entonces muchos padres querrían participar.

Me dio un helado para que me consolara, que es lo que daban a todos los participantes.

Me sentí fatal. Fue entonces cuando se me ocurrió que si no participaba en el concurso, no importaba, que ya que tenía los arreos me iría a una playa a satisfacer mi deseo. Pensé que para no ir solo cogería a mi sobrinilla, una que tengo pasando unos días en mi casa, y me la llevaría conmigo. Para camelármela le dije que le había comprado una cosa. Se puso muy contenta hasta que la vio. La niña acogió el paquete con los arreos para jugar en la arena con la sorpresa que acarrea toda novedad, pero con la apatía propia de los niños acostumbrados a tener regalos sin valorar su significado. De todas maneras la soborné diciéndole que si me acompañaba a la playa, por la noche la llevaría a ver la película 'Shrek 2' que echaban en La Herradura. Así que nos fuimos a San Cristóbal. Cuando estábamos instalados, bajo la sombrilla y demás, le propuse en un momento determinado co-

ger el cubito y la pala e irnos a jugar a la arena. Ella me miró como diciendo: «Este tío mío está ya chocheando». Me dijo que no, que prefería jugar con el móvil a una especie de comecocos y una serpiente que rodea un triangulito. Yo tenía unas ganas terribles de jugar en la arena, pero no me atrevía, no estaba bien irme solo. Al verme cualquiera podría pensar que soy un retrasado. Así que intenté chantajear de nuevo a mi amiguita. Le dije que si me acompañaba al borde del mar portando los arreos de juegos playeros, luego le dejaba jugar con mi ordenador, donde hay unos juegos chulísimos de dragones y mazmorras. Se quedó pensativa y dijo que sí, que de acuerdo, pero que sólo un ratito, que ella ya era mayor para jugar a hacer castillitos en la arena. Me puse con la niña en plan papá fastidiado que quiere matar el rato con su hijita. Nadie podía sospechar que el verdadero interesado en el juego era yo. Mandé dos o tres veces a la niña a que llenara el cubo de agua. Luego comencé a amontonar la arena y a moldear almenas. Me encontraba más a gusto que un mejillón metido en su

concha un día de Poniente. Tanto que ni me di cuenta de que a los quince minutos o así, la niña ya me había abandonado y se había ido debajo de la sombrilla a seguir jugando con el móvil. Pero a mí ya no me importaba.

Estaba, en fin, tan enfrascado en mi tarea que lo que pensara la gente me traía al paio. Al cabo de media hora o así tenía un castillo que se parecía al de San Miguel. Precioso. Me sentí orgullosísimo de mi obra. Al verlo comprobé que mi trauma infantil había sido completamente superado. Treinta minutos de intenso trabajo había terminado con cuarenta años de nostalgia. Me sentía igual que cuando llegué al festival de Woodstock con 30 años de retraso. Para mí fue el mejor día de playa de toda mi vida. Pensé que el verano es una estación ideal para superar traumas infantiles. Esa noche soñé que era un gran arquitecto, mejor incluso que Santiago Calatrava y que Alberto Siza juntos, y que alguien me ofrecía construir un gran palacio en una capital extranjera. Y que, por supuesto, aceptaba.

# No hay nada mejor que un buen chiste a la luz de la luna

Seguro que ustedes se lo habrán preguntado alguna vez: ¿Quién coño se inventa los chistes? ¿Quién es ese genio que contó por primera vez el chiste del gato chico que fue invitado por el gato grande para ir a follar y después de ser perseguido por un perro enorme dijo aquello de «cuando folle la última vuelta me voy»? Si cobrara derechos del autor por las veces que se han contado ya en reuniones, sería multimillonario.

Se ha convertido en un pasatiempo favorito para muchos veraneantes al llegar la noche, coger los bártulos e irse a la playa. Como saben están prohibidas las barbacoas nocturnas en plena arena, pero la prohibición no alcanza para los que simplemente se sientan en la arena en torno a una mesa a comer algo frío o beberse unos cubatas. Y cuando el ambiente está asegurado, con la luna y las

estrellas como escenario natural y el ruido de las olas como ruido de fondo, aparecen los contadores de chistes.

Los hay muy buenos, esos que nada más abrir la boca ya tienen la sonrisa asegurada de los contertulios. Son como profesionales y, aunque acostumbran a contar dos o tres que saben que tienen más éxito, siempre están renovando su repertorio. Luego está el pesado, que siempre cuenta los mismos y a la misma gente. También está el inseguro, ese que nada más comenzar el chiste pregunta: ¿lo sabéis? Y aunque todos dicen que sí, él lo cuenta. Y está por último el olvidadizo, el que narra uno con tan poca gracia que cuando ve que nadie se ríe siempre dice eso de: «Yo es que soy muy malo para los chistes. Me cuentan muchos pero nunca me quedo con ninguno».

Bueno, el caso es que el otro día fui invitado a una reunión nocturna que acabó en chistes.

Yo creo, fíjense lo que les digo, que los inventores de chistes son unos cuantos pescadores jubilados motrileños que añoran los

tiempos de cuando se hacían a la mar y que ahora matan el tiempo entre chato y chato de vino en la taberna del puerto. Esos jubilados se los cuentan a los veraneantes que van a contemplar la subasta de pescado y de ahí se difunden a todo el planeta. Digo esto porque el otro día conocí a Antonio, al que apodan El Gallego, funcionario jubilado, veraneante en Motril, asiduo de la taberna del puerto y uno de los mejores contadores de chistes que he conocido en mi vida. Conozco a mucha gente que son grandes contadores de chistes - Miriam Millán, Bartolomé Biedma, Vicente Márquez, Antonio Jiménez, Luis Arteaga, Matías Márquez...-, pero ninguno como Antonio El Gallego. Uno de los mejores sucedidos que he escuchado recientemente se lo oí a él la otra noche.

El escenario es un campo de golf donde un hombre despistado le pregunta a una jugadora que pasaba por allí en qué hoyo estaba. «Usted está en un hoyo detrás del mío. Yo estoy en el siete y usted en el seis», le responde la chica. Una hora más tarde, el buen hombre se despista otra vez y aprovecha de

nuevo el paso de la jugadora por su lado para hacerle la misma pregunta: Perdone, pero me he despistado de nuevo, ¿sería tan amable de decirme en qué hoyo estoy ahora? «Vuelvo a decirle lo mismo: está en un hoyo detrás del mío: yo estoy en el trece y usted en el doce». Terminan de jugar y ambos coinciden en el bar del club. El hombre le dice que ha sido muy amable y que si acepta la invitación de una cerveza. Intiman y se ponen a hablar de sus vidas. En un momento determinado el jugador le pregunta a ella en qué trabajaba. «Soy vendedora». «¡Qué coincidencia! Yo también», le dice él antes de preguntarle qué es lo que vendía. «Si se lo digo... ¿me promete que no se va a reír?» Él le dice que sí y ella le responde: «Soy vendedora de taponnes». Él entonces se parte de risa y ella, un tanto mosqueada, le dice: «¿No me ha prometido usted que no se iba a reír? A lo que él responde: «Sí pero es que no he tenido más remedio porque yo lo que vendo es papel higiénico. Sigo estando en un hoyo después del suyo».

En los labios de Antonio 'El Gallego' un chiste es como un soneto de Quevedo, como un poema certero de Luis García Montero (perdona Luis, pero es que tenía que rimar). Antonio 'El Gallego' tiene una técnica depurada y arraigada en muchas horas de perfeccionamiento. No sólo cuenta el chiste, sino que lo vive.

Quisiera que lo escucharan ustedes contar las razones por las que despidió a su secretaria. De entre sus seguidores siempre hay alguien que le dice, anda Antonio, cuenta por qué despediste a tu secretaria. Él entonces coge la cerveza, le da un sorbo y cuenta. «¿Que por qué despedí a mi secretaria? Me desperté ese día y cumplía 45 años. No me sentía muy bien. Esperaba que mi mujer me felicitase por mi cumpleaños. No veas la decepción... Ni los buenos días me dio. En el desayuno mis hijos ni me hablaron. Pero es que voy a la oficina y mi secretaria me dice: Felicidaaaaadeeeeees! Me puse muy contento porque al menos alguien se había acordado. Mis colegas tampoco se habían coscao. Al mediodía mi secretaria va y me dice: ¿Por

qué no comemos juntos? Fue la cosa más bonita que me dijeron ese día. Nos fuimos a comer y después a tomar unas copas juntos. En el camino de vuelta a la oficina, va y me dice: ¿Por qué volver a la oficina en un día tan especial? Me propuso ir a su casa. Llegamos, me ofrece una copa y me dice: ¿Te importa que me ponga cómoda? No, que va, estás en tu casa, contesté yo. En mi cabeza me rondaba lo que me tenía que rondar, que iba a echar un polvo de tres pares de cojones. Entró en su habitación y al poco rato salió con un enorme pastel. Y detrás de ella estaban mi mujer, mis hijos, mis compañeros de trabajo... Y yo como un gilipollas en pelota picada en mitad del salón».

Lo dicho. No hay nada comparado con una buena noche en la playa rodeado de buenos contadores de chistes.

La 'mare' que parió al levante  
y  
la 'mare' que parió al poniente

La pregunta es la más formulada por los que llegan y que nos saben nada del asunto:

-Oiga, ¿esto es Levante o Poniente?

-Esto lo que es es una putada.

Lo dice Francisco Sánchez, de Cogollos Vega, que se había bajado los bártulos para disfrutar de su primer día de playa.

Hay quién cree que no lo es. Lo de la putada, digo. Manuel Linares, experto en cabañuelas y antiguo pescador, dice que el aire renueva las playas, que las limpia de impurezas y que las deja como una patena para los días venideros. Como lo veo un entendido le pregunto cuánto tiempo durará el Poniente.

-Uf, eso nunca se sabe. Como pasen tres días, la cosa va para largo.

O sea, ayer, día ventoso, de los de arriar sombrillas (hasta el dichoso bando se hace innecesario) y recoger toldos. Manuel se pone serio cuando dice:

-Es que es lógico porque la costa de Granada está entre dos mares.

-.....

-Sí. Entre la 'mare' que parió al Levante y la 'mare' que parió al Poniente.

Y se ríe.

Así que si me quiero dar un voltio por las playas lo primero que tengo que hacer es quitarme el sombrero. Me echo a la calle. El aire no puede estropearme una crónica. Esto no es un peinado.

-Quien se forra en estos días son las peluquerías de señoras.

Este Manuel tiene salidas para todo.

Ya digo. Salgo de mi guarida porque tengo que comprobar lo que ya sé, que el mundo sigue su curso sin contar conmigo. Lo dijo Strimberg, a los 20 años descubre el enigma del mundo, a los 30 reflexionas sobre él y a los cuarenta descubres que es insoluble.

En el Paseo Marítimo de La Herradura saludé a Fernando Calahorro, político de Jaén de los de siempre, que estaba haciendo 'fucking'. Lo saludé pero él no me vio. O no quiso verme para no tener que explicarme que los políticos también sudan: se le veía muy necesitado de Axe, eso sí. Luego me encontré con Juan -perdona Juan, que no me acuerdo de

tu apellido y me dio mucha fatiga preguntár-telo- y me dijo que ya se había trasladado a su apartamento de la playa.

-Lo pillo con ganas pero cuando llevo una semana, estoy hasta los mismísimos. Aquí siempre lo mismo: que baja a por el pan, que tira la basura, que planta la sombrilla. Parece que estuviera trabajando con los 'árabes'.

-.....

-Sí, porque a todas horas está la parienta: 'Arabes' a por el pan, 'arabes' a por tomates, 'arabes' a por una sandía...

-Pero aquí estás más a gusto, ¿no?

-Donde más a gusto estoy es en Granada, en el salón de mi casa, debajo del aire acondicionado.

-Bueno, bueno... ¿quieres un café?

-No que voy con los churros y como se enfríen me echan la bronca.

El primer café de la mañana lo tomo en el chiringuito La Sardina. Mirando al mar por si me viene de pronto la inspiración. A veces se hace mucho de rogar y llega a las nueve de la noche o a las tres de la madrugada. Me ha salido rebelde la joía. A La Sardina de vez en

cuando va gente importante. No hace mucho estuvieron Pedro Jota Ramírez, el director de 'El Mundo', y su mujer fighata Ruiz de la Prada. Llegaron juntos, no crean.

La gente conoció a fighata por los colores del bikini. También hace unos días estuvo allí Joaquín Almunia, ex mandamás del PSOE. Cuando Juan Manuel de Haro, el colega de la Costa, le pidió permiso para hacerle una foto en bañador, el político le dijo:

-Si es para sacarla en los periódicos, por supuesto.

Quién estuvo igualmente comiendo pescaíto en La Sardina fue el ministro de Economía y Finanzas de Alemania. José Cabrera, el propietario del chiringuito, lo supo porque se lo dijo un cliente alemán que lleva muchos años veraneando por allí.

-Niño, ten cuidado y no te equivoques en la cuenta que ese es un ministro de Finanzas -le dijo José en plan aleccionador a uno de sus camareros.

A eso de las doce el aire está en su apogeo. En Marina del Este no hay Poniente. Es una de las playas privilegiadas. Me dicen que

allí, al puerto, han llevado la patera que el otro día arribó en las costas de Granada con unas cuantas almas desesperadas. Me llego a verla. Nunca he visto una patera tan cerca. Es tremendo el contraste de la ligera embarcación amarrada junto a un yate de lujo. La 'vin compae', como dicen los jóvenes. La primera huele a miseria. Hay cebollas tiradas, ropas viejas y botellas de agua vacías. En el segundo el sol hace relucir el dorado de los grifos y los trinquetes. La imagen debería formar parte de todos los tratados sobre la desigualdad social. En un asqueroso barco de madera la gente se juega la vida y en el lujoso yate la otra gente la disfruta. Vida y muerte. Vemos tanta desigualdad y tanta violencia en los telediarios que ya nada nos conmueve.

Donde hay bandera roja es en San Cristóbal. También hay acto de entrega de sillas anfibia para minusválidos que no fue todo lo brillante que se quería por el dichoso aire. No se pudieron probar. Este aire, como se sabe, no respeta a nadie. Llego tarde al acto porque no encuentro sitio para aparcar. Aparcar

en Almuñécar en agosto es 'Misión Imposible III'.

Y más este año en el que el Ayuntamiento ha contratado el servicio de nuevas grúas. Los únicos huecos para aparcar los encuentras cuando vas andando, nunca cuando vas en coche. Bueno el caso es que entre el aire y la falta de aparcamientos me han fastidiado esta crónica.

## No corta el mar sino vuela, un velero en Marina del Este

Según el principio de la dinámica de los obstáculos urbanos de Fareleus, independientemente de la velocidad que camines, el obstáculo situado entre la chica guapísima que se cruza contigo y tú, se encuentra en cualquier punto situado entre la recta que conforma los dos. Vislumbré desde el coche a una chica en 'top less' que caminaba por la playa y a pesar de lo mucho que aminoraba la marcha aquella maldita ducha de hormigón

siempre se interponía entre su figura y mi vista. O sea, que siempre se cumple esa ley: los objetos urbanos aparentemente inanimados adoptan una velocidad exactamente igual a la resta de las velocidades inversas de los dos elementos enfrentados. Un asco de ley. Ni por el retrovisor pude contemplar a la chica con las lolas al aire. Mal empezaba el día en que tenía que escribir sobre la playa nudista de Cantarriján. ¿Era un presagio? Como soy muy supersticioso di la vuelta y me dirigí a Marina de Este. En vez de gente desnuda vería yates y barcos de lujo, que dan el mismo morbo.

A la entrada del puerto, una chica con bikini color rosa limpia el yate. La vista de la muchacha es lo único que refresca a Francisco Díaz, el guardia de Prosegur que hay a la entrada. Ni una puta sombrilla le han puesto al vigilante en un día en el que los cuarenta grados son pocos. Veo un apartamento que se alquila y debajo un número de teléfono. Llamo, también por morbo. Y por darles pistas a ustedes por si quieren alquilar por aquí algo para estos días.

-¿Dígame?

-Verá... es que he visto que alquilan ustedes un apartamento en Marina del Este. Llamaba para preguntar por el precio.

-Tiene tres dormitorios. Son 900 euros.

-¿Al mes?

-¿Está loco...? Por semana.

-Muchas gracias. Otra vez será.

El Puerto de Marina del Este no es Puerto Banús, pero también atrae a muchos visitantes. Gente que sueña a dónde podrían llegar - y con quién- en yates como el Azur, el Errante o el Oceanus. Los nombres de los barcos, como los de los perros, son casi todos iguales. Esteban Wiaggio regenta el Athmosfera, antes Barlovento. Esteban tiene deje argentino. «Es que soy argentino», me aclara. Cuando no está sirviendo en su restaurante está en el barco, que alquila para hacer crueros para grupos: 81 euros por persona.

-La gente sólo se trae el hambre y el bañador. Lo demás lo ponemos nosotros.

Otro veterano del puerto es Antonio Rodríguez, camarero de El Barco. Le ha servido a famosos que han ido por allí. A Ruiz Gallar-

dón, a Ana Rosa Quintana, a Rodi Aragón, a Fernando Almansa...

-Y a ese señor que es algo de la Unesco... que ahora mismo no me acuerdo como se llama.

-¿Federico Mayor Zaragoza?

-Ese mismo. Viene mucho por aquí. Ayer mismo vino a pedirnos hielo.

Otra chica limpia la cubierta de otro yate. Debe de ser día de limpieza. Esta tiene unas piernas tan grandes que le empiezan donde a mí el cuello. Un grupo de buceadores se desprende de la piel de goma que llevan. Y de las bombonas de oxígeno.

-¿Pesan mucho esas bombonas?

-En el mar, casi nada.

Quién me contesta se llama Julia López, que está apuntada a un curso. Julia tiene una sonrisa en la que a uno no le importaría naufragar. Perderse con ella en el mar sin bomba ni gaitas. El que regenta la empresa de buceo se llama Luis Pellejero y es hijo del mítico jugador del Granada C.F.

-Bucear es muy parecido al fútbol. Todo consiste en que te tiene que gustar.

Para empezar a que te guste bucear tienes que gastarte 360 euros por un curso de cinco días.

Quién cree a pie juntillas en las posibilidades del puerto es el dueño del restaurante David.

-Usted ponga que soy Chema, el vasco de Marina del Este. Todo el mundo me conoce.

Chema afirma que aquel es el mejor rincón de España y que lo dice él, que ha andado mucho mundo y lleva anclado allí nada menos que 18 años. El vasco tiene una teoría sobre los granadinos que van por allí:

-Quieren ser lo que no son y lo hacen bien los joíos. El problema está cuando te advierten: '¡Oye!, que yo soy de Graná ¿eh?' Entonces es cuando meten la pata.

¿Saben ustedes cuánto cuesta aparcar un barco en Marina del Este? Yo no. Por eso se lo pregunto a José Miguel Ruiz, el encargado de los amarres.

-¿Por qué quiere usted saberlo? ¿Es que tiene usted un yate?

-Qué mas quisiera. Es por simple curiosidad.

-Treinta euros diarios.

¡Quéjense ustedes de los precios del aparcamiento de Puerta Real! Claro que quien tiene un barco debe tener para aparcarlo.

Y por seguir con veteranos de Marina del Este, Rosa Castro es otra. Regenta una inmobiliaria y dice que siempre que va una familia a alquilar un apartamento le aconseja que se vaya a un hotel, en donde la esposa no tenga que cocinar.

-Oiga...¿y eso no va contra sus intereses?

-Es que antes de empresaria soy mujer.

Rosa tiene un humor envidiable. Dice que habla varios idiomas para nunca estar callada y que no se baña en el mar porque se puede ahogar al llevar siempre la boca abierta. A veces tanto hablar le acarrea problemas. Como ese día en que mientras esperaba a unos clientes se tomó una cerveza con un desconocido en el bar de al lado.

-Me estuvo hablando de cómo se hacían los chorizos en su pueblo. Yo entonces le contesté que aquí a los chorizos le poníamos corbata y los mandábamos a la Junta de An-

dalucía. Luego resulta que ese hombre era un alto cargo de la Junta. ¡Tierra trágame!

Rosa tiene un lema («No le chinchas nunca a una cincuentona que tienes todas las de perder»), y cuando le pregunto cómo va Marina del Este, simplemente dice:

-Hay verdades, mentiras y estadísticas. ¿De cuáles quieres que te hable?

Háblame del mar, marinero.

## A primeros de agosto aún no hay ministros, pero hay flamencos

Bueno. Vamos allá. Como ven, al tipo de la fotillo de arriba le han dado una sombrilla (¡que no te la quite Benavides!, le han advertido), una silla plegable y un sombrero panamá, y le han dicho que se patee la costa para escribir crónicas ligeras y refrescantes, o sea, que lo más profundo que expresen sea eso de sólo sé que no sé nada, que no sé si lo dijo Sócrates o Sofía Mazagatos. Sueño que vuel-

vo a la Costa porque es la única forma que tengo de saber que me he ido antes. Además, me consuela pensar que lo que haga hoy debe ser importante, porque estoy utilizando nada menos que un día de mi vida en ello.

Así que aquí estoy, en plena Costa Tropical, que a la espera de que vengan los ministros -tres nada menos, a saber, José Antonio Alonso, José Montilla y Juan F. López Aguilar-, por lo pronto se ha llenado de flamencos. Me encontré con Mariquilla por la Zona Cero, que es como llaman los almuñeberos al Altillio, totalmente desbastado hasta nueva orden. Iba la artista granadina con su hija, la también bailaora Tatiana Garrido y su yerno José Manuel Cañizares. Y con su nietecita de dos meses, a la que ya le están inculcando el amor que la abuela le tiene a Almuñécar. «A mí me encanta Almuñécar, ¿que quieres que te diga?». Eso me dijo Mariquilla. Por cierto, buena frase para un lema turístico. Si hay derechos de autor, ya saben los del Patronato de Turismo, para Mariquilla.

La playa es para disfrutarla en familia. Que es lo que hace también Enrique Morente, que

tiene estos días como centro de operaciones el chiringuito El Piliki, enfrente de los Mariote, para los que no se orienten bien. A Morente le gustan los sitios cutres y genuinos como El Piliki, que pone los mejores espetos de sardinas y gambas de toda la Costa Tropical. Allí estaba el flamenco con toda la familia, más a gusto que una anchoa en una aceituna. Me acuerdo cuando un día llamé al cantaor para inaugurar el 'chat' de Internet de IDEAL y me soltó. «¿Que vaya a 'chatear' al periódico? ¿Y por qué no venís vosotros aquí al Albaicín que hay mejores tabernas?». Genio y figura. Actuó anoche en el Majuelo y se llevó a la gente de calle, que es lo que suele hacer. ¿Y que me dicen de su hija Estrella? Ya espera el segundo hijo. Este Conde sabe matar a la primera. Donde pone el ojo pone la espada. Si los toros se le dieran igual de bien....

Por lo visto lo de los ministros que vienen a veranear cerca del mar de Granada, va en serio. Debe tratarse del talante Zp que ha hecho mella. Tenéis que ir a la costa granadina, allí los bares ponen tapa y las preocupaciones de la gente se reducen a que si le qui-

tan o no la sombrilla de la playa. Eso les habrá dicho el presidente, asesorado por Miguel Filvarez, su asistente personal, el granadino que le decía a Sonsoles Espinosa, la esposa de Zapatero, el chiringuito en el que ponían las mejores quisquillas. «Al presidente de Gobierno le hubiera gustado seguir veraneando en La Herradura, pero no puede ser. Motivos de seguridad ¿sabes?». Eso me dijo Miguel. ¡Coño!, que pongan más cerraduras, pensé yo. A falta de Zapatero, este año tendremos en la Punta de la Mona a José Montilla, el titular de una cartera que se llama de Industria, Turismo y Comercio. ¡Ahí es ná! Y otro 'por cierto': muy elegante Sonsoles en la portada de los periódicos el día que se fotografió con Daniel Baremboin. El músico quiere derribar a a base de música el muro que está levantando Israel. Que donde se ponga el 'dorremifasol' que se quiten las balas. Donde se pone una buena corrida que se quiten los toros, diría Javier Conde tras conocer el embarazo de su esposa.

Claro que a mí me hubiera gustado que hubiese venido a veranear la ministra que

tiene que ver con las carreteras, Magdalena Filvarez, para que se atascara en el ya famoso semáforo de Almuñécar, donde el otro día encontré a un camionero hablando por el móvil buscando una residencia de ancianos donde quedarse porque desde que estaba parado le había brotado una sospechosa barba blanca. Dijo Ortega y Gasset que lo importante no es el fin del camino, sino el mismo camino. «Quien viaja demasiado aprisa se pierde la esencia del viaje», dijo el filósofo. Claro que él no conocía los atascos para bajar a nuestra Costa. Hay gente que echa tres horas y pico, lo mismo que si va a Madrid. Y es que ayer fue día de llegadas, las de los veraneantes y las de las pateras. Treinta y tres inmigrantes en la primera 'operación retorno' de este mes.

Hablando de El Piliki, allí se consumen sardinas y botellines de cerveza por un tubo. Es curioso lo de José 'El Piliki' y su mujer Josefa, más populares en la playa de San Cristóbal que San Isidro en Madrid. Organizan un trofeo de fútbol y se hinchan de vender espetos. La dicha rara vez está donde las buscas, sólo

donde la encuentras. Y en El Piliki se puede encontrar metida en un botellín de cerveza. Las estadísticas dicen, según escribía ayer Jorge Pastor, que los granadinos somos los españoles que más cerveza consumimos: 89 litros por cabeza. «Pues yo me bebo los de tres o cuatro», expresó mi amigo Bartolomé Biedma cuando leyó la noticia. Lo que sí han demostrado algunos grandes bebedores en pleno día de playa que la cerveza es como el agua salada, cuando más se bebe más sed da. Si una cerveza no te da la felicidad, pide otra. Llena que nos vamos.

## El caso del fantasma del casti- llo de Salobreña que no quiere irse a vivir a un minipiso

No sé ustedes, pero yo cada día hablo más solo. Primero empezó por un susurro. Luego, abiertamente, como si estuviera hablando

con alguien invisible. La gente me miraba por la calle y sonreía, como diciendo, ahí va otro loco. Harto de que la gente encontrara extraño mi proceder, encontré una solución: cuando salía de mi casa cogía el mando de la tele y me lo ponía en la oreja para que creyeran que estaba hablando por el móvil. Es raro pero la gente ve normal que hables por el móvil por la calle y pone reparos cuando te ve hablar solo, cuando debería ser al revés.

El otro día la gente también me debió tomar por loco porque parecía que estaba hablando con una pared, cuando en realidad estaba hablando con un fantasma. Y les cuento.

Aquella mañana había ido a Salobreña porque quería visitar el castillo. Antes de iniciar la subida me paré en un cajero a sacar dinero. De pronto, alguien llamó mi atención. Era un fantasma de verdad, no de esos que visten ropa de marca y cuentan que se han acostado con mil mujeres. Éste del que les hablo llevaba sábana y tenía la voz un tanto lúgubre.

-Buenos días. Soy una aparición. Perdone que le moleste. Ya sé que usted no cree en fantasmas pero necesito hablar con alguien. ¿Tiene usted unos minutos?

Parecía educado y bastante apurado, así que le contesté que sí, que me dijera lo que quisiera.

-Antes que nada, ¿sabe lo que es un fantasma?

Me acordé entonces de lo que había dicho Joyce en 'Retrato de un Artista adolescente' y se lo dije:

-Es un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia o por cambio de costumbres.

-Sí bueno, eso es muy literario, pero en mi caso no sirve. Lo mío es más trágico.

-Tengo una curiosidad, entre tanto veraneante que hay aquí... ¿por qué me ha elegido usted a mí para que lo escuche?

-En primer lugar porque sé que está en apuros como yo: he visto como se ha sorprendido cuando miraba el extracto que le ha dado el cajero automático.

-Es que... Yo esperaba que...

-Está bien. No se justifique. Ya sé que estos últimos días de agosto son de los de expiar culpas. Conozco lo que valen unas vacaciones veraniegas con cuñados y sobrinos incluidos.

-Oiga...¿por qué sabe usted que mi cuñados y mis sobrinos están conmigo?

-Nosotros, los fantasmas, sabemos muchas cosas.

-Bueno, bueno... Dígame qué quiere.

-En segundo lugar, lo he elegido porque sé que usted escribe en los periódicos y lo que quiero es que cuente mi drama.

-Está bien. Si considero que es interesante, no se preocupe que lo contaré.

Y entonces me contó la historia. Él procedía del norte y llevaba varios siglos viviendo en el castillo de Salobreña. Era un antepasado de Pelayo. Un día había bajado a la Costa granadina y decidió quedarse a vivir para siempre en el castillo, porque era una construcción muy hermosa y porque tenía unas magníficas vistas. Ahí había sido feliz durante muchísimos años, añorando tiempos pasados, que es como son felices los fantasmas. Él,

según dijo, fue el que le inspiró a Washington Irving su famoso cuento sobre las tres princesas cautivas en el castillo de Salobreña.

-Ahora tengo que dejar el castillo por un tiempo.

-Qué pasa, ¿que no aguanta usted las cenas medievales esas que se organizan allí?

-No. No es por eso. Esas cenas me divierten mucho. Si hubiera visto usted el otro día todos los políticos importantes de Granada vestidos de moros y cristianos... Era para descojonarse de risa.

-¿Entonces?

-Es que hay un fallo importante en su estructura, una raja grande, para entendernos mejor. Dicen que van a repararla y que todos los fantasmas tenemos que desalojar la fortaleza durante el tiempo que duren las obras.

-Bueno, pero eso no es una tragedia.

-No, si la tragedia no es esa. La tragedia es que quieren meternos en minipisos. No sé si lo leyó usted ayer en su periódico. Van a darnos viviendas de 40 metros cuadrados. Imagínese usted mi drama, durante siglos viviendo en un sitio de 12.000 metros y aho-

ra me lo cambian por uno de 40. En ese espacio no tengo ni para tender una sábana.

-Bueno... y ¿que quiere que yo haga?

-¡Pues qué voy a querer! Que escriba usted sobre mi problema. A ver si alguien se apiada de mí e intercede ante la municipalidad. En un minipiso yo me muero.

-Vamos a ver, ¿pero usted no está ya muerto?

-¿Usted cree que estoy muerto y que no existo? Entonces... ¿qué coño hace usted hablando solo por la calle?

Pongan ustedes el titular de  
esta crónica  
que hoy no tengo ganas de pensar

No se lo van a creer, pero hay días en que la imaginación y la realidad se confabulan contra el cronista y no le dejan escribir ni una línea. Esto yo lo comparo a esa situación en

la que veía a mi madre al lado del fogón muy triste y pensativa y yo iba a preguntarle qué le pasaba.

-¿Que qué me pasa? Que no sé lo que vamos a comer hoy. Eso es lo que me pasa, decía un poco indignada.

Pues aquí igual. Si alguien me ve pensativo, triste o un poco huraño, es que no se de qué coño voy a escribir hoy. Les podía escribir sobre los atascos, la medusas gigantes que están apareciendo, el 'pegou' de Almuñécar, los hipopótamos de Peña Escrita (a los que todos los que los ven les preguntan eso de qué hacen unos paquidermos como vosotros en un sitio como éste)... Podría, ya digo, hablarles de todas estas cosas, pero estoy seguro que alguno de ustedes diría:

-¿Otra vez está el Cárdenas escribiendo de esto?

Que es lo que más o menos le decía yo de vez en cuando a mi madre cuando me sentaba en la mesa.

-¿Otra vez lentejas?

A lo que ella respondía con ese lema tan castizo que decía:

-Eso es lo que hay, si las quieres bien y si no las dejas.

Un día la reté y me las dejé. Al día siguiente, toda familia (siete en total) tenía en la mesa una chuleta de cerdo con un huevo frito. Menos yo, que tenía otro plato de lentejas.

-Si te las vuelves a dejar, te las vuelvo a poner mañana, me dijo mi progenitora.

Total, que me las comí. Desde entonces no reto a nadie.

Y si difícil es encontrar todos los días un tema con el que entretenerles a ustedes, más lo es buscar el titular adecuado. No lo van a creer pero a veces me paso más tiempo pensando en el titular que escribiendo la crónica. Hay momentos en que se titula con facilidad pero hay otros en los que cuesta una tarde entera. Martín Vivaldi recomienda que cuando se atranque un titular hay que dejar un lapso prudencial de tiempo entre la escritura y el momento de la titulación, un plazo de hasta un día o dos, pero claro, yo no tengo ese tiempo. Por ejemplo, esta crónica no sabía como titularla. Me ha pasado como aquel es-

critor guasón que se llamaba Eduardo Orliac y que un colega le dijo un día que había terminado una novela y no sabía cómo titularla.

-¿Hay en la historia algún tambor?

-No, contestó el otro un poco asombrado.

-¿Alguna trompeta?, insistió Orliac.

-Tampoco.

-Pues ya está. Titula la novela: 'Sin tambor y sin trompeta'.

Y es que seguramente a ustedes les parecerá un tema baladí, pero para mí buscar un buen titular que se ajuste a lo que quiero decir, es mucho más difícil que acertar una de catorce una semana que no hay liga en primera. Titular bien requiere una experiencia importante y en muchas ocasiones se nos rebela hasta tal forma que ponemos lo primero que se nos viene a la mente, aunque tenga que ver poco con el contenido de la crónica. Un periódico mejicano, cuando estuvo muy grave Stalin, tituló en primera página: «Ya casi». Y cuando murió el dictador soviético al día siguiente, puso con grandes caracteres: «¡Ya!».

En la Facultad de Periodismo -¿fue allí?- me enseñaron que un titular tenía que tener la virtud de enganchar al lector. Por eso un día -no sé si hay un lector que se acuerde de eso- titulé una de mis columnas 'Sexo'. No tenía nada que ver con el contenido de la misma, ya que hablaba de que había subido el pan dos reales, pero quería que los lectores desapasionados, esos que pasan las páginas de los periódicos con el mismo interés del que pasa las páginas de la guía telefónica, se fijaran en mi columna y la leyeran. Dice el refrán que tiran dos tetas más que dos carretas, pues aquí algo parecido: tira un titular que contenga 'sexo' más que cien mil kilos de peso.

Además, buscando un buen titular se puede ir el santo al cielo y al final no escribir de lo que realmente se quería. Que es lo que me ha pasado a mí hoy. Yo quería hablarles de la cría de la lubina y del lenguado en los llanos de Carchuna y se me ha ido el espacio y no he podido hacerlo. Mañana o pasado lo haré, se lo prometo. En cuanto al titular, póngaselo

ustedes mismo que hoy no tengo ganas de pensar. Gracias por su comprensión.

## Deberían declarar el 18 de agosto 'Día de la Sinrazón' en la costa granadina

Escena primera. Lugar: un chiringuito playero. Hora: un poco más de la una de la tarde. El niño -un mico de unos nueve o diez años años, regordete tirando a obeso y con los mofletes encarnados- mira la carta y dice que quiere un solomillo con dos huevos y patatas fritas. La madre hace su observación: «¿No va a ser mucho, cariño?» El padre, sin dejar de mirar la carta, hace la suya: «Déjalo mujer, que pida lo que quiera». «Pero es que acaba de desayunar y es imposible que tenga tanta hambre», comenta la madre. «Quiero un filete gordo con huevos y patatas fritas», repite el niño con autoridad de infante con-

sentido. El padre anima al niño a que pida su plato favorito y la madre calla para no comenzar una trifulca conyugal.

Yo, por mi parte, que observo la escena con el rabillo del ojo, estoy leyendo el periódico en una mesa de al lado. Leo en ese momento un suelto que dice que un peatón con ropa oscura y sin chaleco reflectante había sido atropellado en la carretera, en una noche más oscura que la boca de un lobo.

Escena segunda: Llega el camarero con el solomillo con patatas y dos huevos fritos. Es tan grande el trozo de carne que casi no cabe en la fuente que lo contiene, que también está hasta arriba con las patatas. El padre mira de reojo a la madre, que por dentro está diciendo: anda, ahí tienes el solomillo con huevos y patatas. El padre le pide al niño otra Coca Cola y le dice que coma despacio, que no hay prisa.

Yo, por mi parte, leo que se han cumplido cinco años de la desaparición de la chica mortrileña María Teresa Fernández. En la fotografía se ve a los padres con cara de resignación

junto a la foto de su hija, que tenía 18 años cuando desapareció.

Escena tercera: El niño comienza a comer con mucha ansia. El padre lo anima de vez en cuando. Anda machote, duro con él, parece decirle, más que nada pensando en que como el niño no se coma el solomillo, la madre se va a salir con la suya. La madre sonrío por dentro. No lleva ni un tercio, cuando el niño deja el cuchillo y el tenedor y se echa para atrás como primera señal de que no puede seguir. «¿No comes más?», pregunta el padre. «Sí. Es que estoy descansado un poquito», responde el niño. «Venga hombre, si tú puedes», dice el padre. La madre está a punto de decir eso de «¿no te lo había dicho?», pero prefiere callar.

Yo, por mi parte, he llegado a la noticia que habla del 69 aniversario del asesinato de García Lorca. Al poeta de Fuente Vaqueros lo asesinaron un 18 de agosto y allí estaba, en la fotografía del periódico, el actor José Luis López Vázquez para recordárnoslo.

Escena cuarta: El niño no puede más. Decide dejarlo. Valentín Fuster, el famoso car-

diólogo, dijo que en los restaurantes se come menos de la mitad de lo que ponen. Y ahí estaba la prueba. Aquel niño no se había comido ni la tercera parte del filete y sólo un huevo cuando decide dejarlo. Rebufa como el niño de los garbanzos del chiste de Paco Gandía. La madre sonrío en señal de victoria y el padre agacha la cabeza en señal de derrota. Como es un matrimonio educado, no da señales de desavenencias en público. Luego, me imagino, vendrá la privacidad.

Yo, por mi parte, leo la crónica que dice que en los próximos 15 años Almuñécar doblará su superficie edificada. Y que en el pleno municipal en el que se aprobó el 'pegou', Juan Carlos Benavides llamó alcahueta a la portavoz del PSOE Rocío Palacios.

Escena quinta: El matrimonio se retira y el niño, que parece un bebé hipopótamo de esos que han llevado a Peña Escrita, sale corriendo hacia la playa. Antes ha pedido un bombón de helado de almendra, de nuevo con la aquiescencia del padre y el reproche callado de la madre. El camarero llega a la mesa para limpiarla. Observa lo que se ha

dejado el niño en el plato y exclama por lo bajini: «¡Debería venir otra vez el año del hambre!» Después me mira y, como se da cuenta de que lo observo y de que estoy de acuerdo con sus palabras, me enseña el plato y me dice: «¿Usted se cree que hay derecho a esto? La mitad de la comida va a la basura».

Yo, por mi parte, he llegado a las páginas de internacional en las que se dice que cada cuarto de hora muere un niño en el Níger o en otro país del sur de África como consecuencia de las hambrunas que se están dando en aquella parte del mapa.

Yo creo que deberían declarar el 18 de agosto Día de la Sinrazón en la costa granadina.

Señores políticos, por favor,  
autoricen  
ya un emisario submarino en  
Melicena

A ver, que levanten la mano aquellos que saben dónde se encuentra Melicena. Para los que no la han levantado diré que es un anejo de Sorvilán de unos 200 habitantes en invierno y casi 500 en verano que se encuentra al lado del mar, entre La Mamola y La Rábita, allá por donde el mapa cose nuestra provincia con la de Almería.

Bien, dictada la lección de geografía, viene ahora la de actualidad. Resulta que un poco antes de que comenzara el verano esta playa fue la única granadina que las autoridades europeas declararon no apta para el baño.

Así que allí voy a ver qué pasa. A ver si las autoridades europeas saben dónde está Melicena y si llevan razón en sus apreciaciones.

Por lo pronto, cuando llego, el núcleo está en fiestas en honor de la Virgen del Carmen. A las dos hay sardinada, según leo en un anuncio. Si me doy prisa, a lo mejor cato alguna. Pregunto a un vecino en el único supermercado que hay en el núcleo y resulta que es el alcalde pedáneo. Se llama Manuel

Fernández, viste una camiseta gris de la comisión de fiestas y tiene una gorra de visera con la bandera de España.

Manuel Fernández, cuando le cuento mis intenciones, me recibe con los brazos abiertos. Parece como si estuviera esperando hace mucho a un periodista para explicarle lo de la bandera negra que le han adjudicado a su playa.

-Nosotros nos enteramos por los periódicos. Al Ayuntamiento no ha llegado ninguna notificación oficial. Debe ser cosa de los ecologistas, pero bueno lo que sí es cierto es que nos hace falta un emisario submarino como el comer.

Manuel Fernández es joven, es dinámico, derrocha simpatía y habla por los codos.

-Venga, le voy a enseñar la playa que tenemos y luego usted opine. Mire ¿No es preciosa? -me dice desplazando sus manos hacia el horizonte-. Pero que no podemos olvidar lo del emisario submarino. Llevamos doce años esperando que nos lo pongan. Ahora tenemos un aliviadero, pero claro, como haya un poco oleaje se nos viene la mierda a la playa. El

proyecto ya está hecho y aprobado, ahora hace falta adaptar los presupuestos que se hicieron en su momento.

El alcalde me lleva a recorrer la playa. En efecto, es muy coqueta. Hay duchas, hay balaustradas de conglomerado blanco y rampas para minusválidos. En un extremo varios niños concursan en el juego del pañuelo en una de las actividades de las fiestas. Hay animación y alegría. Un hombre en la playa se agacha y se levanta. Vuelve a agacharse y a levantarse: recoge la basura de la playa.

-Está quitando el "alijo" -me dice el alcalde

Cuando me ve que pongo la cara de haberme quedado a dos velas, aclara que ellos llama "alijo" a los restos de algas que el mar deposita en la playa. Así, como de contrabando.

El recogedor de "alijo" se llama Antonio Braos y, según el alcalde, es el único funcionario municipal que existe para la tarea de la limpieza.

-Aquí estamos. Las algas nos las ha traído el poniente de estos días de atrás. Cuando llegan a la playa están verdes y pesan mu-

cho. Por eso tenemos que dejar unos días que se sequen para poderlas recoger-, dice Antonio.

El alcalde se queja de los pocos efectivos con los que cuenta para esa tarea de limpieza, pero parece resignado a las paradojas de la burocracia, que le da trabajadores subsidiados en invierno y se los quita en verano. Luego llama a un veraneante que se llama Antonio Rejón y le dice que me cuente su impresión sobre la playa de Melicena.

-Esto está muy bien. Muy tranquilo. Pero necesita un emisario submarino urgentemente. Cuando salgo a bucear a veces me encuentro saliendo por la boca del aliviadero una papilla asquerosa e impresionante de mierda.

Luego, cuando nos despedimos del veraneante, en plan confidencial el alcalde me dice:

-Es que Antonio ha querido ser un poco comedido y delicado, pero lo que sale por los aliviaderos son zurullos, mierda compacta, vaya. A veces cuando hay un atranque nos inunda la peste. Por eso necesitamos el emi-

sario. Tenemos la caseta de los motores ya, pero no funciona. Haga usted el favor de ponerlo en letras grandes en el periódico: "Señores políticos, hagan el favor de autorizar ya la construcción del emisario submarino para Melicena".

-Está bien, me ha convencido. Lo pondré en el titular.

-Pues nos haría usted un gran favor. De verdad.

Esta playa ha sido la única granadina declarada no apta para el baño

En verano, si el consumidor no  
va al  
anuncio, el anuncio va al con-  
sumidor

Mientras está usted tan ricamente tirado en la playa pueden asaltarle decenas de mensajes publicitarios que han ido hasta donde usted está en forma de sombrilla de

playa, avioneta voladora, repartos de folletos o promociones de productos a pie de mar. De la publicidad nadie se escapa. ¿Quién dice que dentro de unos años la publicidad no irá tatuada en los glúteos de las bañistas con tanga o en los bíceps de los musculosos que se pasean por las playas? Apuesten.

Estaba retrepado en una tumbona de playa pensando en un tema que llevarme a la tecla, cuando vi un hombre con tres sombrillas debajo del brazo, cada una haciendo la propaganda a un producto diferente: a una marca de cerveza, a una marca de coches y a una marca de helados. Miré para arriba y vi una avioneta que iba con una gran pancarta anunciando a una agencia de viajes. A mi lado estaba una señora con una revista abierta por las páginas en las que se anunciaba una crema hidratante para las manos. En ese momento llegó corriendo un niño acuciando a su madre que lo llevara a Playa Granada, donde había un enorme camión repartiendo gratis una determinada clase de refrescos.

La publicidad está cada día más agresiva. Pensé. Como sigan así las cosas algún día

alguien me dirá que tenemos que meter en estas crónicas publicidad como sea. Entonces me imaginé a Pablo Madina, el director de marketing de este periódico, decirme:

-Oye tú, Cárdenas, hoy tienes que meter en tu crónica una mención a los refrescos "Tal", otra a las galletas "Cual" y otra a la cafetería "Fulanica". ¡Ah! y si hablas del alcalde Mengano de Copas, trátalo bien porque ha pagado para que se le pongan dos adjetivos: honrado y eficaz.

Entonces yo diría párrafos como el que sigue: «Estaba yo en la cafetería "Fulanica" degustando un refresco "Tal" cuando vi al repartidor de las galletas "Cual". En ese momento me llamó el alcalde Mengano de Copas, un hombre honrado y eficaz donde los haya, para hacerme unas declaraciones sobre su cuarto de baño».

Y es que el verano es la estación propicia para muchas cosas, pero también para los anuncios. Como la gente ve menos la televisión, hay que llevarles los anuncios hasta las playas. Por eso no es raro ver a una avioneta sobrevolar el mar con una pancarta desple-

gada o encontrarte a chicos repartiendo promociones de helados o de refrescos por las playas. Si el consumidor no va al anuncio, el anuncio va al consumidor.

Por lo pronto, el Ayuntamiento de Motril ha prohibido que las avionetas que llevan publicidad se paseen por encima de las masificadas playas por el peligro que pueden conllevar esos vuelos. Almuñécar y Salobreña todavía no han tomado esa medida, pero se lo están pensando.

Y es que hay publicidad que no se puede tolerar. No sé si se han enterado del caso del pastor holandés que ha reclamado el derecho a que sus ovejas lleven publicidad. Este pastor tenía siempre un rebaño pastando cerca de una autovía. La estampa era de lo más bucólica. Ya se la pueden imaginar. Nubecitas blancas en el cielo, prado verde chillón y ovejitas de lo más lindas pastando. Claro, todos los automovilistas se quedaban mirando la escena. El pastor, un tal Kroen, muy avisado él, se dijo: "Bueno, si mis ovejas son motivo de atracción del público... ¿por qué no ponerles publicidad?" Total, que les puso unas

mantitas en las que se podían leer varios anuncios publicitarios. El negocio iba viento en popa. Hasta que el Ayuntamiento de la ciudad se lo ha prohibido con el argumento de que los animales no deben ser utilizados como soporte publicitario.

Y aquí viene ahora el dilema. ¿Qué animales? Me imagino que se referirá a los irracionales porque de los racionales ahí me tienen a Fernando Alonso o a Dani Pedrosa, que sólo les falta llevar publicidad en el carné de identidad, ya que sus cuerpos están llenos de pegatinas publicitarias. ¿Y esos jugadores de baloncesto que la llevan hasta en el culo? ¿Y qué me dicen de los ciclistas que la llevan hasta en la sangre?

Visto cómo está el patio, todavía no sé como a nadie se le ha ocurrido utilizar el cuerpo de los bañistas como soportes publicitarios. Desde siempre los publicistas han buscado el mejor soporte posible para sus mensajes, sitios que sean capaces de atraer la mirada de los posibles consumidores. No sé si se acuerdan que a unas jugadoras de voléibol gallegas les pusieron la publicidad de una

marca de mejillones en el mismo "chichi", con la siguiente leyenda: «El auténtico mejillón colorado». A otras jugadoras les pusieron en las mismas tetas una leyenda que decía «Pura Leche de Vaca». Por eso no sería extraño ver por la playa a un musculoso bañista con los bíceps tatuados con una marca de fabada o a una despampanante chica con la marca de un hilo dental en el tanga. Todo se andará, me dije momentos antes de quedarme dormido en la tumbona.

## El poniente manda a tomar viento las expectativas de los veraneantes

Hay días en que uno no se puede poner el sombrero sin correr el riesgo de perderlo. No es porque te lo quiten, sino porque se vaya volando. Y es que en los días de poniente los sombreros, las hamacas y las sombrillas de playa parecen tener alas. Miras para arriba y te encuentras cualquier cosa volando, incluso

el titular de una crónica como ésta se puede capturar al vuelo.

Fueron los gaditanos los que dijeron que Cádiz estaba entre dos mares, la "mare" que parió al levante y la "mare" que parió al poniente. Aquí, en la costa granadina, la gente ha estado maldiciendo su suerte porque el aire y la lluvia les ha impedido durante varios días cumplir con la sagrada programación del veraneante costero: de doce a dos y de cuatro a siete, playa. Una vez más se ha cumplido el rito de los reproches entre los integrantes del núcleo familiar.

-Te dije que alquiláramos el apartamento en la primera quincena de agosto y no en la segunda.

-Ya, pero quién iba a pensar que iba a llover y a hacer tanto aire.

Los reproches alcanzan a la imprevisión de no haber echado en la maleta un chubasquero o una prenda de manga larga para combatir el relente de la noche. En resumen, que ha cambiado el tiempo y a los que han elegido para venirse a la playa la segunda quincena de agosto, se les ha quedado la misma cara

de decepcionados que los que compraron la entrada para ver a los Rolling en el Ejido o de los fans de Günter Grass al descubrir que su autor favorito estuvo alistado en la SS hitlerianas.

Para hacer una crónica sobre el poniente me voy a la playa del Poniente. Me dije, si voy a escribir del poniente ¿por qué no hacerlo en la playa del mismo nombre? Por supuesto el sombrero me lo dejé en casa.

Y aquí estoy, hablando con un señor que se llama José García Guardia, que es de Vélez de Benaudalla.

-¿Qué opina usted de este tiempo?

-Pues que voy a opinar, que es un incordio y que fastidia a mucha gente las vacaciones.

José tiene 75 años y la suficiente experiencia para saber cómo se ata una sombrilla a la arena para evitar que se la lleve el viento.

-Primero hay que hacer un surco, luego tenderla en posición contraria a cómo sopla el aire y luego estar al tanto para que no se mueva ni un centímetro. Un poco antes de

que usted llegara a una señora le voló una sombrilla sepa Dios dónde.

-¿No será una de color verde?

-Sí. ¿La ha visto?

-Sí, pero yo creía que era un loro.

En la playa del Poniente la única sombrilla que está plantada y bien plantada es la de José García Guardia. Las demás no existen.

Luego voy y hablo con el encargado del chiringuito "Alonso", que se llama Manolo. Le pregunto si el viento y la lluvia también se lleva por el aire los beneficios de estos días.

-¡Hombre! Claro que se nota. La gente se queda en los apartamentos y no viene a la playa. Este agosto, entre las medusas, los días nublaos y los ponientes, nos vamos a tomar viento. Se pueden contar con los dedos de la mano los días que han sido normales.

Los chicos de Protección Civil están resguardados en la caseta esperando algún contratiempo o llamada de auxilio.

-Es que si nos subimos a la torreta nos tumba el viento. Lo bueno que tiene el poniente es que aleja a las medusas porque se enfría mucho el agua. En estos días no hemos

tenido ni un solo caso de picaduras. Claro que también puede ser porque la gente no se mete en el agua.

Eso dice Ángel Lupiáñez, que se entretiene en su tiempo de descanso con sus compañeros jugando a la oca, que también vuela.

En el tramo de playa que hay junto al chiringuito nocturno "Hoyo 19", los trabajadores de la pirotecnia están preparando la traca fin de feria de las fiestas de Motril. Supervisa el trabajo el técnico municipal Antonio Bueno, que tiene la osadía de llevar sombrero.

-¿Cómo hace para que no se lo lleve el viento?

-Lo tengo atornillado a la cabeza. Es la única manera de que no se vaya -me dice con sarcasmo.

¿Le afectará el viento a los fuegos artificiales?, pienso mientras veo a los trabajadores afanados en la tarea. Se lo pregunto a Esteban Martín, que es el gerente, y responde:

-Pues claro que sí. Pierden vistosidad. Pero por la noche el aire suele amainar. En Almuñécar pasó lo mismo. Hizo mucho aire por la

mañana y por la noche se echó. Quedaron preciosos. ¿Los vio usted?

-Claro que sí. Estuvieron estupendos. Además, el marco que tenían los fuegos...

-El alcalde de Almuñécar me ha llamado y me ha felicitado.

Al despedirme de Esteban estoy a punto de preguntarle cómo le va la vida, pero sospecho que me hubiera contestado:

-Ya ves, tirando como dice el tío de los cohetes.

## Llega el ministro José Montilla a La Herradura de la suerte y se va la luz

Estoy en el festival de títeres de La Herradura y de pronto se va la luz. Miro para atrás y... ¿a quién se imaginan ustedes que veo en las sombras? Nada menos que al ministro José Montilla. ¡Menuda coincidencia, un ministro de Industria en el momento en que se

va la luz! Lo primero que pienso es que ya tengo título para esta crónica. Lo segundo va con segundas intenciones: ¿Será éste un presagio para el futuro político de Montilla? Dicen que Rodríguez Zapatero está esperando a que se vaya el cordobés para dividir el ministerio en dos departamentos, tal y como lo tenía el Partido Popular.

La obra que estaba viendo el ministro con sus hijos se llamaba "¡Que viene el lobo!" y es la historia de un lobezno nacido en un zoológico que quería ser lobo de cuento. Pero la vida al otro lado de las rejas no es sencilla. Nadie le ha advertido que los lobos de cuento son lobos feroces y el pobre es incapaz de comerse a nadie. Segundo presagio: ¿no le estarían contando los titiriteros al ministro su futuro como candidato a la presidencia de la Generalitat?

Los veraneantes ven por la calle a José Montilla (que, por cierto, este año está un poco más fondón) y pasan de él. Algunos lo conocen pero le respetan las vacaciones y no se acercan para pedirle un autógrafo. Si fuera

Jesulín de Ubrique sería otra cosa. Habría cola.

Por cierto, en La Herradura hay colas en muchos sitios. Todo el mundo va al mismo sitio y a la misma hora. Se forman enormes filas de personas en la panadería, en el quiosco de prensa, en la carnicería, en la pescadería... Antonio Jara, ex alcalde de Granada, que veranea allí, dice que hay días en que se baja toda la familia para que cada miembro haga cola en una diferente.

«A un familiar que tenemos en casa que es de Teruel lo hemos mandado a la cola de la panadería, que es la más larga», me dijo muy sonriente el muy picarón mientras él hacía cola en la pescadería.

Paulino, que es carnicero en el mercado y que un día abandonó su Galicia natal para afincarse en la Costa granadina, tiene un antídoto para superar el regomello interior que supone ver la gran cola que en agosto se forma en el puesto que atiende.

«Me lo enseñó una carnicera que ha estado 35 años trabajando aquí: tú a lo tuyo,

corta carne y no mires a los ojos de los clientes, si no te deprimes».

Y eso hace. Para no sentirse culpable de lo que mucha gente sufre en la cola de la carnicería, agacha la cabeza y se pone a cortar filetes de ternera como un loco.

Bueno, a lo que iba, que se me había ido el hilo. A José Montilla le achacan que se haya quitado del medio durante el problema en el aeropuerto del Prats.

Pero yo creo que ya no quiere saber nada del Gobierno. Se ha venido a descansar a la Costa granadina para reponer fuerzas. Le queda por pasar un otoño caliente. Ahora todo el tiempo lo dedicará a ensayar delante del espejo para cuando sea nombrado presidente de la Generalitat.

Quién le iba a decir a un charnego que nació en Iznájar y que veranea en La Herradura que un día podría ser presidente de Cataluña.

Lo he dicho alguna vez: La Herradura es que trae suerte. Vino una vez Zapatero y ya lo ven, mandando en España. José Montilla no quiere saber nada durante este verano de los medios de comunicación. Solamente ha

concedido una entrevista a la TV3 catalana que se emitirá desde un chiringuito de playa andaluz. ¿Hay arte o no hay arte?

Por lo demás, el verano sigue imparabile. Los hoteleros de la Costa por lo visto este agosto no harán el idem. Dicen que la cosa que ha estado chungu los primeros días del mes pero que a partir de este fin de semana esperan que la cosa mejore.

«Ayer hice una ronda por los grandes hoteles de la Costa y todos estaban llenos, por los menos hasta el día 20». Eso me dice Rafael Lamelas el secretario de la Asociación de Hoteleros.

Y para terminar, como esta página también para el cotilleo local, ahí va uno: Resulta que el pasado domingo hubo una trifulca en un local almuñequero entre una conocida eurodiputada socialista granadina y una no menos conocida familia de etnia gitana. Todo empezó porque el niño estaba incordiando a la diputada y esta pidió a la familia que le regañara. «¡Para que te quiero contar la que se lió!», me dice mi fuente informante echándose las manos a la cabeza.

## ...Y VIII

# LAS TRES DESPEDIDAS

## **Esto ha sido todo, amigos**

La humanidad es tal como es, no se trata de cambiarla sino de conocerla. Otra vez Flaubert. A eso me he dedicado yo este mes que hoy acaba, a intentar conocer cómo es la humanidad cuando está en bañador. Cómo es y, sobre todo, cómo piensa. A partir de ahora ya no pensará igual. Mañana será el día de la vuelta de muchos, el día en que el verano se acaba para ellos. La realidad y la rutina se instalará otra vez entre nosotros. Muchos sufrirán ese síndrome postvacacional del que

hablan los periódicos. Es conocido que en el verano se desploma el sistema del ordenador cerebral y la gente, que tampoco es que anda muy allá en las otras estaciones, experimenta una severa disminución de sus capacidades cognoscitivas. En la ignorancia veraniega reside la felicidad. Así que todo haya sido por haber intentando ser felices al menos en esta época del año.

Bueno, voy a por la última crónica. Este pasado fin de semana se me ha acumulado el trabajo. Muchas fiestas, muchas cenas, muchas reuniones. Todas de despedida. Lo hicieron la Asociación de Antiguos Tunos del Distrito Universitario de Granada. Todos los años se reúnen en la costa para recordar que todavía existen. Miguel Márquez, Pepe Olmedo, José Antonio García, Antonio Rubio, Luis Valdés, Sergio Rocca, Antonio Valverde... y muchos más. Cogieron la bandurria, la guitarra y la pandereta y le dijeron adiós a las vacaciones con la música que siempre han amado. Adiós con el corazón... Ellos son médicos, militares, catedráticos... que todavía se emo-

cionan cuando le dicen a la niña que salga al balcón.

Quién se emocionó también el sábado fue fingel Galdo, padre de mi amigo Eduardo. La Asociación de Amigos de La Herradura le brindó en el chambao Vicente un emotivo -no es un calificativo gratuito- homenaje por ser el fundador de dicha asociación. Más de ciento cincuenta personas le dijeron eso de:

-fingel, te queremos. Tú has sido el guía de nuestras ilusiones.

Yo también he tenido un fin de semana de despedidas y adioses. Les he dicho adiós a Pepe Maldonado y su esposa Ana Mari, padres de Lourdes Maldonado, la chica del telediario de fin de semana de Antena 3 y reciente esposa del colega José Antonio Guerrero. Pepe me contó que su hija Lourdes veraneaba desde pequeña en la costa granadina y que cuando estaba haciendo prácticas de Periodismo enviaba crónicas desde aquí a través de una unidad móvil -y tan móvil porque lo hacía hablando por un nokia- a una cadena de radio.

Les he dicho adiós a los hermanos Luis Felipe y Carlos Olmedo. Carlos fue el propietario del mítico chiringuito La Pelillera, cuando estaba en La Herradura. El de ahora está en Almuñécar y no tiene nada que ver con aquel, sólo el nombre. Que por cierto, me cuentan los hermanos que así es como llamaban a los pelos que le asomaban a las mujeres por la parte baja del bañador antes de que se pusiera de moda la depilación púbica.

Carlos tiene siempre proyectos turísticos en la cabeza y ha enseñado a esquiar a gran parte de los miembros de la Familia Real cuando venían a Sierra Nevada.

-¡Qué putada! Ahora tendré que enseñar a ponerse los esquís a Letizia -dice Carlos con cara teatral de cierto fastidio.

También le he dicho adiós a Teodoro Moreno y a su esposa Marga. Teodoro lleva siete meses de baja por una lesión en una pierna y se le ve con unas ansias enormes de dejar las muletas y ponerse otra vez la bata blanca. A Teodoro lo entrevisté hace un porrón de años porque consiguió hacer una operación extracorpórea a un niño de pocos meses de vida.

Era la primera vez que un cirujano lo hacía en España.

Les he dicho adiós a la peña (José Cabrera, Juan Ramón García Valdecasas....) que se junta todos los días a mediodía a tomarse una cerveza en La Sardina, que también ha sido mi chiringuito de referencia en estos días que he estado haciendo el 'A toda costa'. Por cierto, el año que viene exigiré que me cambien la fotillo. La gente dice que tengo pinta de Wally, ese al que hay que buscar porque siempre está extraviado.

Esto se acaba y no es porque quiera yo sino porque lo exige el calendario. Por eso les digo adiós a Jesús Megías, el gerente del Albaicín del Mar. A Nelson, el cubano que ha enseñado salsa a los veraneantes de Calahonda. A Pepe García, el propietario del hotel Las Conchas de La Rábita. A Severino Rodríguez, el dueño del chiringuito La Barraca de Cantarriján. A la familia López, que veranea en Salobreña y que me sirvió un día de laboratorio sociológico. Al cura de Almuñécar Eugenio Valero, que comprende a la juventud del botellón. A todos los trabajadores del

puerto Marina del Este por permitirme olisquear entre sus vidas. A Floro y Adrián, voluntarios de Protección Civil de Motril y Torre Nueva, que me prestaron su atención cuando estaban en plena faena. A los eternos veraneantes del hotel Las Palmeras de Calahonda, que me invitaron a una Coca Cola. A Inmaculada Calleja, concejal de festejos de Almuñécar, que me dio un helado de consolación en el concurso de castillos de arena. Al ministro de Turismo José Montilla, con el que compartí una sardina y que ayer dejó La Punta de la Mona.

Le digo adiós a toda esa maravillosa gente -y no es coba- que ha aparecido en negritas en estas crónicas. A esa joven frutera Jete que me dio una receta para el mango (coge usted unas chuletas de pollo y en medio le pone rodajas de mango. Luego les hincan unos palillos de los dientes para que no se muevan. Las reboza usted y están riquísimas). Le digo hasta siempre a todos esos amigos personales que no me han retirado la palabra después de hablar conmigo y ver al día siguiente y por sorpresa su nombre en el

periódico. Hay que tomar a las personas como son porque no existen otras. Esta vez la cita es de Adenauer.

Bien. Esto ha sido todo amigos, que decía Porky.

## El verano que vivimos peligrosamente a causa de las medusas y de los atascos

Dice la sabiduría popular que partir es morir un poco. También afirmaba un filósofo, que me aspen si me acuerdo quién fue, que morir es partir demasiado. El cronista lo que sí sabe es que siempre que termina esta serie de crónicas veraniegas, algo muere dentro de él. Ahora se impone la despedida, lo mismo que se impone reivindicar para la Costa Tropical que el año que viene sea la sede del Campeonato Mundial de Medusas y del Cam-

peonato Mundial de Colapsos y Atascos en Carretera.

EL otro día una señora me paró en el paseo marítimo de Torrenueva y me dijo: -Oiga, perdone. Su cara me es conocida.

Yo creí que se trataba de una de esas amables lectoras de mis columnas que me reconocen como 'el de la fofillo de arriba' y que me saludan cuando me ven por la calle. Así que le dije:

-Debe ser porque mi cara sale de vez en cuando en los periódicos.

-¡Ah! ¡Sí! ¡Usted es Mariano Rajoy!

Planchado. Me quedé planchado. Y es que no es la primera vez. A mediados de agosto estaba en el chiringuito de Marina del Este cuando noté que un chico de unos 30 años me miraba mucho. Al final se acercó a mi y me dijo:

-Perdone que le moleste. ¿Sabe usted que se parece un montón a Mariano Rajoy? Lo llevo observando e incluso se parece en su forma de reír y de hablar. Se lo digo yo que he estado mucho tiempo con él de escolta.

Estuve a punto de salir corriendo pero el buen hombre me había invitado a una cerveza y no era plan.

Chiqui Cascón, que un día fue del PP y hoy monta periódicos digitales (el último en Béjar), de vez en cuando se equivoca (a propósito) y me llama Mariano.

Pero es que un día le presenté un libro a Antonio Gala en el Parque García Lorca y cuando estábamos en la cena, me dijo:

-Porque sé como te llamas, sino diría que eres Rajoy. ¡Es horrible!, dijo con la barbilla apoyada en el bastón.

No son muchas, gracias a Dios, pero de vez en cuando hay alguien por ahí que me dice que si no soy el presidente del PP debo tocarle algo porque me parezco un montón. Sí hombre, debo tocarle los perendengues, que diría el Espadón de Loja.

No es que me moleste demasiado, pero la verdad, de parecerme a alguien me hubiera gustado parecerme a Robert Redford o a Antonio Banderas, por poner dos nombres con los que me hubiera satisfecho la comparación, pero lo de Mariano Rajoy..., no sé, como

que no. Más que nada porque desde que estuve en el seminario odio los maitines.

Pero bueno, no era de esto de lo que quería hablarles. Hoy quería dedicar este espacio a hacer una especie de balance agosteño y despedirme de ustedes. Esto tienen las despedidas, que a veces se hacen eternas. Yo simplemente quería decirles adiós, pero se me impone un adiós más largo, de ahí que haya iniciado esta crónica con la chorrada esa de mi parecido con Mariano Rajoy.

Por lo pronto ya nos hemos bebido el verano, ahora hace falta saber si habrá agua suficiente para el resto del año. Ha sido un verano marcado por la sequía. Y por las medusas, que han sido las que se han llevado el gato a agua en cuanto al protagonismo veraniego. Se impone un Campeonato Mundial de Medusas. Este año el campeón infantil ha sido Joselito Riesgo, que es de Jaén, que llegó a coger 345 en una mañana. Las cogía como si fuesen aceitunas.

En cuando a la de mayor tamaño, la que cogió Javier Benavides en La Herradura, que era fea de grande, según sus propias pala-

bras. Ya me estoy imaginando el año que viene todos con camisetas reclamando la sede para el Campeonato Mundial de Medusas: 'Costa Tropical 2006'.

Lo mismo que se impone un Campeonato Mundial de Atascos y Colapsos en la Carretera. Este año el récord lo tiene Bartolomé Viedma, que fue a llevar pan recién hecho desde Castell de Ferro a Almuñécar y cuando llegó ya estaba duro. El ministro Montilla, que habla mucho de las empresas privatizadas, no dice ni mú cuando se le pregunta por nuestras carreteras.

Y ahora sí. Ahora toca la hora de la despedida. Si ustedes se han dado cuenta, en esta vida siempre hay alguien dispuesto a decirles 'hola' y alguien dispuesto a decirles adiós. Alguien que se va y alguien que se queda. Nos vamos los 'sanitex' hartos de hacer colas para comprar el periódico y el pan y se quedan los lugareños, hartos de nosotros. No se quién echará más de menos a quién.

No he encontrado el origen de la palabra 'hola', pero sí me imagino en cambio el origen de la palabra 'adiós'. Algo así como que

'Dios te proteja' o que 'Dios vaya contigo'. Mientras que la palabra 'hola' es más alegre y más espontánea, la palabra 'adiós' es más inquietante y, en algunos casos, más aliviadora. De todas maneras, voy a lo que voy que se me va el espacio y no termino de despedirme. Ha sido un verdadero placer sentirse acogido todos los días de este agosto por ustedes. Confío en que una vez hayan pasado once meses, vuelva a estar aquí, en este mismo espacio. Mi intención ha sido entreteñerles en este año que hemos vivido peligrosamente a causa de las medusas y de los atascos.

Y, recuerden, si me ven por la calle, por favor, no me confundan con Mariano Rajoy.

Eso tienen las despedidas, que  
a veces  
se impone un adiós mucho más  
largo

Una de las preguntas a las que nos vemos muchas veces los periodistas obligados a responder es la que nos hacen los protagonistas de nuestros reportajes, crónicas o entrevistas:

-¿Y esto para cuando sale?

La mayoría de las veces les decimos una fecha determinada si es una noticia o crónica de actualidad, pero a veces es un escrito intemporal y no sabemos ni nosotros mismos cuándo saldrá publicado, porque siempre dependerá de cuestiones ajenas a nosotros: publicidad, gusto del redactor jefe, oportunismo. En esos casos yo siempre suelo decir lo mismo:

-No lo sé. Lo que tiene que hacer usted es comprar el periódico todos los días.

A veces, diciendo eso, nos podemos encontrar con salidas como la de Fernando Joya, el del bar de Los Pajaritos de Almuñécar, que más o menos me soltó:

-Sí hombre, a ver si te crees que no tengo otra cosa mejor que hacer que desperdiciar el tiempo leyendo el periódico.

Salida que hace a los periodistas bajarnos de la nube y desechar la idea de que somos el ombligo del mundo. Si hay algo que nos hace diferentes -a los que manducamos de la prensa escrita- del resto de los mortales, es que vivimos siempre un día por adelantado. Siempre que escribimos una información "hoy" tenemos que poner "ayer" para que ustedes no vivan ese síndrome del día después. Una costumbre que a veces hace que nunca sepamos realmente el día en que vivimos. Imagínense ustedes si estuviesen obligados a comer siempre "hoy" el pan que compraron "ayer". Pues algo parecido.

Pues bien, este último artículo de "A toda Costa" se lo dedico a todas aquellas personas que he conocido este verano y que me han preguntado -bien de palabra o con la mente- cuándo saldría publicado aquello que yo iba a escribir y en las que iba a mentarles. Por ejemplo, a Juanillo El Lobo, especialista en espetos, que como un Ferrán Adriá cualquiera ha dado al verano de Calahonda su versión de las sardinas antidepresivas. A Carmen López, la cocinera de El Rebalaje, que un día

nos hizo a un grupo de amigos el arroz negro más rico del mundo. A míster Castell, que una tarde de las de enmarcar en la memoria me montó en su maravilloso barco y me enseñó que el Mediterráneo, además de un mar, es una forma de vida. A mi amigo Bartolomé Biedma, que en otros veranos fue protagonista de mis crónicas y que en estos días se está reponiendo en Trauma de uno de esos sustos que nos da la vida (¡Ánimo Tolo! ¡Te queremos! ¡Nos quedan muchos espetos en El Piliki!). A José María Pérez, que vive en una casa-barco y que es una persona que te hace amar a partes iguales el mar y la poesía. A Antonio Galdeano, médico que veranea en La Mamola, que me "recetó" unos riquísimo racimos de uvas de su viñedo. A Manuel Fernández, pedáneo de Melicena, que sueña con el día en que a su playa le pongan un emisario submarino. A Antonio Camacho, ex-alcalde de Granada, que, como auténtico 'sanitex', siempre encuentra una partida de dominó en su camino. A José Montilla, ministro de Industria, porque, quieras o no, siempre me resuelve el tema de varias de mis cróni-

cas (su llegada, por ejemplo, coincidió con unos días en que todas las noches se iba la luz). A todos los chiringuiteros de la Costa Tropical, que tienen la mosca detrás de la oreja por no saber qué va a pasar con sus negocios cuando tengan que renovar este invierno sus concesiones (yo lo que digo es que podrán reducir el número de planetas, pero nunca el de los chiringuitos). A Mari, la vendedora de chumbos de Almuñécar, que ni siquiera le pedí permiso para sacarla en el periódico y que me enseñó los secretos de un buen higo-chumbo. A mis colegas del Batracio Amarillo, que le han puesto mi nombre a un concurso de caza-medusas (¡para lo que ha quedado uno!). A todos ustedes, queridos lectores, a los que espero haber entretenido con estas crónicas veraniegas que sólo persiguen ser como esas cremas que nos llevamos a la piscina o a la playa: permiten estar a pleno sol y no quemarte.

Y por dar las gracias, hasta se las doy a la medusa y al semáforo que me concedieron una entrevista para dar su visión sobre los problemas de la Costa. Gracias amigos, quie-

ro que sepáis que sin vosotros esta Costa no sería la misma. ¡Ni yo tampoco, qué pollas!

Estas crónicas han pretendido ser como la crema que nos llevamos a la playa.

# INDICE:

## Prólogo

### Introducción:

-Coñazos... los mínimos, que estamos en agosto.

#### I. LOS SANITEX

-“Esto de las sombrillas tiene mala sombra” (El motín de los sanitex)

-¿Ahónde pollash está mi sombrilla?

-Diario de un ‘sanitex’ en una casa rural.

-Cuando el ‘ya nos apañaremos’ se convierte en un lema maldito para el ‘sanitex’

-La quincena del ‘rodríguez’

-Los vecinos del apartamento de la playa suelen ser la mar de simpáticos

-Detrás de cada gran hombre siempre hay una mujer que lo manda al supermercado.

-El auténtico ‘sanitex’ siempre encuentra una partida de dominó en el camino.

#### II. LOS MARENGOS

-¿Quién coño es el ladrón de bikinis en Calahonda?

-Lo malo siempre viene volando y lo bueno cojeando.

-Almuñécar gana en dignidad con la exposición de Miguel Moreno.

-Llegará el día en que alguien pida en un restaurante un 'lenguado carchunero'

-Almuñécar es una ciudad de novela, pero de una novela en la que nadie sabe el el final.

-El drama de un veraneante de Calahonda perseguido por el botellón.

-Jacqui, el cocinero que ha conquistado estómagos de todos los países del mundo.

-Los bebedores de ron pálido son personas a las que les da por la nostalgia.

-¡Lo que yo daría por tener un punto de amarre en el puerto de Motril!

-La taberna de Los Pajaritos o la importancia de poner una buena tapa.

-Lo mejor para combatir una depresión es un buen espeto de sardina.

-La historia del marinero que vive en una casa barco porque ama demasiado el mar.

-¿Qué opina usted sobre cómo ha quedado el Altillo después de su remodelación?

### III. LOS CHIRINGUITOS

-La antigua Sexi y su triángulo de las bermudas.

-Hay gente que parece que ha venido al mundo sólo a veranear.

-En las terrazas de verano a veces me siento transparente como las medusas.

-Se puede reducir el número de planetas, pero no el de chiringuitos playeros.

-El agua fría del mar llena los chiringuitos de los que prefieren bañarse por dentro.

-La cenicienta de la Costa Tropical se convierte en la princesa más cortejada.

-Los chiringuitos despachan pescaíto confiando en que no los despachen a ellos.

-Una persona con barriga cervecera no padecerá alzheimer, dicen los expertos.

-Hay muchos veranos, pero por suerte o por desgracia todos están en éste.

-Albayzín del mar, el sitio más inesperado.

### IV. LAS PLAYAS

- Entrevista a una medusa: "Aquí estamos la mar de bien"
- Las olimpiadas llenan los paseos marítimos de corredores.
- ¿De dónde sacan el dinero los nudista cuando van a pagar?
- En Torrenueva todo está en ámbar, hasta la autonomía municipal.
- Crónica cachonda de un día de playa en el que no hay otra cosa que contar.
- A quién le moleste el 'top less' que levante la mano.
- Cuando la playa de Cantarriján se convierte en una sucursal del Caribe.
- Las medusas convierten las playas en sucursales del muro de las lamentaciones.
- Seis trucos para tener sitio en la playa durante el puente de la Virgen de Agosto.
- Sorprenden a un bañista besando a un pulpo en la playa de Calahonda.
- Es curioso, pero la gente sólo me da exclusivas cuando me ve en bañador.
- Hay tantas medusas porque las tortugas las confunden con condones usados.

## V. LOS ATASCOS

- Diario de un sufridor de la carretera de la Costa o radiografía de un atasco
- A La Rábita llega antes Paquillo en plena marcha que nosotros con un coche.
- Tribulaciones en una cola de un conductor que decide bajar a la Costa.
- Carta al ministro pidiéndole que se moje en los problemas de tráfico de la Costa.
- Muphy se hincharía de hacer leyes en nuestra costa y a nuestra costa.
- Elogio del higo chumbo, metáfora del tráfico en nuestra Costa.
- El verano no es más que una reposición de nuestras putas vidas.

## VI. LOS GUIRIS

- Breve manual para 'guiris' sobre la utilización de la palabra 'polla'.
- A los 'guiris' les encanta el pollo a la manzana.
- ¡Cucha el guiri! También le gustan las sardinas.
- Este año no hay más moros en la Costa Tropical pero sí muchos más guiris.

## VII. EL LEVANTE Y EL PONIENTE

-Los chumbos se ponen de moda en nuestro litoral.

-En agosto, hasta los ministros guardan cola.

-Todos tenemos un trauma infantil no superado.

-No hay nada menor que un buen chiste a la luz de la luna.

-La 'mare' que parió al levante y la 'mare' que parió al poniente.

-No corta el mal sino vuela, un velero en Marina del Este.

-A primeros de agosto no hay ministros, pero hay flamencos.

-El caso del fantasma del castillo de Salobreña que no quiere irse a vivir a un minipiso.

-Pongan ustedes el titular de esta crónica que hoy no tengo ganas de pensar.

-Deberían de declarar el 18 de agosto 'Día de la Sinrazón' en la costa granadina.

-Señores políticos, por favor, autoricen ya un emisario submarino en Melicena.

-En verano, si el consumidor no va al anuncio, el anuncio va al consumidor.

-El poniente manda a tomar viento las expectativas de los veraneantes.

-Llega el ministro de Industria, José Montilla, a La Herradura y se va la luz.

### ...Y VIII. LAS TRES DESPEDIDAS

-Esto ha sido todo, amigos.

-El verano que vivimos peligrosamente a causa de los atascos y de las medusas.

-Eso tienen la despedidas, que a veces se impone un adiós más largo.